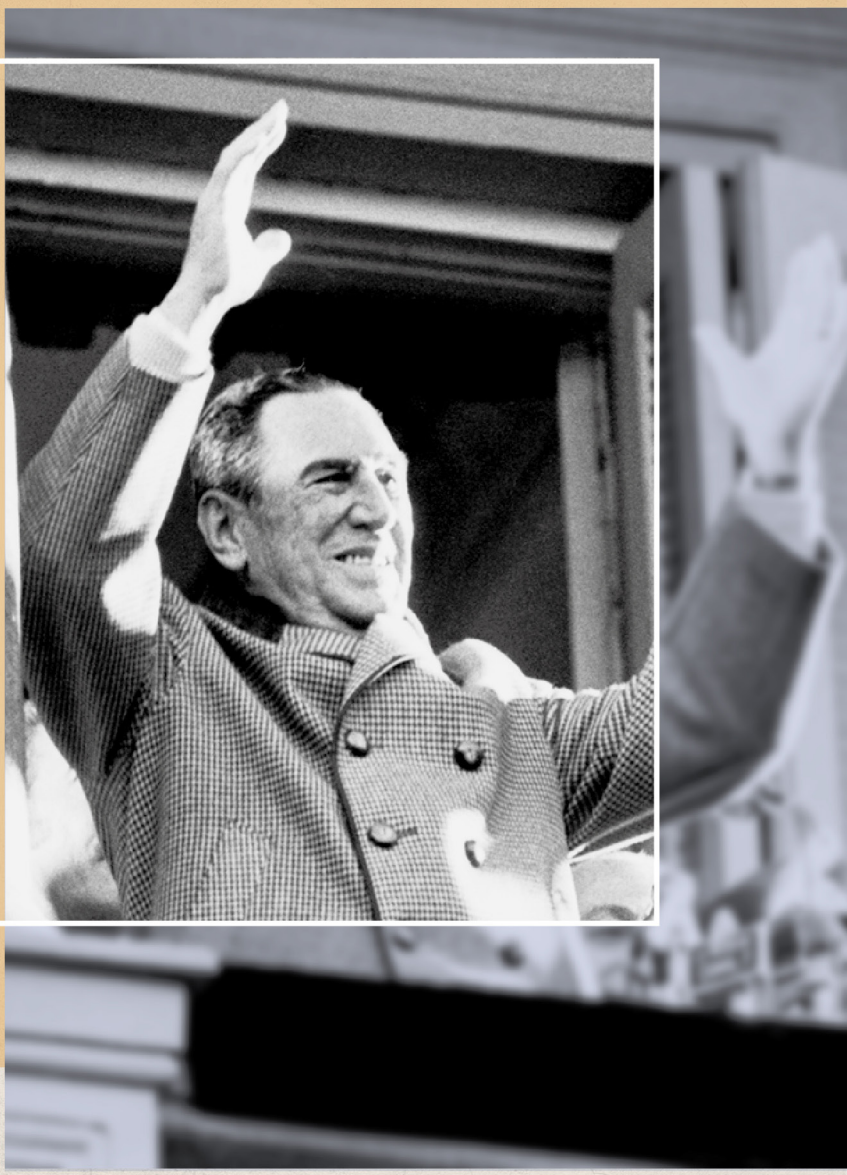
PERÓN
habla a los trabajadores



Primera Edición
abril de 2018

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra,
el almacenamiento en sistema informático y la transmisión
en cualquier forma o medio electrónico, mecánico,
por fotocopia, por registro o por otros métodos,
así como la distribución de ejemplares mediante alquiler
o préstamo público sin el permiso previo y
por escrito de los titulares del Copyright.

Impreso en Argentina
por UPCN
24 de noviembre 493 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
República Argentina

Hecho el depósito que dispone la ley 11723

Perón, Juan Domingo
Perón habla a los trabajadores / Juan Domingo Perón ; compilado por Omar Auton. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : UPCN- Unión Personal Civil de la Nación, 2018.
112 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-1506-29-3

1. Peronismo. 2. Trabajadores. 3. Ciencia Política. I. Auton, Omar, comp. II. Título.
CDD 320.0982

Fecha de catalogación: 17/04/2018

Perón
habla a los trabajadores

UNIÓN del PERSONAL CIVIL de la NACIÓN
Secretaría de Profesionales
Seccional Trabajador@s Públicos Nacionales y del GCBA

Abril 2018

Prólogo

Podemos decir con alegría que el movimiento sindical argentino sigue mostrando una vitalidad y vigencia notables. Más allá de las diatribas y el acoso permanente de ciertos medios de comunicación que, desde distintos signos ideológicos, insisten en su ataque, lo cierto es que año a año cientos de nuevos compañeros no sólo se afilian a las organizaciones sino que se incorporan a la vida sindical.

Nuestra Organización en particular puede exhibir que casi un 30% de sus delegados gremiales son jóvenes y que, además, muchos son mujeres y también profesionales que se acercan a la militancia gremial venciendo prejuicios culturales y sociales, asumiendo que por encima de todo son compañeras y compañeros trabajadores.

Eso nos obliga a poner mucho énfasis en la formación de estos cuadros sindicales, a recuperar las mejores tradiciones e historias del movimiento obrero, a facilitarles el acceso a documentos, discursos y material histórico de los cuales nace el pensamiento político de la mayoría de los trabajadores argentinos.

Es por ello que decidimos recuperar distintos discursos y charlas que el General Perón diera a los dirigentes sindicales argentinos y latinoamericanos desde su regreso a la Patria y durante el ejercicio de su tercera presidencia.

En momentos en que tanto se habla de Perón y del peronismo, de su historia y su doctrina, nada mejor que acudir a las fuentes, a la palabra misma del más grande estadista de los argentinos, para hallar el espíritu, los conceptos, los principios mismos del modelo sindical.

Perón no fue un hombre de escritorio, si bien -especialmente durante el exilio- escribió libros y artículos, sus enseñanzas se encuentran en su palabra misma: por eso acostumbraba a ir con frecuencia a la CGT a hablarles y a escuchar a los dirigentes sindicales, como lo hacía con los representantes de otros sectores nacionales. Creía firmemente en la capacidad de la palabra, sencilla, profunda, clara, para persuadir, como el mismo decía, a los compañeros.

De ahí que recurramos a esas intervenciones, especialmente las de sus últimos años, convencidos de que estos nuevos compañeros -que día a día

engrosan las filas de UPCN y del sindicalismo- hallarán ahí todo el material que necesitan no sólo para analizar la realidad cotidiana del trabajo y del mundo sindical, sino para percibir e imbuirse del profundo sentido patriótico y popular de nuestra doctrina.

Alocución pronunciada por el Señor Presidente de la Nación, Teniente General Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo, el 25 de octubre de 1973.

"Desde que esta casa se fundó, yo he tenido siempre el privilegio de llegar a ella una vez por semana, de tarde, para conversar con los compañeros trabajadores. . ." Con estas palabras, el Teniente General Perón retomaba una costumbre interrumpida dieciocho años atrás. El 25 de octubre, a menos de dos semanas de asumir por tercera vez la Presidencia de la República, Perón vuelve a la CGT, reafirmando en los hechos su intención de no interrumpir la serie de charlas -verdaderas clases magistrales- sobre doctrina y directivas del Movimiento Justicialista. He aquí el texto del discurso pronunciado en esa ocasión.

"Compañeros, el tema que he elegido para esta primera disertación, es el que se refiere a los dirigentes. Es indudable, como ya lo he dicho otras veces, que el valor real de las organizaciones no se puede medir por el número de sus afiliados ni por la importancia que ellos tienen en la acción de conjunto. El verdadero valor se mide por la clase de dirigentes que los conducen y los encuadran, vale decir, el dirigente es en la organización el alma y la inspiración de toda esa organización y su acción efectiva. Por eso he querido hablar en el día de hoy, precisamente, de este tema que para nosotros tiene una importancia extraordinaria. Comencemos por decir que el dirigente nace, no se hace. De lo contrario, sería muy fácil preparar organizaciones escolásticas en las cuales podríamos formar dirigentes seleccionados entre mucha gente joven que tiene deseos de estudiar y de aprender pero, desgraciadamente, el dirigente que saliera de ella, sería, quizás, un erudito, pero no dirigiría mucho, por cuanto el dirigente, además de conocimiento y capacitación, debe tener valores espirituales mediante los cuales se hace posible una conducción y un predicamento que hace que lo vean primero para que lo conozcan luego, y que lo conozcan para que después le obedezcan. En ese terreno se van construyendo los factores indispensables para que la conducción sea no solamente acertada, sino también compartida por los conducidos."

El verdadero procedimiento. “La conducción es un fenómeno de mutuo entendimiento y persuasión entre el que dirige y el que es conducido. Por eso, señores, creo que el verdadero procedimiento para la formación de dirigentes -que son, como he dicho antes, fundamentales para el valor de la organización-, es utilizar un procedimiento natural. Tenemos los hombres que en la masa se van destacando por sus valores espirituales, por sus capacidades y por sus cualidades. Entonces, ofrezcámosle a esos hombres la posibilidad de que se perfeccionen en sus conocimientos y en su capacidad, pues ese es el procedimiento para formar al dirigente. La mitad se forma en la acción misma de la dirección, la otra mitad es el complemento al que se le da una tarea y una técnica que toda conducción necesita.2

Conducir es un arte. “Conducir es un arte y, como todas las artes, tiene una teoría y una técnica. Es como el que pinta o el que esculpe: con una buena teoría y una buena técnica se puede hacer un buen cuadro, pero si quieren una *Cena*, de Leonardo, o una *Piedad*, de Miguel Ángel, indudablemente, se lo necesita a Leonardo o a Miguel Ángel. Es que el hombre es la parte viviente del arte: la parte inerte, es la teoría y la técnica. En la conducción, sucede exactamente lo mismo, vale decir, hay una teoría para conducir y una técnica para servirse de ella, pero esa es la parte inerte del arte, porque la parte vital es el artista. Por lo tanto, el dirigente debe ser un artista en el arte de conducir. Por eso he creído conveniente que en estas disertaciones yo comenzara por comentar estos aspectos relativos a la dirección.”

Actuación del dirigente. “El dirigente actúa normalmente en dos campos: en el de la conducción y en el del encuadramiento. La conducción está constituida por los altos dirigentes que, con una absoluta unidad de concepción y la más perfecta unidad de acción, conduce al organismo en su conjunto. Ellos no intervienen en los detalles de la ejecución, pues para ello tienen a los dirigentes de encuadramiento, que también deben estar preparados, por cuanto de nada vale una perfecta concepción si la ejecución no está de acuerdo con esa perfección, es decir, que en la conducción no solamente se concibe, sino que también se ejecuta. Muchas veces, una gran idea, una excelente concepción, fracasa porque los agentes de la ejecución no tienen la capacidad suficiente para realizarla. Ese dualismo de la conducción es lo que nosotros debemos preparar en el ambiente de todos nuestros dirigentes, ya sean de conducción o de encuadramiento, a fin de asegurar una buena concepción y una correspondiente buena ejecución. Toda esta técnica de la conducción impone métodos y sistemas que, paulatinamente, en sucesivas conversaciones, he de comentar con ustedes. Yo, como político, soy un aficionado: mi oficio es el de conductor y para ello me he preparado toda mi

vida. Creo que tanto lo político, como lo social, lo económico, y lo cultural, son asuntos de conducción."

Las escuelas sindicales. "He pensado mucho sobre la necesidad de que volvamos a nuestro sistema anterior, es decir, a las escuelas sindicales. En 1948, nosotros instituimos dichas escuelas. La Confederación General del Trabajo tenía su escuela para la formación de dirigentes de la conducción y cada sindicato tenía, a su vez, las escuelas para la formación de los dirigentes de encuadramiento. Esos establecimientos son sumamente importantes, porque hay que darse cuenta de que nuestro movimiento sindical ya es de una importancia tan grande que no puede ser confiado a manos inexpertas. Ese movimiento debe estar en manos de dirigentes altamente capacitados y a los valores que son propios del dirigente debemos agregar la complementación de una capacitación y una ilustración general que le dé un marco más completo para la apreciación de los problemas y para su resolución. Ese empeño es de una gran importancia y el tiempo que gastemos en la formación de dirigentes capacitados, no será tiempo perdido sino ganado para el porvenir. Sobre todo, para el perfeccionamiento en el que todos los días debemos pensar para nuestras organizaciones. El movimiento sindical argentino, en mi concepto -y he re-corrido casi todo el mundo-, es uno de los mejores organizados y capacitados del orbe. Esa es la realidad. Señores: debemos pensar también en que el futuro del sindicalismo en el mundo será de una importancia extraordinaria. La evolución nos va llevando hacia formas cada día más preponderantemente sociales y menos políticas. El sistema demoliberal capi-talista ha fenecido en el siglo XX y se va a iniciar una nueva etapa. Y si en ella el acento fue la política -porque para eso se lo organizó-, la etapa que viene, en el continentalismo y su futuro, es eminentemente social. Ya los factores sociales se conjugan a la par de los factores políticos, pero como ellos son los valores reales de una asociación para una comunidad organizada, cada día tienen mayor preponderancia y la tendrán más en el futuro. El mundo que viene es un mundo donde los países aisladamente ya no podrán vivir. Se va hacia asociaciones mayores que la nacionalidad. Yo he referido muchas veces que, conversando con hombres que habían asistido a las primeras conferencias para la defensa ecológica de la Tierra, es decir, para la defensa de los medios naturales que la Tierra ofrece al hombre para supervivir, les pregunté qué habían sacado en claro sobre eso. Y me contestaron una cosa en la que yo vengo pensando hace treinta años: en esas conferencias no se ha hablado de los países, sino de la Tierra. Eso es muy lógico porque el problema del mundo futuro hoy no es el problema de los países, es el problema de la Tierra y, sobre todo, de la Tierra para subsistir, que es el más grave de todos los problemas con que se

verá enfrentada la humanidad en un futuro inmediato. La segunda conclusión que me han dado es simplemente que se dieron cuenta de lo tontos que han sido los hombres, que durante siglos han muerto por millares luchando por defender una frontera que sólo estaba en su imaginación. En los países ya integrados continentalmente las fronteras han perdido todo su valor. Es suficiente viajar por Europa para ver que uno no se da cuenta cuando pasa una frontera, pues eso ha pasado a la historia. La historia nueva es la historia de las grandes organizaciones continentales. El sindicalismo no puede quedarse atrás en esta evolución y debe ir tendiendo también a las organizaciones sindicales continentales. Es decir, nosotros debemos ir pensando que hemos alcanzado un alto grado de desarrollo en la organización sindical argentina. Por lo tanto, tenemos derecho a ir a otras partes buscando la misma unión y la solidaridad que nosotros hemos alcanzado para la defensa de la clase trabajadora continental. Ese debe de ser nuestro objetivo futuro si no queremos quedarnos atrasados en la evolución. En ese aspecto se han dado o se han hecho muchos intentos pero, indudablemente, para conseguir un factor decisivo se necesita tener una organización que pueda ser ejemplo y que la puedan imitar los demás. La República Argentina, en ese sentido, tiene una organización sindical y dirigente altamente capacitada."

Unidos o dominados. "Tenemos que comenzar a pensar que podemos ir estableciendo relaciones lo más estrechas posibles con las organizaciones sindicales del continente latinoamericano. La política trata de crear la comunidad económica latinoamericana como una imposición de la historia y de la necesidad de que el futuro nos plantea, para podernos organizar y defender adecuadamente. Yo he dicho muchas veces que el año 2000 nos encontrará unidos o dominados y por eso la política internacional, especialmente la de nuestro país, tiende a esa unidad, unidad para la defensa común. Y en esa unidad nada hay más importante que la unidad de los pueblos y esa se llama unidad orgánica sindical continental. Piensen, señores, que ese trabajo lo debemos realizar. En ese sentido, tenemos que crear lo más rápidamente posible y poner en funcionamiento adecuado, las escuelas sindicales, porque hay que preparar las mentes y las capacidades para realizar el mejor trabajo. Eso no se puede hacer improvisadamente, porque hay muy pocas cosas en el mundo que se pueden improvisar. Para lograrlo, es necesario prepararlas y sumar todos los factores favorables para recién lanzarse a alcanzar las posibilidades que esas capacidades hayan podido entrever."

Los agregados obreros. "Por esa razón, las escuelas sindicales son de una importancia extraordinaria para nosotros. Por otra parte, ese trabajo inicialmente deberá ser realizado por los agregados obreros a las embajadas

de la Argentina en todos los países. Esos servicios los vamos a restablecer a la mayor brevedad. Pero, claro, compañeros, que para poderlo hacer tenemos que realizar cursos de capacitación especiales para agregados obreros, tal como lo hacíamos antes, que incluyan temas de cultura y de preparación especial. No se va a enviar a un obrero de adorno, sino que se va a mandar a un dirigente obrero capacitado para realizar ese trabajo, que se logrará tanto mejor cuanto mayores sean las cualidades y calidades que reúna ese dirigente sindical. Es indispensable, por lo tanto, que los hombres que sean seleccionados por la Confederación General del Trabajo para desempeñarse como agregados obreros, además de poseer ya de por sí los conocimientos y la capacidad necesaria para el desempeño de esa función, sean preparados de manera adecuada en los cursos rápidos que se dictarán, dándoles los conocimientos fundamentales para la realización de la acción y el cumplimiento de los objetivos, ya que ellos van a representar a los obreros argentinos en nuestras embajadas. Ese servicio es para nosotros de una importancia extraordinaria y por eso la Confederación General del Trabajo tiene que organizar apresuradamente todo esto para no perder tiempo. Buscaremos los mejores profesores que tengamos para que dicten clases en las distintas materias que deberán cursarse aceleradamente en tres meses. Ese será el primer escalón de agregados y luego realizaremos cursos de una mayor duración y mejor preparación. Todo ese proceso tiene para el Gobierno una importancia muy grande. Nosotros hemos dicho que representamos un Gobierno popular. Ahora demostremos en la realidad que somos un Gobierno popular, dándole al pueblo la participación a que el pueblo tiene derecho en todas las actividades que el país debe realizar."

Cosechar muy buenos resultados. "También hemos expresado que a cada ciudadano argentino debemos darle una misión y la de esos agregados obreros es de una importancia indudable. Y por ello, si ese trabajo se realiza bien, nosotros podremos cosechar muy buenos resultados. De la misma manera las escuelas sindicales deben funcionar normalmente en la Confederación General del Trabajo y en los sindicatos, agrupándose dos o tres, para hacerlos más asequibles. Esas escuelas nos dieron muy buenos resultados y por lo tanto se debe incorporar a ellas el mayor número posible de dirigentes sindicales, porque hay que pensar en el futuro, en los jóvenes que vendrán a reemplazarnos a todos nosotros. Debemos anhelar que esos jóvenes que nos reemplazarán, que nos suplirán, se impongan el sacrificio de estudiar y de capacitarse: pienso que ese trabajo no es difícil si se lo encara prácticamente, sin gastar mucho tiempo en disquisiciones inútiles, pero sí yendo directamente a la enseñanza fundamental de acuerdo con la tarea que deben realizar. Deben ser escuelas prácticas, en las que se estudie, se anali-

ce y se critique a fin de que los dirigentes que así se formen, vayan teniendo un concepto acertado de la dirección y se inculquen, además, los valores espirituales necesarios, para que la conducción sea también un sentimiento. La doctrina que nosotros hemos puesto en marcha, en el mundo no se enseña, su enseñanza no vale mucho. Las doctrinas se inculcan, van dirigidas al conocimiento, pero también van dirigidas a los sentimientos de los hombres que las absorben. Por eso nuestra doctrina se presta adecuadamente para la formación de hombres del pueblo que piensan que su misión en la vida es luchar para el pueblo, por el pueblo y en el pueblo."

La comunidad organizada. "Compañeros, en muchas oportunidades he hablado de la comunidad organizada. La mayor parte de nosotros ha asistido a una etapa en la evolución de la humanidad en la que estuvimos sometidos a la existencia de numerosas organizaciones, especialmente de carácter político, porque el régimen demoliberalcapitalista, que termina en el siglo veinte, fue organizado, precisamente, para eso. Pero si la evolución nos obliga a cambiar, debemos ir hacia otra organización, sin discutir lo político, dando existencia real a una organización que luchará, no sólo por dirigir el país sino por realizarlo con su trabajo y con su esfuerzo. Esas organizaciones son las que nosotros tenemos y esa comunidad organizada se basa en ellas. En ese sentido hemos avanzado en la República más de lo que muchos se pueden imaginar. Observen bien que el tratamiento de los grandes problemas de la nacionalidad, especialmente en lo social y en lo económico, que es lo permanente, está realizado por organizaciones reales y por pactos reales entre esas comunidades. Ellas deberán ir realizando, de acuerdo con las posibilidades, el trabajo en conjunto. El pacto entre la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica echa las bases para un programa, porque lo social depende en gran parte de lo económico, como lo económico depende -también y en la misma medida- de lo social. Si ambas se complementan y llegan a crear efectivamente una realidad equilibrada, todo puede solucionarse. Cuando nuestro Gobierno cayó, en 1955, nunca decíamos que en la Argentina había tantos miles de pesos *per cápita,* porque sabíamos que ese es un cuento chino. A nosotros nos interesa saber cuál es el coeficiente de rendimiento bruto del país correspondiente a los que lo elaboran trabajando y cuánto es lo que corresponde a los que lo elaboran dirigiendo y realizando las empresas. En 1955 el trabajador recibía un 47,6 por ciento del producido neto, las empresas recibían el resto. En este momento los obreros perciben el 33 por ciento del producido bruto y el 67 por ciento corresponde a los patrones. Eso tenemos que nivelarlo sin provocar una destrucción de valores. Tenemos que lograrlo por un acuerdo mediante el cual un día se sacrifica un sector y otro día lo hace otro. Lo constructivo

es el diálogo y el acuerdo, con la lucha y el enfrentamiento destructivo no se gana nada. Ese equilibrio, que actualmente está roto, lo impondremos poco a poco, hasta llegar nuevamente a lo que el justicialismo aprecia que debe ser: un 50 por ciento del producto bruto para cada una de las partes. En eso estamos, en lo justo, en lo posible y en lo conveniente. Por ello tenemos que luchar y estamos luchando, pero hagámoslo todos unidos, a través del acuerdo. Para eso sirve la organización. Cuando la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica han llegado a un acuerdo inicial que tiende a restablecer las condiciones anteriores se ha establecido lo que podríamos llamar un convenio colectivo de trabajo, ¿o acaso no es un convenio colectivo de trabajo el que se realiza en el horizonte de los sindicatos, en el horizonte de las federaciones y en el horizonte de las confederaciones? Son acuerdos, en consecuencia, son convenios colectivos de trabajo. Indudablemente, eso no da la perfección, porque ella se alcanzará cuando discriminadamente podamos darle a cada uno, lo que a cada uno le corresponde. Pero eso es producto de la reconstrucción de que hemos hablado, es decir, cuando hablábamos de reconstrucción, estábamos refiriéndonos a ese problema."

Producción agropecuaria: factor determinante. "Hoy he asistido a otro gran acuerdo: el del agro, sector que también debemos considerar como un factor importantísimo. La producción agropecuaria será un factor determinante de las posibilidades de nuestro futuro. Hay un mundo hambriento, muchos miles de millones que comen y a quienes no les alcanza su propia producción. Por lo tanto, nosotros debemos empeñarnos en producir diez veces más de lo que estamos produciendo. Para un mundo que ya se está quedando sin granos, debemos producir en el ambiente agrario la mayor cantidad posible de esos granos indispensables. Si sumamos a ello que este mundo está careciendo ya de productos alimenticios indispensables, debemos ampliar de la manera más absoluta la producción de carnes, porque el gran drama de la humanidad va a ser, precisamente, la falta de proteínas. Sin ellas no se puede vivir y el mundo ya no produce ni el 50 % de las proteínas que necesita. Nosotros podemos producir ese cincuenta por ciento que falta. Por consiguiente, pongámonos en el empeño. Pero para eso, compañeros, debemos comprender que cualquiera sea el esfuerzo y aun el sacrificio que podamos realizar en poco tiempo, podremos alcanzar los índices de producción necesarios. Además, hay una demanda extraordinaria de manufactura, de manera que los trabajadores y empresarios de la industria argentina puedan colocar todo el exceso de su producción y lo puedan colocar bien."

Una economía que impone lo simple. "Este camino que estamos siguiendo es de absoluta simplicidad, de una economía que impone, preci-

samente, lo simple, porque lo simple es lo que tiene éxito. Si nosotros alcanzamos rápidamente esos márgenes de producción agropecuaria e industrial, toda la vida del país mejorará y la situación social nos podrá dar los índices que le corresponden a cada habitante del país. Vale decir, no ocurrirá lo de hoy, cuando sabemos que tenemos 1350 dólares *per cápita* por año. No, eso bien distribuido, quizá de 600, pero para todos, que es lo que interesa.. En ese sentido, compañeros, los dirigentes sindicales tienen una gran responsabilidad. Hay tontos o malintencionados que están gritando que quieren esto, que quieren lo otro, que la revolución, inclusive uno de ellos me dijo: *"Señor, hay que hacer la revolución"*, y yo le contesté: "*¿Usted quiere que me pase a mi lo que le pasó a Allende en Chile?"* Todo consiste en que no le demos el gusto. Nosotros tenemos un programa que realizar y lo debemos hacer en la medida de nuestras posibilidades. Hay que contener los deseos y desarrollar la esperanza, porque esta es el capital de los grandes. Dicen que cuando Alejandro el Grande salió de Macedonia para la conquista de Persia, el que era hijo de Filipo y dueño de media Macedonia, regaló todos sus bienes, sus campos, sus casas. Y Parmenón, un general de su padre, le dijo: *"Alejandro, deja un poco para ti".* Y él le contestó: *"Para Mí quiero la esperanza".* Por eso digo que la esperanza es el capital de los grandes. Tengamos esa esperanza y luchemos por alcanzarla: si lo hacemos, todos seremos felices. Lo que el Gobierno justicialista garantiza es que no haya injusticias en el reparto de los beneficios y de los bienes, y que cada argentino tenga acceso a la propiedad, a la dignidad y a la felicidad que merece el pueblo de nuestra Patria."

No se puede concebir que existan pobres. "Señores: han transcurrido treinta años y sobre el espacio argentino se han desplazado muchos sucesos. Nosotros los conocemos bien, porque muchos argentinos han sufrido en distintas circunstancias las consecuencias de esos sucesos. Todos hemos luchado, de una manera u otra, por alcanzar una situación que nos permitiera tener esa esperanza y esa fe, en el porvenir de un país que tiene una riqueza tan extraordinaria, que no se puede concebir que exista en él un solo pobre. Cuando uno recorre el mundo, pensando en que tenemos 3.000.000 de kilómetros cuadrados y solo 24.000.000 de habitantes para usufructuarlo..., solamente puede ser un país pobre si todos se dedican a no hacer nada. Tenemos el oro al alcance de la mano y es necesario que atinemos a asirlo, porque el oro no va a subir hasta nuestras manos. Ese esfuerzo debe ser de todos. No lo pueden hacer ni los gobernantes solos, ni los empresarios solos, ni los trabajadores también solos: lo tenemos que hace entre todos. Y para hacerlo, pongámonos de acuerdo y realicemos lo que sea posible para ir mejorando esta situación. En el año 1946 recibimos un país en muy malas condiciones, después de cinco arios de guerra. Aquí no llegaba

nada, no teníamos industria, no teníamos nada. En pocos años lo levantamos y desarrollamos una industria eficiente. En ese año, cuando me hice cargo del Gobierno, ni los alfileres que utilizaban nuestras modistas se hacían en el país. Todo venía del exterior. En el ario 1955 se fabricaban en el país camiones, tractores, máquinas diésel eléctricas, vapores. Se hicieron cosas extraordinarias y se pudo establecer un equilibrio entre la producción agraria y la industrial. Alguien me dijo que no era partidario del desarrollo industrial y que teníamos que seguir con el agro. Nuestro futuro estaba en ser la panera del mundo. Pero eso no es lo que determina la necesidad de industrializar al país, ya que aquí hay 18.000.000 de habitantes que viven en las ciudades y en los pueblos. Los seis millones restantes viven en el campo y constituyen el factor agropecuario. Si no creamos una industria de la cual puedan vivir los que habitan las ciudades, ¿quién va a ser el pato de la boda? Los agricultores tendrán que vivir de lo que ellos produzcan y producir para las ciudades. Es precisamente lo que debemos hacer: que las ciudades trabajen para el campo y que el campo evolucione hacia una tecnología apropiada mediante una mecanización suficiente y a través de un trabajo adecuado. En nuestro país tenemos una tierra maravillosa pero le hemos estado sacando el jugo durante dos siglos. Por ello es necesario abonarla, prepararla, contemplarla para que de ella comamos todos, sacándole el rendimiento necesario. Observen la baja producción que tenemos por hectárea, tanto en la explotación de carnes como de granos. Un campo en la Argentina, si se lo prepara bien, puede rendir cuatro o cinco animales por hectárea. En cambio tenemos un rendimiento de uno o dos, en el mejor de los casos. Todavía hay señores que tienen cotos de caza, cosa que no ocurre en ningún país del mundo. Los cotos de caza tienen que desaparecer y ponerlos a trabajar en la agricultura. De esta manera alcanzaremos los altos rendimientos para las ciudades y los pueblos con un índice suficiente, sin abusar de una tecnología que ya esté afectando a los países superdesarrollados por haber despilfarrado los medios naturales. Ahora se están quedando sin materia prima, sin energía y sin comida, que es lo peor. Aprendamos de ellos que fueron los ricos del pasado. Nosotros tenemos las grandes reservas naturales que la tierra ofrece para una vida adecuada. Somos los ricos del futuro, si sabemos conservar esa riqueza y defenderla, porque ella, sin una defensa adecuada se termina pronto. A esta altura de nuestro desarrollo, tanto agropecuario como industrial, nosotros podemos establecer un perfecto equilibrio: unos trabajando para proveer al campo la mecanización necesaria y el campo produciendo para que los demás puedan comer, y además, tener un saldo de exportación suficiente como para juntar un peso *"por si las moscas"*. Compañeros: es precisamente para todo esto que tenemos que preparar dirigentes. El mismo

consejo he dado a los empresarios y a la Confederación General de Profesionales que acaba de organizarse en el país. Ellos también tienen un sector importantísimo que cubrir en la comunidad. Esta es la comunidad organizada con la cual he venido soñando desde hace treinta años. Las grandes organizaciones responsables que permitan la solución de todos los problemas económicos, sociales y culturales que el país necesita llevar adelante. La política, en este aspecto, es secundaria. Nosotros sabemos todo lo secundario que es. Si las vacas paren, si tenemos buenas cosechas, la política no tiene nada que hacer. La política es sólo un medio insignificante, muchas veces para elegir entre nosotros a algunos a quienes consideramos más capacitados, aun cuanto nos equivoquemos, porque los estadistas, como los dirigentes, no se hacen por decreto ni por elecciones. Ellos nacen con el óleo sagrado de Samuel: suficiente que los demás les crean y les obedezcan. Y en ese camino el hombre es tan bueno y tan ingenuo, que llega a considerar infalible al hombre que, por lo menos, acierta unas cuantas veces. Pero esa infalibilidad es casi indispensable para el conductor. La Iglesia, que es una de las instituciones más antiguas del mundo, tanto lo ha considerado que al Papa lo ha declarado infalible. Ellos sabrán por qué."

Un futuro que tenemos que cuidar. Compañeros: quiero terminar esta breve disertación pidiéndoles a todos los compañeros secretarios generales que se empeñen en la necesidad de ir impulsando cuanto antes la organización de las nuevas escuelas sindicales. Además, le solicito a la Confederación General del Trabajo que se empeñe en la misma tarea, pensando en que el tiempo que puedan utilizar para hacerlo no será tiempo perdido, sino tiempo ganado para un futuro que debemos cuidar y que viene cargado de acechanzas y peligros que nosotros solo podremos conjurar con una organización que nos presente ante el mundo unidos y solidarios, en un bloque popular que permita accionar también sobre los demás hermanos del continente, en procura de una unidad, de una organización y de una preparación para la defensa de un futuro que será muy difícil y que nuestros hijos y nuestros nietos recibirán.

Perón habla a los trabajadores Sindicalismo y política.

Discurso pronunciado por el señor Presidente de la Nacion, Teniente General Juan Domingo Perón, en la Confederación General de Trabajo el 2 de noviembre de 1973

Compañeros: hoy voy a tratar un tema que, en líneas generales, es de gran importancia pare la organización sindical. Se trata de la relación de la política con la organización gremial. Nosotros, los justicialistas, hemos hablado desde el comienzo de nuestra actividad de una comunidad organizada. Entendemos el país, con todas sus instituciones, como una comunidad que, con un trabajo permanente, va labrando la felicidad de un pueblo, al mismo tiempo que, sin hesitaciones ni apuros, va labrando también, poco a poco, la grandeza de la Nacion. Eso, para nosotros, es una comunidad organizada, en el entendimiento de que realizándose la comunidad, cada uno puede también realizarse dentro de ella.

El capital al servicio de la economía. El justicialismo ha venido propugnando no la lucha, sino la colaboración inteligente que pueda cumplir una función social, por cuanto para nosotros la finalidad de todo nuestro trabajo es, precisamente, la felicidad del pueblo. Pensamos que el hombre es lo fundamental, y todo nuestro esfuerzo, desde el punto de vista político, social, económico, cultural, etcétera, va dirigido en beneficio del hombre. En este sentido, yo he sostenido permanentemente que la política es sólo un medio para dar la posibilidad de que hombres salidos del pueblo puedan tomar en sus manos el destino de la Nación y llevarla hacia los grandes objetivos que perseguimos. En lo social, buscamos que cada persona tenga el margen de justicia que necesita para vivir con dignidad y con felicidad. Y en el orden económico, sostenemos que el capital está al servicio de la economía, no como era antes, en que la economía estaba al servicio del capital. Para nosotros es a la inversa: el capital no tiene razón de ser sino al servicio de una economía, la que a su vez está al servicio del bienestar social. De esta sintética exposición de fundamentos nace toda la orientación que el justicialismo trate de poner en ejecución desde el Gobierno y desde las instituciones del Estado. Siempre ha sido entre nosotros un tabú la intervención política de las

organizaciones sindicales. Todos han venido sosteniendo que las organizaciones sindicales no deben intervenir en política. Es decir que, mientras las organizaciones políticas intervienen en el proceso sindical, los sindicatos no han de intervenir en el proceso político. Dado que la organización sindical se realiza para convertirse normalmente en un factor de poder, aquella premisa es totalmente falsa. Nosotros tenemos nuestra experiencia. Hasta 1949, en que se sancionó la Constitución Justicialista, las organizaciones sindicales, por fallos de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, eran consideradas como asociaciones ilícitas que quedaban a merced de una justicia que se encargaba de anular y destruir todo el poder que podría representar la asociación profesional. Nada puede haber nada más injusto que esto. Pero eso tiene su historia. Esa es la premisa fundamental sobre la cual se consolidó y organizó todo el sistema demoliberalcapitalista, que tiene su nacimiento en la Revolución Francesa y cuyas consecuencias se han venido sintiendo durante todo el siglo XIX y el siglo XX, que han sido dos siglos en que los trabajadores han luchado en desventaja pare poder alcanzar las más elementales reivindicaciones que tienen derecho a exigir.

La Revolución Francesa. Estos dos siglos han sido de lucha. ¿Cómo comienza este proceso? En la Revolución Francesa, después del 14 de Brumario, cuando Napole6n, siendo Primer Cónsul de la República, toma el poder en Francia y termina con el proceso de la guillotine y de la desorganización que toda revolución trae inicialmente consigo. Napoleón era monárquico. En consecuencia el pueblo, que había hecho la revolución contra la milicia, el clero y la monarquía, no lo veía con muy buenos ojos porque sabe que, siendo monárquico, realmente no lo representaba con amplitud. Pero la monarquía, el clero y la milicia, contra quienes se había hecho la Revolución Francesa, tampoco lo veían bien. De manera que vino a quedar algo así como el “jamón del sándwich”, entre dos fuerzas que lo vigilaban y que lo podían destituir en cualquier momento.

A la percepción de Napoleón, que era un hombre extraordinario en todos los órdenes, no se le escapó el fenómeno que se estaba produciendo, y entonces llama a la burguesía. La burguesía no había intervenido en la Revolución Francesa y estaba casi intacta. La lucha había sido de los poderes de la monarquía, del clero y de la milicia contra el pueblo. La burguesía estaba en la barra mirándolos a todos desde afuera. En consecuencia Napoleón, que al igual que en otros órdenes tenía en política una gran habilidad, llama a esa burguesía y la tantea par donde se tantea siempre a la burguesía: por el bolsillo.

El Estado se había incautado de todas las posesiones del clero, de la milicia y de la monarquía, que eran dueños de casi toda Francia y puso en venta esas propiedades. La burguesía las compró porque eran baratas. Compró "chateaux" (castillos) y todas esas posesiones pasaron a manos de la burguesía. Cuando estuvieron en su poder, Napoleón los llamó y les dijo: "¿Ustedes han pensado hasta cuándo van a ser dueños de los "chateaux" y de esas posesiones? Sarán dueños mientras nosotros estemos aquí, porque el día que caigamos, ustedes pierden las posesiones y, tal vez, las orejas también". Así fue cómo les encargó la organización de lo que entonces se llamó el Estado Nuevo.

La burguesía, naturalmente, venía con todos los resabios del sistema feudal del Medioevo y estaba enfrentada, en cierta medida, con las corporaciones que eran la incipiente organización gremial de aquellos tiempos, que se realizaba partiendo de células en que el patrono era a la vez at jefe del taller y tenía sus maestros y sus aprendices. De esa manera se formaba la célula gremial de aquel entonces.

Esas corporaciones habían actuado en la revolución en apoyo del pueblo llano, de manera que la burguesía les tenía un poco de temor. De ahí nacen, entonces, las organizaciones que han sido las que proporcionaron la estabilidad que advertimos a lo largo de todo el siglo XIX y el XX. Vale decir, la etapa que el mundo ha vivido y que se ha llamado de las nacionalidades y también del demoliberalismo burgués, porque de su organización participó toda la burguesía. ¿Cómo se crea esa burguesía como equilibrio políticosocial, que es el sector que nos interesa? Ellos crean primero las organizaciones políticas que dan nacimiento a los partidos políticos. Simultáneamente crean también los sindicatos, que han venido funcionando hasta hay. Pero ¿con qué tareas? Simplemente para discutir por diez o veinte centavos de aumento en los salarios, mientras los partidos políticos orquestaban las leyes que les negaban al pueblo todo progreso. Ese ha sido, normalmente, el sistema demoliberalcapitalista que ha dominado los siglos XIX y XX, hasta ahora, ya que en este momento las cosas están comenzando a cambiar en todas partes. Ese sistema, naturalmente, estableció como premisa inicial que los sindicatos tengan tareas gremiales, pero que no podían intervenir en política. Desde entonces se les ha venido negando el derecho a las organizaciones sindicales a intervenir en política. Pero la fuerza estaba precisamente en esas organizaciones políticas, que eran las que decidían todo. Dentro de ese desenvolvimiento están quienes han respetado en cierta medida las organizaciones sindicales y quienes las han declarado asociaciones ilícitas.

La justicia social no se discute: se conquista. Ha pasado el tempo y las organizaciones sindicales han ido, poco a poco, progresando y adquiriendo un nivel de organización en relación directa con la justicia social que han desarrollado en el medio donde actuaban y proliferaron. Cuando el obrero ha estado en el mundo sin organizarse, ha sido juguete de las circunstancias y ha sufrido la mayoría de las injusticias sociales. La justicia social no se discute, se conquista, y se conquista sobre la base de la organización y, si es preciso, de la lucha. Alcanzada esa justicia social, recién podemos pensar en una comunidad organizada a la usanza del justicialismo, en la que se establece un equilibrio de las fuerzas que actúan dentro de la Nación, pero no puede existir de ninguna manera el menor asomo de las injusticias basadas en la ley o en una democracia que no se practique. En ese sentido, nuestra experiencia es bastante dura y elocuente. No necesitamos recurrir a los ejemplos de otros porque tanto el demoliberalismo como los sistemas que, en cierta medida, hemos venidos presenciando a lo largo de esta prolongada evolución, siempre han tendido, de alguna manera, a establecer un exceso de bienes y beneficios para un sector, en perjuicio del otro. Nosotros quizás aquí, en América latina, somos los primeros que hemos establecido la posibilidad de que esto se discuta y se acuerde, a fin de que la comunidad, en paz pero con justicia, pueda elaborar su propio destino, en el que nadie sea menos que otro y el hombre sea considerado como tal. Para nosotros, como siempre he dicho, el origen y la finalidad de todo nuestro trabajo es el beneficio del hombre. Ya hemos alcanzado una organización sindical que, posiblemente, sea una de las más perfectas que yo conozco. He recorrido casi todo el mundo y en todas partes estuve en contacto con las organizaciones sindicales, y no creo que en ningún otro lado se haya alcanzado, cualitativamente, el grado de perfección que la nuestra pone en evidencia todos los días. Es indudable que existen organizaciones sindicales, pero casi todas ellas están más o menos influidas por factores externos que vienen desde afuera hacia adentro en las organizaciones, fenómeno que aquí no se produce, porque son realmente ellas las que disponen de su propio destino y esa ha de ser la finalidad y el método que ha de caracterizar a las organizaciones sindicales. Ellas son como esos pajaritos que no pueden vivir en cautiverio: no se los puede meter en una jaula porque se mueren. Las organizaciones sindicales argentinas han tenido su prueba de fuego, que han resistido victoriosamente. Esto está indicando su calidad. Han sido sometidas a todas las pruebas. En primer término, se las quiso manejar por el terror, pero no lo consiguieron, después, interviniéndolas y tratando de destruirlas, pero tampoco lo lograron. Luego procuraron asimilarlas a formas que no eran las que convenían a las organizaciones sindicales, y tampoco pudieron alcanzar

ese objetivo. Finalmente, trataron de dividirlas y anarquizarlas, pero tampoco pudieran obtener ese resultado.

Renunciar a la política es renunciar a la lucha. Cuando una organización como la nuestra ha resistido la prueba del ácido -que es la prueba que han soportado las organizaciones sindicales-, quiere decir que ha de permanecer en el tiempo y en el espacio durante el lapso en que sus dirigentes sean capaces de asegurarles una dirección pura, firme, sin estridencias inútiles que desgastan y sin demostraciones también inútiles que no hacen sino dañar el organismo y debilitar a los hombres que lo forman. En ese caso, esa organización cumple con seriedad y con verdadero patriotismo la función para la cual está destinada. La defensa de los intereses profesionales se confunde con la defensa de los intereses del pueblo, y cuando una organización está al servicio del pueblo es invencible, porque los pueblos son invencibles. Nosotros, en el orden de la relación entre la política y el sindicalismo, o la organización sindical, tenemos una gran experiencia que muchos años de combate -primero para formarse y organizarse, después para alcanzar un estado social conveniente y, por último, para subsistir como organización- han puesto a prueba durante tres décadas de trabajo y de lucha. De manera que esta experiencia es extraordinaria. ¿Y qué dice nuestra experiencia? Nos dice que cuando a las organizaciones gremiales se les ha exigido su prescindencia política -como dicen algunos- han mantenido su unidad gremial, pero también han mantenido su unidad política. Es inseparable lo gremial de lo político. No se pueden dividir. Claro, los que han intentado dividir la acción social de la acción política han querido hacerlo precisamente para debilitar el factor de poder que representan las organizaciones sindicales. En primer término, se las quiso manejar por el terror, pero no lo consiguieron, después, interviniéndolas y tratando de destruirlas, pero tampoco lo lograron. Luego procuraron asimilarlas a formas que no eran las que convenían a las organizaciones sindicales, y tampoco pudieron alcanzar ese objetivo. Finalmente, trataron de dividirlas y anarquizarlas, pero tampoco pudieran obtener ningún resultado.

Renunciar a la política es renunciar a la lucha, y renunciar a la lucha es renunciar a la vida, porque la vida es lucha, precisamente. Por eso creo que nosotros hemos alcanzado el desiderátum en este aspecto del equilibrio políticosocial: una Confederación General del Trabajo cuya misión neta es la defensa de los intereses profesionales y el manejo y la conducción de una gran organización sindical, unida y solidaria. Esa es la misión de la Confederación General del Trabajo. Y unas 62 Organizaciones que, en estrecho contacto y absoluta inteligencia con ella, manejan la política sindical. Con esto

aun conformamos a los que no quieren que los sindicatos se metan en política. Señores: en este sentido, la política es bien simple, considerada desde el punto de vista sindicalista. Cada uno de los ciudadanos que conforman las organizaciones es libre de pensar, sentir y practicar la ideología y la política que se le ocurra, porque eso es intrascendente para la organización. Pero la organización no puede ser suicida y apoyar a los sectores organizados que están realmente contra política que la confederación o la organizaci6n sindical debe seguir en beneficio de todos sus asociados. ¿Cómo no va a tener una política la Confederación General del Trabajo, en representación de todos sus adherentes, si precisamente esa política es la que va a decidir su destino? ¿Y por qué razón van a renunciar las organizaciones a tener sus representantes en los tres poderes del Estado, que son realmente los que gobiernan, dirigen y conducen a la Nacion? ¿O es que los obreros no tienen derecho a ser partícipes en esa conducción, que si la hacen los demás tendrán muy poco que agradecerles? Y llegamos, compañeros, a un punto muy importante, que es el analizar la evolución en el pasado y en el presente para así, intuitivamente, penetrar en el futuro y poderlo prever.

Hoy en el mundo priva lo social. Esa evolución está marcando -no solo aquí, sino en el mundo entero- una nueva etapa. Desde que el hombre comenzó a tener sentido como habitante de la Tierra, todas las evoluciones se han hecho hacia integraciones mayores. Siendo el hombre aislado, la primera fue la familia, a continuación vino el clan, la unión de varias familias, después vino la tribu, reunión mayor. Luego vino el Estado primitivo, más tarde la ciudad, después vino el Estado feudal luego vino la nacionalidad, las naciones, ahora vienen los continentes integrados. Y es muy probable que, siguiendo esta escala de evoluciones, lleguemos pronto al universalismo: es decir a la integración total de los habitantes de la Tierra.

Nosotros, los hombres, creemos ser los que hemos hecho evolucionar al mundo y a la humanidad. Estamos equivocados. Hay un determinismo histórico, un fatalismo histérico, que es quien actúa subterráneamente, con fuerzas invisibles, empujando esa evolución. Los hombres le vamos colocando arriba y periféricamente un sistema para acompañar esa evolución. Eso es lo más que podemos hacer.

La Edad Media se caracterizó por un sistema: el feudalismo. La Edad Moderna ha tenido su sistema: el demoliberalismo capitalista. El continentalismo se está caracterizando por un cambio total en las estructuras y en los sistemas hacia un profundo contenido social. Así como el acento fue cargado sobre lo político en la etapa demoliberal capitalista, en la nueva etapa lo está, en profundidad, sobre to social. Es decir, que ya hoy en el mundo priva lo

social. Este es un asunto que se explica perfectamente. El demoliberalismo capitalista -no podemos negarlo- en los últimos dos siglos de su existencia hizo avanzar la ciencia y la técnica más que cualquier otro sistema de los otros siglos precedentes. Eso no lo puede negar nadie. Pero tampoco se puede negar que todo ese inmenso esfuerzo fue realizado sobre el sacrificio de los pueblos. ¿O no? Ahora los pueblos, a través de los mismos medios que la ciencia y la técnica han puesto en sus manos, se han esclarecido. Hoy, el paisano que vive en la Patagonia y que no ve a nadie por un mes o dos, con su radio de transistores en la oreja, escucha lo que pasa en el mundo. Todo ese proceso, que se realiza a través de los medios de difusión masiva y de los medios técnicos modernos, ha permitido el esclarecimiento de los pueblos. Como dirían nuestros muchachos, han "avivado" a todo el mundo.

Los pueblos sacrificados no son felices. Ya los pueblos no pueden ser felices si se los somete a un sacrificio, porque se rebelan. A eso estamos asistiendo en el mundo actual. ¿Qué es lo que hay que hacer? Hay que suprimir esos sacrificios. Es necesario un esfuerzo, porque sin él nada andaría, ni para atrás ni para adelante, pero ese esfuerzo debe ser sin sacrificio, o sea que debe ser realizado con intensidad y capacidad y justamente compensado por los beneficios que acarrea. Ese debe ser el trabajo moderno. Si se consigue conciliar perfectamente ese esfuerzo, los pueblos lo realizarán conscientemente y con alegría. Pero ya no es posible seguir imponiéndoles sacrificios, porque se los ha disimulado de cincuenta maneras distintas. Todos decían: "trabajemos diez horas diarias para que nuestros hijos después sean felices." No fueron nunca felices. El sistema demoliberalcapitalista no ha practicado lo que lógicamente debe ser el concepto de gobierno. El que ha sido elegido para gobernar, los hombres que tienen que gobernar, deben tener bien arraigado el concepto de que es el esfuerzo el que debe llevar adelante a la comunidad y no el sacrificio. Muchos han sacrificado a los pueblos para alcanzar un alto objetivo político y de desarrollo del país. Otros en cambio, quizá porque no han sacrificado a su pueblo, no han desarrollado un esfuerzo suficiente. Esos son los dos extremos. Lo justo es un pueblo que, alcanzado un índice suficiente de felicidad y de dignidad, elabora la grandeza de la Nación sin apuros y sin hesitaciones, sin obligar a nadie a hacer lo que no quiere y no debe. Es decir que en esto hay un término justo.

Una comunidad donde no sea posible la injusticia. Los hombres que enfrentan esto cada día son los que van obteniendo el éxito. Antes, para lograrlo había que plegarse a las imposiciones de los imperialismos o de la burguesía, y el que no lo hacía, fracasaba. Hoy, esa situación ha cambiado totalmente: hoy triunfan los que saben llevar adelante a los pueblos y condu-

cirlos dignamente. Aquellos que no lo hacen, son los que fracasan. Por eso esta evolución, que va imponiendo al mundo nuevos modelos de acción, es la que nosotros hemos venido llamando desde hace treinta años una comunidad organizada, una comunidad donde no sea posible la injusticia y en la que el régimen de acción no pueda ni deba ser el sacrificio. Si alcanzamos eso, constituiremos un pueblo cada día más feliz, y con un pueblo feliz se puede labrar la grandeza de la Nación. Con un pueblo infeliz, de poco valdría. Yo prefiero un pequeño país, de hombres felices, y no un gran país de hombres desgraciados.

Compañeros: esta evolución, que caracteriza un nuevo sistema, no se puede obtener fácilmente y no se puede alcanzar por fracturas ni por revoluciones violentas. Observemos que en el mundo ni los países burgueses ni los países totalitarios han alcanzado una felicidad completa para sus pueblos. Pero pienso que, frente a una larga experiencia de la humanidad, se ha logrado un mayor grado de dignidad y de felicidad para los pueblos, a través de la evolución y no de una catástrofe social y política No son los procesos destructores los que pueden armar un sistema que permita obtener el grado de felicidad y dignidad que soñamos para nuestro pueblo. Eso lo conseguiremos con un trabajo fecundo y digno, para hacer la felicidad de ese pueblo que lo elabora. Ese es el mejor camino para alcanzarlo. No es necesario ningún sacrificio, ni de los que trabajan ni de los que dirigen y tampoco de los que gobiernan. Nadie tiene necesidad de sacrificarse si cada uno pone su buena voluntad, su deseo y su esfuerzo para construir. De lo contrario, es llevar a los pueblos y a las naciones a la destrucción que desde hace siglos nosotros venimos presenciando. Hace pocos días terminó en Medio Oriente uno de esos ultrajes, en los cuales los intereses de los espurios imperialismos que actúan allí han intervenido, a través de dos pobres pueblos que se están exterminando, para ver al final quién se queda con el petróleo. El sacrificio de los ciudadanos no es, como algunos creen, solamente en el taller, sino que el más grave, más peligroso y más doloroso es el que se libra en los campos de batalla, donde normalmente son los intereses los que privan. Allí no se lucha ni por la justicia, ni por la libertad ni por la democracia, como se ha dicho muchas veces. Se lucha únicamente por el cochino interés, inmediato y directo.

Esos son los verdaderos sacrificios que la humanidad ha venido soportando durante tantos siglos y que sólo la organización de los pueblos podrá impedir en el futuro.

Organizaciones gremiales continentales. Por eso, compañeros, pienso que así como esa evolución nos lleva hacia organizaciones políticas continentales en beneficio de los pueblos, nosotros tenemos que ir hacia or-

ganizaciones gremiales continentales. Es decir que, si los políticos se unen, los gremialistas también deben unirse. Si algún día integramos el Continente Latinoamericano, la base de esa integración ha de ser la de los pueblos. No se construyen pirámides empezando por la cúspide, sino que es menester hacerlo comenzando por la base, y la base, para mí, son las organizaciones sindicales. Quiere decir, compañeros, que de la organización sindical no pueden estar ausentes ni la política interna, ni la política internacional, porque ambas son las que le dan el carácter y el tono. Es necesario que nosotros, quo hemos alcanzado una organización sindical como la que tenemos, comencemos a tomar contacto y a establecer relaciones directas con los demás compañeros del continente, pensando, como los peronistas, que para un trabajador no debe haber nada mejor que otro trabajador. Finalmente, compañeros, y para no alargar este tema, del que he tratado de tocar los puntos más importantes, quiero poner un acento especial en lo que se refiere a la organización sindical argentina, a la organización sindical argentina encuadrada en dirigentes capaces .y honestos, sin estridencias y sin revoluciones, que son generalmente teóricas y que se hacen cuando se está en la oposición y no cuando se está en el bando de uno. La revolución, en el orden gremial, debe terminar cuando la organización sindical constituye un verdadero factor de poder dentro de la comunidad. ¿Por qué? Porque entonces la organización sindical, que es el pueblo organizado, hace sentir el acento no sólo de sus intereses, sino también de sus aspiraciones y ambiciones, que asimismo son una fuerza motriz en la acción política.

No se puede renunciar al destino. Las organizaciones sindicales no sólo no pueden renunciar a su acción política, sino que incluso la deben administrar inteligentemente, para que jamás ese factor de poder que invisten se debilite por el apartamiento de una función que es fundamental para la base popular a la que representan. Es decir, señores, que cuando los obreros hayan renunciado a intervenir en los destinos del país, esa será una determinación suicida para su propia clase y para sus propias organizaciones. En esto no se puede renunciar al destino, y hay que mantener siempre una organización férreamente unida y solidaria, en cuyo cenáculo pueda discutirse de la manera más libre cualquier tema ideológico o doctrinario y, cuando después de la discusión se haya acordado por mayoría una decisión, habrá de salirse a la calle a defenderla como si fuera la propia decisión de cada uno de los argentinos. Siempre se ha pensado, durante la larga etapa del demoliberalismo burgués, que los obreros estaban organizados. Esa es una mentira. Los que han estado organizados han sido los poderes que han manejado la política. ¿Y qué poderes han manejado la política? Han sido la burguesía, las oligarquías o las plutocracias. Sólo que ellas han hecho en

su propio beneficio y siempre en perjurio del pueblo. Si el pueblo quiere liberarse para siempre de esa amenaza no tiene más remedio que mantenerse orgánicamente poderoso. El hombre cede más al poder que a la razón, por eso hay que tener la razón y apoyarla con el poder.

En nuestro país, compañeros, aspiramos al más profundo equilibrio entre lo político, lo social, lo económico, lo cultural. Pero, para que ese equilibrio exista, hay que hacer como en la balanza: es necesario poner en cada platillo algo que pese con la misma intensidad que en el otro.

Eso de sacrificar el poder está en todas las bocas, pero no en todos los corazones. Nosotros debemos seguir el consejo de "ir a Dios rogando, pero con el mazo dando".

Compañeros, esto quizás en muchos aspectos resulte redundante. Piensen ustedes cómo se tomaban estas clases hace treinta años, cuando comenzamos a anunciarlas y a realizarlas desde la Secretaria de Trabajo y Previsión. Yo en ese sentido ya estoy como el chino, que ha cumplido con su destino, compra el ataúd y está listo para meterse adentro. Porque, felizmente, he cumplido las grandes etapas que han permitido al justicialismo afirmarse dentro del país como una doctrina justa, que hoy tampoco la discuten ya sino algunos tontos sueltos que andan por allí y que discuten todo.

Pero ya no hay muchos argentinos que las discutan. Es decir, hemos vuelto a una nueva etapa de nuestras realizaciones, que representan la verdadera Revolución Justicialista, que tiende a cambiar, por reemplazo de las viejas estructuras, un sistema que ya no resiste el tiempo.

Hay muchos que dices: "Yo soy demoliberal." No es raro. Yo he encontrado a algunos tontos que todavía están enamorados del sistema feudal, del Medioevo, de manera que si hay tontos que todavía están en el siglo XIII, ¿cómo vamos a pensar que no existan otros que están en el siglo XIX o a comienzos del XX?

Pero esos son los últimos resquicios que van quedando de una etapa de injusticia que recibió la alabanza de todos los intelectuales del mundo. Hoy los nuevos intelectuales comienzan ya a pensar de otra manera y a concebir las cosas en otra medida. Es a esa evolución a la que contribuimos con nuestra organización. Pueden estar ustedes seguros de que, si en la República Argentina no existiese una organización sindical como la que tenemos, nosotros seriamos mucho menos respetados en este momento.

El justicialismo con nuestra acción ha cumplido sus objetivos. Ahora queda en manos de todos ustedes, especialmente de los jóvenes, la tarea de to-

mar el testimonio y seguir corriendo. Yo estoy seguro de que si se realiza esa tarea escolástica en la formación de los dirigentes que salen de la masa y a quienes se puede ir perfeccionando, dándoles la mayor capacidad posible, las organizaciones sindicales no han de ceder en nada a la acción destructora del tiempo, ni ante los ataques que puedan sufrir en el porvenir. Cuando yo hablaba todas las semanas en la Confederación General del Trabajo, siempre les decía a los muchachos, a los dirigentes: “Estén atentos, miren que el enemigo no duerme, vean que los enemigos existen un día podemos caer nosotros...” “¡Nunca, nunca!”, gritaban. Sin embargo, caímos. Si hemos vuelto, tal vez no sea porque hemos sido demasiado buenos, sino porque los que nos sucedieron fueron muy malos. Por eso nos trajeron de nuevo. Finalmente, compañeros, para terminar, les quiero expresar que nosotros tenemos una doctrina que fija perfectamente y con claridad una concepción que no está en contra de nadie, pero que tampoco está a favor de las ideologías ajenas a nuestro pueblo y a nuestro país. Somos simplemente justicialistas, respetamos a los demás, pero queremos que los demás también nos respeten. He dicho varias veces a organismos especiales de la República que no queremos que sean políticamente favorables a nosotros, pero que tampoco sean contrarios. Dentro de esta concepción seguiremos esta regla imperturbablemente: nosotros respetamos a los que nos respetan, queremos a los que nos quieren y luchamos por alcanzar objetivos que desde hace treinta años nos han venido dando la razón, No tenemos que arrepentirnos de nada de cuanto hayamos hecho, y eso, en la vida de los hombres, es mucho decir. Les pido a ustedes, que son los dirigentes delegados del interior, que éstas, mis palabras, las lleven a los compañeros junto con mis saludos, que con tanta sinceridad y tanto afecto les hago llegar desde esta Central Obrera, que para mí es casi como mi propia casa.

El sindicalismo en la revolución justicialista.

"El movimiento sindical es la columna vertebral del justicialismo". Ese juicio, repetidamente formulado por el Teniente General Juan Domingo Perón, se apoya en dos razones fundamentales. Una, de carácter histórico, ya que han sido las organizaciones sindicales los cauces de la movilización popular que, desde 1945, ponen en marcha la Revolución Nacional de nuestro tiempo en la Argentina. Otra, específicamente doctrinaria, pues la concepción justicialista de la Comunidad Organizada reconoce como esencial para la realización del hombre en una vida social equilibrada, la vigencia articulada y activa de las estructuras naturales del pueblo, entre las cuales el sindicalismo asume un papel descollante.

¿Qué es el sindicalismo? El sindicalismo no es otra cosa que la expresión actual, propia de las sociedades industrializadas, de una tendencia espontánea de la naturaleza humana, que impulsa a agruparse a quienes comparten un mismo trabajo o participan de un proceso productivo común. Esa comunidad de experiencias e intereses crea entre los hombres solidaridades elementales, que a lo largo de los siglos han buscado sus cauces de manifestación, a la par que han conmovido y resquebrajado los sistemas ideológicos que pretendieron ignorarlas. Dentro de nuestra civilización, existen ya testimonios de vida gremial en la Roma imperial. El General Perón ha resumido lúcidamente el proceso histórico que arranca entonces: "Desde la antigua Roma hasta el fin de la Edad Media, rige un tipo de relaciones económicosociales en el campo de la producción que hoy llamamos industrial. Ese tipo de relaciones se caracteriza en el artesano, que tiene su carta de trabajo, y su organización cúspide en las corporaciones o asociaciones profesionales. Lo característico del artesanado es que conjuga dos términos que en la actualidad parecen antitéticos, poniendo el capital y el trabajo en una sola mano, ya que los propietarios de las artesanías eran —al mismo tiempo— maestros de tales artesanías".

Las corporaciones "Este tipo de organización se mantuvo aun en la larga noche de la decadencia del Imperio Romano y en el año 1000 se la

encontraba en toda Europa, como la organización social más permanente y más típica de ese periodo. En la Edad Media las corporaciones crecen, se desarrollan, dictan sus propias normas (...) Puede decirse que el espíritu de las asociaciones gremiales de la Edad Media es el mejor reflejo del humanismo y del espiritualismo cristianos. En ellas, se atiende al aprendizaje de los futuros artesanos, pero se atiende con amor, porque el maestro toma al alumno, lo aloja en el seno de su familia y ejerce sobre él una autoridad paternal. Ellas cuidan del orden económico, por cuanto velan por la capacidad de los productores, asignándoles categorías en el desempeño del oficio, y contribuyendo a su capitalización para darles acceso a la propiedad de los talleres. Ellas cuidan del orden social, por cuanto representan para las familias de sus miembros una perfecta organización de asistencia. Ellas velan por el orden moral, porque son organizaciones éticas, netamente cristianas, imbuidas de un severo espíritu religioso. Pero bien dice el refrán criollo: no hay tiempo que no se acabe ni tiento que no se corte (...) Desvirtuados luego sus fines por una tendencia al mayor lucro, que es fatal vicio humano, caen empujadas por las nuevas instituciones, y por una modificación de la economía universal producida por el maquinismo manchesteriano".

Liberalismo y revolución industrial. Prosigue el General Perón: "La economía cambia de aspecto y se modifica con la introducción de las maquinarias a vapor, del transporte rápido y de la producción en serie. Los talleres no pueden sufrir la rivalidad de las fábricas. Y todo el engranaje armonioso se resquebraja". El capitalismo Liberal naciente no intenta reformar ni actualizar la organización gremial existente: busca destruirla. "Las doctrinas de la Revolución Francesa se basan en el individualismo. Los Derechos del Hombre revisten de un poder teórico ilimitado a los ciudadanos y el Estado, respetuoso de ese poder mágico, priva al hombre —ente social, político y económico al mismo tiempo— de la protección que –históricamente- le venían prodigando las organizaciones gremiales. El hombre es solemnemente declarado libre, aunque la libertad sólo le sirva para morirse de hambre". En efecto, la Ley Chapelier, sancionada en plena Revolución Francesa, prohibía terminantemente la asociación de los trabajadores así como la de los empresarios. El gran capital financiero quedaba como único poder real sobreviviente y la democracia se convertía en plutocracia.

Capitalismo liberal y sindicalismo. Disposiciones similares a la ley francesa fueron dictadas en la mayor parte de los países industriales y durante casi un siglo todo intento de asociación profesional fue considerado ilícito. Sin embargo, las características de la nueva sociedad eran las que más apremiantemente impulsaban a la unión de los trabajadores, ante la desaparición

de las normas morales que habían regulado antes la actividad económica y ante la total pasividad del Estado. Pero las necesidades de la naturaleza humana no se violan impunemente. En la medida en que se obstinó en posiciones demoliberales, individualistas y antigremiales, el capitalismo colocó una carga de dinamita en las bases del edificio social. Así lo advierte el General Perón, al señalar: "...El capitalismo, en su organización y desenvolvimiento, cometió el más grave de los errores cuando, en vez de asociar a sus esfuerzos al sindicalismo naciente, se lo enfrentó y trató de destruirlo".

Carácter del sindicalismo primitivo. Prepotente el capital y ausente el Estado, la necesidad de autodefensa de los trabajadores estalló mediante la constitución de agrupaciones de índole clasista, meramente reivindicativas e insolidarias con el resto de la Nación. Perón ha descripto esa etapa: "El abandono estatal fue permitiendo la formación de gremios más o menos enconados contra las asociaciones patronales y así se dio comienzo a la lucha entre el capital y el trabajo. En ese orden de cosas, el gremialismo llegó a colocarse frente al Estado, las ideologías extrañas dentro del propio gremialismo formaron gremios subdivididos en facciones o sectores de distintas ideologías que se combatieron sistemática y permanentemente (…) Los políticos de corta visión entregaron el gremialismo a los filibusteros del campo gremial y a los agentes a sueldo y, con ello, si bien medraron políticamente para su conveniencia, fueron envenenando y debilitando el ambiente gremial".

Sindicalismo y marxismo. En realidad, el marxista no concibe el sindicato más que como instrumento ocasional, pero no admite que tenga entidad ni energía políticas propias. Lenin comentaba que los obreros, librados a sí mismos, "no son capaces de producir otra cosa que sindicalismo". Nuestro país sabe de esa oposición profunda: en 1945, en 1955 y en la actualidad, el marxismo internacional y sus subsidiarias han enfrentado al sindicalismo argentino, intentando dividirlo, restarle poder social o debilitar su estructura orgánica.

El sindicalismo en la revolución justicialista. Un sindicalismo atomizado, sin representatividad social, sin influencia política, colonizado por ideologías extrañas: esa fue nuestra realidad hasta 1943. El proceso revolucionario abierto entonces comprendió, a través del General Perón y de su tarea en la Secretaria de Trabajo y Previsión, que había llegado el momento de pasar a una etapa integradora y constructiva en la misión del movimiento sindical. Desde entonces el Estado no combatió ni ignoró al sindicalismo, sino que lo incorporó a una empresa creadora del país todo, protegiendo a sus organizaciones, afirmando sus derechos y definiendo sus responsabi-

lidades. Entre 1943 y 1945 el número de sindicatos se multiplicó, se agremiaron vastos sectores obreros hasta entonces sin protección, se determinó legalmente la capacidad de los sindicatos para contratar colectivamente en nombre de toda una categoría profesional, se dieron garantías jurídicas a los dirigentes gremiales, se instituyó el Fuero Laboral, se dio ancho cauce a la expresión política de los trabajadores.

Todo ese proceso, refrendado clamorosamente por el pueblo en la jornada del 17 de Octubre de 1945, tuvo la oposición cerrada de la oligarquía y de los grupos ideológicos extranacionales que hasta entonces habían colonizado al sindicalismo. Triunfó porque interpretaba las necesidades de las mayorías nacionales, cristalizadas en la energía de un jefe que comprendía el papel creador de las agrupaciones del pueblo en una Comunidad Organizada. Trascribimos a continuación algunas de las orientaciones doctrinarias establecidas al respecto por el General Perón.

Organización de la riqueza. Organización del trabajo. "No hablemos de economía dirigida, hablemos de organización de la riqueza. Eso es lo que el Estado debe realizar: organización de las fuerzas económicas y organización del Estado mismo. Organización del trabajo, para evitar la lucha que destruye los valores y que jamás los crea. Organización de las fuerzas económicas para que no estén nunca accionando sobre el Estado político, para que no estén nunca accionando unas contra otras, destruyendo los propios valores con una competencia desleal. Y organización del Estado para que gobierne en bien de las otras fuerzas, sin interferir sus intereses y sin molestar su acción, sino propugnando los valores reales de la nacionalidad y beneficiando a los que merezcan el beneficio porque trabajan con lealtad para el Estado y para la Nación". "Los patrones, los obreros y el Estado constituyen las partes de todo problema social. Ellos y no otros han de ser quienes lo resuelvan, evitando la inútil y suicida destrucción de valores y energías. La unidad y compenetración de propósitos de esas tres partes deberán ser la base de acción para luchar contra los verdaderos enemigos sociales, representados por la mala política, las ideologías extrañas sean cuales fueren, los falsos apóstoles que se introducen en el gremialismo para medrar con el engaño y la traición a las masas, y a las fuerzas ocultas de perturbación del campo político internacional".

"Nosotros no aceptamos intermediarios entre los obreros y los patrones. Exigimos trabajadores auténticos para tratar, como también exigimos patrones auténticos para suscribir todos aquellos acuerdos que van directamente a establecer la armonía entre el capital y el trabajo, sin la cual, necesariamente, sobreviene la anarquía que destruye el trabajo y los valores que el mismo crea en el país". "Somos hombres que queremos gremios unidos y bien dirigidos, porque las masas inorgánicas son siempre las más peligrosas

para el Estado y para sí mismas. Una masa trabajadora inorgánica, como la querrían algunas personas, es un fácil caldo de cultivo para las más extrañas concepciones políticas e ideológicas".

Lo político, lo gremial, lo estatal. "Observen ustedes que la organización política es una organización circunstancial. La organización gremial es una organización casi de derecho natural, como la familia. De manera que eso es lo permanente. Las otras tienden a ir desapareciendo y, si no, observen ustedes lo que viene ocurriendo de un siglo a esta parte: al principio, el predominio de las organizaciones políticas. Luego, van siendo cada día menos influyentes frente al avance de la organización sindical".

La experiencia de un sindicalismo unido como factor de poder de los trabajadores. "Las organizaciones obreras, por el gran sentido de responsabilidad de los dirigentes y la férrea organización alcanzada en estos veinte años, en que los trabajadores advirtieron que la defensa de sus intereses sólo puede estar en sus propias manos, constituyen el factor único que las puede convertir en verdadero elemento de poder, con la unión y la solidaridad de ellas. Si los trabajadores se dividen, pierden todo su poder. Yo he visitado numerosos países del mundo donde hay dos o tres centrales obreras: es como si no hubiera ninguna".

El sindicalismo como factor de unidad latinoamericana. "Pensamos que hoy los trabajadores argentinos, por la importancia de nuestras organizaciones, pueden tener una tarea extraordinariamente destacada para buscar también unidad y solidaridad con los demás trabajadores del continente. Consideramos que, si América Latina ha de integrarse, como son los deseos de casi todos los dirigentes populares, eso ha de comenzar a tener su base en la organización sindical, que es donde está el numen verdadero del pueblo (. . .) No olvidemos esto: el pueblo argentino se unió también sobre la clase trabajadora. Pensamos que ese mismo experimento que nos ha dado tanto éxito en la Argentina, nos puede dar el mismo éxito en el continente". A casi tres décadas de su nacimiento, el sindicalismo de la Revolución Justicialista mantiene nítidos los rasgos que lo han convertido en una fuerza creadora: es libre, porque no forma parte del aparato estatal. Es unido, porque entiende que en la división de los trabajadores está la raíz de su impotencia social. Es nacional, porque descarta las ideologías extrañas como modelo de nuestro futuro. En ese lapso ha obtenido un desarrollo de sus obras sociales, una participación en la regulación económica y una presencia política notables en el continente y en el mundo. Esa experiencia -que no ha de estancarse- y este ejemplo, los ofrece con espíritu de servicio a los trabajadores de hispanoamérica.

Textos de donde han sido extraídos los conceptos del General Perón

• *Doctrina Peronista* (discursos contenidos). *Perón tal como es* (diálogos transcriptos por Enrique Pavón Pereyra). Revista de Defensa Nacional (clase dictada en la Escuela Nacional de Guerra, 1952)

• *Conferencia en la CGT del día 8 de noviembre de 1973* (transcripción realizada por la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación)

La doctrina fundamento de la organización.

Discurso pronunciado por el Señor Presidente de la Nación, Tte. Gral. Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo, el 8 de noviembre de 1973.

Compañeros:

En estas charlas, que ya son sistemáticas para los compañeros trabajadores en la Confederación General del Trabajo, comenzamos con el tema "Los dirigentes". El segundo tema fue "La política y las organizaciones sindicales".

En el día de hoy, y en tercer lugar, voy a tratar de desarrollar el tema referido a la influencia de la formación doctrinaria en nuestro movimiento.

Varias veces he dicho que en las luchas que son comunes a la actividad del pueblo en la defensa de los intereses profesionales, como en la orientación política general, las organizaciones deben seguir para bien de ellas esa lucha, que se ha de desarrollar siempre con dos ingredientes fundamentales: el tiempo o la sangre.

Las luchas violentas consumen sangre, pero las organizaciones permiten ahorrar esa misma sangre. En cambio, necesitan tiempo para realizarse.

EL TIEMPO NOS DIO LA RAZÓN

Cuando en 1955 el Gobierno Justicialista debió abandonar el poder para evitar una lucha cruenta, nosotros ya pensamos en el empleo de estos ingredientes. Pero cuando no se tiene una organización y no se dispone de una masa organizada y adoctrinada, el expediente no puede ser sino violento, para ser empleado en la lucha. Pero cuando se dispone de esas organizaciones y existe un adoctrinamiento de fondo, es mucho mejor emplear el tiempo, ahorrando la sangre, que en la lucha suele derramarse casi inútilmente.

Cuando debí tomar una resolución que guiase a la conducción general de nuestra lucha, yo contemplé precisamente esta situación. Sabía que dis-

poníamos de una masa organizada en gran parte, pero en mayor medida adoctrinada sobre los principios que el Justicialismo había puesto en marcha en el año 1945. Si no hubiésemos dispuesto de esa masa adoctrinada y de una organización, no habríamos tenido más remedio que recurrir a la lucha cruenta, que siempre desgasta enormemente a las propias organizaciones. En cambio, aprecié que teniendo esa organización y ese adoctrinamiento era posible consumir tiempo, ahorrando el derramamiento de sangre, que en ese caso hubiera resultado inútil. Por eso fue que resolvimos continuar una lucha a fuerza de voluntad y del mantenimiento de nuestros principios, pensando en que si teníamos razón habríamos de volver y, si no la teníamos, era mejor que no volviésemos. Es decir, compañeros, que nosotros podemos pensar que si a la larga hemos triunfado, ha sido porque teníamos razón, y el que debía decidir si la teníamos o no, era el pueblo argentino. Los acontecimientos que se han producido durante la normalización institucional del país, nos han dado esa razón: gobernamos con el único derecho que es inmarcesible, el derecho del pueblo de darse su propio gobierno y sus propias instituciones. Analicemos muy rápidamente cómo se ha desarrollado esa lucha.

LA DISOCIACIÓN

A nuestro movimiento se lo ha pretendido destruir por distintos caminos. Primero, se lo intentó por el terror, con los consabidos fusilamientos y masacres, de los cuales todos y, especialmente los viejos, tenemos memoria. Posteriormente, frente a la inutilidad de ese procedimiento, se intentó asimilarnos a otras fuerzas políticas a fin de absorbernos. Tampoco les resultó ese camino. Después se intentó dividirnos, introduciendo dentro del movimiento la cizaña, y el grado de cizaña suficiente como para colocarnos unos frente a otros dentro del mismo. Tampoco este procedimiento les dio resultado.

Después se combinaron varios de esos procedimientos pare intentar lo mismo, pero sin resultado positivo para nuestros adversarios. Yo me pregunto: ¿Cómo se intenta hoy conseguir lo que no consiguieron durante veinte años de lucha? Hay un nuevo procedimiento: el de la infiltración. Es decir, que se trata por todos los medios, utilizando lo que viene de afuera y lo que se puede gestar dentro de nuestras organizaciones, para producir una disociación por la acción de los propios elementos infiltrados. Esto ha calado en algunos sectores, pero no en el de las organizaciones obreras. Las mismas —por el gran sentido de responsabilidad de los dirigentes y la férrea organización alcanzada durante estos veinte años, en que los trabajadores

advirtieron que la defensa de sus intereses sólo puede estar en sus propias manos—, constituyen el factor único que las puede convertir en verdadero elemento de poder, con la unión y la solidaridad de ellas.

PRIMERO LA UNIDAD

Si los trabajadores se dividen pierden todo su poder. Esto lo vemos en muchas organizaciones. Yo he visitado numerosos países del mundo donde hay dos o tres centrales obreras: es como si no hubiera ninguna. Cualesquiera sean los problemas que puedan existir dentro de la organización, ninguno de ellos puede estar sobre la organización misma. Primero esté la organizaci6n; después, los problemas que puedan producirse en su interior, los cuales deben ser resueltos por las propias organizaciones. Una vez que ese problema se discute —los problemas hay que discutirlos para adoptar la mejor solución— y la mayoría lo ha resuelto de una manera determinada, aquéllos que se opusieran a ese temperamento, deben salir de la organización hacia el exterior, a fin de defenderlos como si fueran sus propios intereses. No se puede concebir, ni tampoco se puede aceptar, que dentro de una organización homogénea, como deben ser las organizaciones sindicales, haya hombres que pretendan imponer sus propias ideas sobre las del conjunto. Ese suele ser un pretexto de los que pretenden erigirse en dirigentes cuando, en realidad, de verdad, la masa no los sindica como tales. El dirigente no hace el ciento por ciento de lo que quiere; el dirigente, al igual que el gobernante, debe acostumbrarse a hacer sólo el cincuenta por ciento de lo que desea, dejando a los demás que hagan el otro cincuenta por ciento. De todas maneras, ha de tener la sabiduría de que el cincuenta por ciento que elija para sí sea lo fundamental, a efectos de que la organización pueda ser firme y duradera. Cualquier elemento directivo que actúa contra la organización de conjunto, sea un peligro o no, es un germen de anarquía que atenta contra la organización.

NECESIDAD DE UNA DOCTRINA

Las organizaciones sindicales tienen su propia doctrina, porque también tienen una función específica que cumplir. Esa propia doctrina de las organizaciones sindicales es la que constituye el factor de la propia organización; en consecuencia, todos los que forman parte de la organización sindical han de compartir dicha doctrina, pues ella defiende, por sobre todas las cosas, a la organizaci6n misma. Sin ese principio no hay organización estable ni

duradera y, precisamente, la organización sindical es un derecho que, como el de la familia, es natural, porque el trabajador, en cuanto a convivencia, está más con sus compañeros de trabajo que con su familia, y así es en la mayoría de los casos.

La estabilidad política de las organizaciones depende de esa doctrina; es decir que la doctrina es el basamento fundamental que configure una propia ideología, y ésta ha de ser compartida por todos los que forman la organización. La ideología puede ser cambiante porque en las organizaciones no hay nada de permanencia eterna, ya que ellas evolucionan. Pero cuando ha de cambiarse una ideología o la doctrina, será por la decisión de conjunto, jamás por la influencia de cuatro o cinco trasnochados que quieren imponer sus propias orientaciones a una organización que ya tiene la suya.

COLUMNA VERTEBRAL DEL MOVIMIENTO

En este sentido siempre hemos procedido así en el Movimiento Justicialista, dentro del cual el movimiento sindical representa, sin duda alguna, su columna vertebral. Es el movimiento sindical el que mantiene enhiesta nuestra organización. Eso ha sido desde el primer día en que el Justicialismo puso en marcha su ideología y su doctrina. De manera que esto no es nuevo para nadie.

El movimiento siempre ha sido manejado con un alto grado de liberalidad. Hay que darse cuenta que nosotros no somos un partido político, que tiende normalmente a la sectarización; nosotros somos un movimiento nacional que, por el contrario, tiende hacia la universalización.

Pensamos que todos pueden tener razón y que, en consecuencia, todo es posible. Pero es mediante la discusión que llegamos ad desideratum de lo que debemos hacer. En nuestro movimiento jamás se ha mandado; se ha conducido. Mandar es obligar; conducir es persuadir. Y al hombre es siempre mejor persuadirlo que obligarlo.

¿Qué sucede ahora en nuestro movimiento? Lo que ha pasado siempre. Yo he sido jefe del movimiento durante los últimos treinta arias, pero me he preocupado para que nadie dentro de él pueda ser perjudicado por sus ideas, si éstas no van contra el país o contra la organización que representamos. En nuestro movimiento cada uno tiene derecho a opinar; se forma con procedencias de la extrema derecha y de la extrema izquierda, no de la ultra derecha ni de la ultra izquierda.

Ésos son inventos modernos en los que nosotros no nos detenemos

a pensar, porque estamos muy conformes con lo que hemos hecho. Así, nuestro movimiento, con hombres de diversas procedencias, ha podido formar un cuerpo homogéneo, con una ideología y una doctrina en permanente ejecución en el pueblo mismo. Algunas veces aparecen quienes de buena fe —aunque hay que pensar muy claramente si es de buena fe—, piensan de otra manera. Generalmente se los señala como traidores. No es que sean traidores; piensan de otra manera, engañados o no. Nosotros, desde el Movimiento, con el poder de nuestra verticalidad los podríamos haber eliminado totalmente. A uno por uno los podíamos ir arrojando del Movimiento, pero nunca lo hemos hecho, salvo, a través de los tribunales de disciplina, a alguno que, políticamente, sacó los pies del plato.

LAS AUTODEFENSAS EN EL MOVIMIENTO

Eso es lo que ha dado la maleabilidad que permite a nuestro Movimiento desenvolverse con soltura. Es decir, nadie esté obligado —éste no es un servicio militar obligatorio— a hacer lo que no quiere. Pero lo que sí exigimos es que cada uno respete los grandes principios sobre los cuales hemos creado el Movimiento, a fin de que no se desvirtúe la marcha que sigue en lo político, en lo gremial y en los problemas generales del país.

Cuando aparece uno de esos individuos calificado como traidor, vienen a mí para decirme que hay que echarlo. Pero ello no es lo que corresponde, como yo lo afirmo, dado que esos individuos son útiles en una organizaci6n doctrinariamente capacitada.

Sucede en esto como en la naturaleza misma, como en el organismo fisiológico, es decir, en nuestro cuerpo. Sin sus defensas naturales hace miles de años que el hombre habría des-aparecido de la tierra. No sólo los médicos y la penicilina son los que lo conservan, sino las propias defensas que están en el organismo fisiológico.

¿Cómo se generan esas autodefensas? Es muy simple. El mismo microbio que entra, el germen patológico que invade el organismo fisiológico, genera sus propios anticuerpos, y esos anticuerpos son los que actúan en autodefensa. En el organismo institucional sucede lo mismo. Cuando se dejan actuar los gérmenes patógenos, que también los hay, al entrar en el cuerpo orgánico institucional, generan también sus anticuerpos. Y esos anticuerpos se ven todos los días en nuestro Movimiento; a cualquiera que proceda mal enseguida las autodefensas lo señalan. Muchos se corrigen, cuando actúan de buena fe. Otros que no utilizan esa buena fe no se corrigen, pero a menudo llevan su merecido porque se los va aislando y separando del cuerpo,

a fin de que no puedan seguir haciendo mal. Esas autodefensas son las que han permitido sobrevivir a nuestro movimiento de todas las acechanzas y peligros a que ha sido sometido. Sin esas autodefensas, probablemente nuestra organización hubiera sido destruida.

ORGANIZAR. NO ES JUNTAR

Por otra parte, organizar no es juntar, como mucha gente cree. Organizar es preparar conciencias para actuar en forma unida y solidaria. Y eso se consigue inculcando una doctrina. La doctrina no se enseria, se inculca. Es decir, hay que meterla en la mente, pero también en el corazón. Solamente así perviven las organizaciones doctrinarias cuando la doctrina ha sido inculcada. Cuando ese fenómeno se ha producido en la institución podemos decir que estamos organizados. Juntar gente heterogéneamente congregada sólo sirve para que se peleen y se separen. Unir gente adoctrinada es para que se aglutinen cada vez más, discutan y se aglutinen más aún.

Ése es el principio fundamental de esta organización y debe serlo de todas. Por eso, a nosotros nos ha sido fácil conservar nuestra organización. Aun cuando hayamos estado dispersos y desconectados, la organización existía. La veo todos los días al cruzar las calles de Buenos Aires; a toda esa gente que sale, se le ve en la cara que es gente que está, y eso es lo que debemos buscar, que estén todos, porque la conducción política tiene esa imposición.

Algunos dicen que hay que seleccionar. No, la función política, como la función gremial, es la de llevarlos a todos hacia los objetivos; el que quiere llevar solamente los buenos, va a llegar con muy poquitos. Y desgraciadamente en estos menesteres, con muy poquitos no se puede hacer mucho. Ése es uno de los principios inmanentes de la política.

Indudablemente, esto no quiere decir que carguemos con toda la escoria que suele existir; eso es lo que debemos discernir con claridad.

Por ejemplo, ¿qué pasa en nuestro Movimiento? En nuestro Movimiento hay dos acciones perfectamente claras y determinantes: las discusiones entre nosotros por un mejor hacer, que siempre en el Movimiento han existido. Lo que discutimos nosotros para que nuestro Movimiento sea cada día mejor.

Ésa es la acción endógena del Movimiento; lo que se produce dentro del mismo. Es lo normal y natural; algunas veces nos enfrentamos y muchas

veces lo hacemos con pasión, pero lo hacemos de buena fe y para servir a la organización.

Eso es lo licito, lo lógico, lo natural y conveniente en toda organizaci6n. Es decir, que la pluralidad de opiniones no es un inconveniente, sino una posibilidad para discernir y es de ese discernimiento que sale lo mejor. En nuestras organizaciones debemos luchar para que siempre salga lo mejor.

Ése es uno de los fenómenos que ocurren dentro de nuestro Movimiento y que, lejos de preocuparnos, deben satisfacernos.

Desgraciadamente, en estos tiempos, a eso hay que sumarle una acción que podríamos llamar exógena y es la que viene de afuera y está trabajando contra nuestras organizaciones.

Observen ustedes que contra Perón no trabaja nadie. El tiro es contra nuestras organizaciones. Cuando alguien quiere atacarlo a Perón, sin que se note, ataca a un dirigente que esté con él, o a un ministro, o a un compañero. Lo ataca y le dice de todo. Yo sé que cuando se lo dice a él, me lo manda para mí.

Ésa es diríamos, la acción endógena, intrínseca, la que se produce alrededor nuestro. Pero hay otra, que viene de afuera, llámese ITT, CIA, etcétera, que también existe, y que utiliza a los hombres que paga, además de los idiotas útiles que las sirven de una u otra manera.

Para los que conducimos eso no es nuevo; ha existido siempre, ha sido siempre un acicate que hemos tenido para luchar. La lucha cuanto más difícil y complicada suele ser mejor, para empeñarse realmente en la misma y, cuando se tiene razón, es mejor morir defendiéndola que plegándose a la mentira. Ése es el pensamiento que siempre he sostenido. En este sentido no-sotros tenemos que proteger a las organizaciones, no a Perón, ni a un dirigente determinado. No. Es a la organización a la que hay que defender; mientras no le hagan nada malo a ella no importa lo que me hagan a mí o a otro dirigente. Nosotros estamos precisamente como blanco para que tiren sobre nosotros a fin de que no tiren sobre la organización que puede ser peligroso.

UNIDAD Y SOLIDARIDAD

Por eso, en este sentido, tanto en lo que se refiere a lo exógeno, lo exterior, como a lo endógeno dentro del propio país que trabaja contra nuestras fuerzas orgánicas, tratando de crear divisiones extrañas a nuestro pensamiento y conveniencia, lo que viene de afuera y se disfraza de una u otra cosa,

aunque use la camiseta peronista, se vence mejor dándole tiempo y acción. Que se muestre. Nosotros no necesitamos ni votos ni alabanza, necesitamos simplemente estar unidos y solidarios, y ésos que nos atacan de afuera, nos unen y nos hacen más solidarios con nuestros compañeros y con nuestras organizaciones. Yo no les tengo ningún terror. Ya nos hemos probado frente a muchos intentos de destruirnos. También sé que hay conspiración dentro del país. Tampoco les tememos, porque eso de conspirar ya se ha hecho un hábito en casi todos nuestros países. Se vive permanentemente cerca de las conspiraciones. Es necesario alertar al pueblo y decirle que esté tranquilo. Si lo hacemos no hay conspiración que pueda vencer, ya que a la larga es el pueblo el que vence. Cuando cualquier fuerza se enfrenta con el pueblo, en forma irremisible uno de los dos debe desaparecer. Sería muy difícil que desapareciera el pueblo. Por eso los medios que debemos utilizar para enfrentar todas estas posibles acechanzas son siempre los mismos: la unión, la solidaridad y el mantenimiento firme de nuestras organizaciones. Pasaremos momentos difíciles, todos los que quieran pero mientras en el corazón de los hombres esté el principio que defendemos, podremos mantenernos suficientemente organizados. Es decir, que éste es un problema con el cual no puede disentir ningún argentino. En esa acción exógena, sea dentro de un sector, sea fuera del mismo, o de afuera contra nuestras organizaciones, representa el enemigo contra el que debemos luchar todos unidos y solidarios. Si así lo hacemos, sabremos que somos invencibles.

HOMENAJE A LA MUJER

He querido hablar sobre estas cosas, a fin de fundamentar la necesidad de crear cuanto antes nuestras organizaciones escolásticas, nuestras escuelas sindicales y políticas. Necesitamos el más alto grado de preparación, pues desde esas escuelas es de donde ha salido el adoctrinamiento de nuestra masa, sumado a la acción de las madres, porque la participación de la mujer en la política ha resuelto un gran problema, cual es el de la formación de los niños.

Entre el nacimiento y los seis años de edad, los niños forman el subconsciente. Ésa es tarea de la madre, y cuando yo veo que ese chico, que tiene cinco o seis altos, sale a la calle y me hace la “V” de la victoria con sus manitos, yo pienso lo siguiente: “Esto se debe a la acción de la mamá.” Por eso he querido desde aquí rendir un homenaje a esas madres que en el hogar han sabido dar a sus hijos una orientación suficiente. Nosotros no queremos nada más que se formen hombres bue-nos, porque pensamos que para darle

armas culturales a un hombre, lo fundamental es que sea bueno. ¡Dios nos libre de un malvado con muchos medios intelectuales para poder perjudicar a sus semejantes! Ésa es la primera escuela social y política que tienen los argentinos: en primer término, los hogares y, en segundo lugar, las madres. De esa escuela los niños han de pasar luego a la enseñanza, pero cuando llegan a ella ya deben tener formado el subconsciente. Ése es el ideal. Es necesario que los niños sean totalmente incontaminables, porque nuestra juventud, que está en marcha y es magnífica, está siempre frente al peligro de ser contaminada desde afuera. Nosotros debemos trabajar en lo que respecta a la juventud, pero no colocándonos frente a ella, que no tiene la culpa; en realidad, la culpa la tienen unos cuantos que la manejan y usan como capital propio, cuando no tienen nada que ver con ese capital.

PREPARAR A LA JUVENTUD

Luchamos porque un día esa juventud, que constituye una de las ramas del Movimiento, tenga sus verdaderos y fehacientes representantes, sus dirigentes, a los cuales nosotros les podamos confiar un día nuestras banderas para que las lleven al triunfo. Pero para eso debemos estar seguros, debemos saber que esa juventud no hará mal uso de esas banderas, por estar engañada o por estar conducida por gente que no merece su conducción. Queremos que la juventud se conduzca por sí, con hombres que ella misma determine. Entonces, podremos incorporarla al Movimiento, con la convicción absoluta de que nos será útil ahora y que nos representará dignamente en el futuro. Frente a toda posible conspiración endógena o exógena, de adentro o de afuera, debemos tener la convicción de que esas fuerzas no están para apoyar ni al país ni a su pueblo. Ésas son las fuerzas que siempre representan al genio del mal.

En el Congreso argentino hay un cuadro que se llama “El Sembrador”, que regaló la Cámara de Diputados de Chile a la Cámara de Diputados de la Argentina. Es un sembrador que va arrojando la semilla en el surco; detrás de él viene uno que la va aventando. Esa es la imagen de la vida. Siempre hay sembradores y siempre hay aventadores de semilla que los siguen.

En esto, nosotros tenemos que poner nuestra sensibilidad para eliminar o neutralizar a todos esos aventadores de semilla, que son siempre gente de mala fe. Al hombre de buena fe, un abrazo; al de mala fe, no puedo decir qué. Cualquier conspiración contra el pueblo debe ser conocida por el pueblo mismo. Estamos actuando sin secretos, a cara descubierta. Nosotros representamos la gran mayoría del pueblo argentino, y tenemos la responsabilidad

de defenderlo. Y lo haremos con la decisión, la energía y la dignidad con que deben resolverse esos problemas. No creo que esto pueda hacer que la sangre llegue al río, pero todos debemos estar alertas. Éste es un problema que concierne a todos y a cada uno de los argentinos. Y cada uno de los argentinos lo debe tomar con la seriedad que este problema impone, porque en ello va la suerte de nuestro país y la del pueblo argentino.

CONDUCCIÓN Y REALIZACIÓN

Compañeros: no quiero abundar más en estos mismos conceptos, porque sé que ustedes, que viven todos estos problemas, los conocen tan bien como nosotros en el gobierno. Hoy el pueblo argentino está suficientemente esclarecido como para conocer sus propios problemas. El gobierno sólo trata de interpretarlo, porque la doctrina justicialista fijó el primer día, entre sus enunciados, que nosotros, los conductores, somos los inspiradores de nuestra ideología y de nuestra doctrina y que el pueblo es el realizador de ambas cosas.

Nosotros no realizamos por nosotros; nosotros inspiramos y el pueblo realiza. Por eso, entre los que conducen y los que realizan tiene que haber una absoluta unidad de concepción de los problemas, para que ello nos permita buscar soluciones con unidad de acción.

Si nosotros, compartiendo una concepción, somos capaces de obrar con absoluta unidad de acción, no hay problema en el país que no se pueda resolver. Estamos en ese trabajo; nos hallamos planificando, y dentro de muy pocos días he de anunciar el primer plan de nuestro gobierno.

En ese plan están comprendidas todas las ideas que vengo enunciando, además de los aspectos que hacen a lo econ6mico, a lo cultural, etc.

Queremos —así lo haremos como ya lo hicimos con el primer y segundo Plan Quinquenal—, que no haya un solo argentino que ignore el contenido de ese plan, porque hacer un plan para que sólo lo conozcan los dirigentes es un gravísimo error. Cada ciudadano que en su lugar de vida, de lucha o de conducta tenga una misión que cumplir, debe recibir las orientaciones con claridad para que las pueda realizar con decisión y energía. Un plan debe dar a cada ciudadano una misión, y cada ciudadano ha de empeñarse en ella para que el plan pueda llevarse a cabo. Ése es nuestro punto de vista.

De manera que el plan que vamos a anunciar dentro de pocos días será

profusamente difundido para que todos los argentinos lo conozcan perfectamente bien. En él irán todas las direccionales orgánicas y de ejecución para que en un momento dado todos estemos decididos a cumplir con nuestra misi6n, que se inicia poniendo a todos los argentinos a patear para el mismo arco.

LA ESCUELA SINDICAL

Compañeros: quiero terminar estas palabras pidiéndoles a todos los miembros de comisiones directivas del país que se preocupen por formar rápidamente las escuelas sindicales. Nosotros aquí, en la Capital Federal, formaremos la correspondiente a la CGT, es decir la Escuela Superior Sindical. Pero en todos los rincones del país se deben organizar las escuelas para ir encaminando a nuestros dirigentes jóvenes, además de ir afirmando nuestros principios doctrinarios y orgánicos.

Para los agregados obreros haremos cursos especiales porque éstos irán a las embajadas llevando misiones especiales para las que deben estar expresamente capacitados. No queremos enviar a las embajadas hombres de adorno sino de trabajo y de acción.

Y respecto de esto he pedido a los compañeros de las organizaciones, especialmente de la Confederación General del Trabajo, que se efectúe una tarea muy selectiva en la designación de los candidatos, que deberán ser sometidas a cursos especiales.

Esos cursos especiales no serán solamente de enseñanza y de capacitaci6n, sino serán también de selección. Allí los profesores dirán quiénes van a rendir o no en su trabajo.

De acuerdo con eso y con lo que decida la central obrera, nosotros tendremos el gusto de volver a designar a los agregados obreros a las embajadas argentinas. Donde haya mucho trabajo, se designarán dos o tres, es decir los que sean necesarios.

Pensamos que hoy los trabajadores argentinos, por la importancia de nuestras organizaciones, pueden tener una tarea extraordinariamente destacada para buscar también unidad y solidaridad con los demás trabajadores del continente. Consideramos que si América latina ha de integrarse, como son los deseos de casi todos los dirigentes populares, esto ha de comenzar a tener su base en la organización sindical, que es donde está el número verdadero del pueblo.

Para construir esa pirámide no empezaremos por la cúspide, sino que lo haremos por la base y, sobre ella, podremos edificar algo que sea seguro y permanente.

Esa tarea la recibirán nuestros agregados obreros y la cumplirán con la ayuda del personal de nuestras embajadas, porque creemos que el momento en que vive el mundo y que nuestro continente transita, es indispensable que desarrollemos esa unidad.

No olvidemos esto: el pueblo argentino se unió también sobre la clase trabajadora. Pensamos que ese mismo experimento que nos ha dado tanto éxito en la Argentina, nos puede dar el mismo éxito en el continente.

La relación de costo de vida, precios y salarios.

Discurso pronunciado por el señor Presidente de la Nación, Teniente General Juan Domingo Perón, en la Confederación General del Trabajo, el 13 de diciembre de 1973.

Compañeros: comienzo por agradecerles el amable saludo que me han dispensado. Hoy, siguiendo el orden de las disertaciones que vengo realizando los jueves en la C.G.T., voy a tratar un tema que creo necesario aclarar desde el Gobierno. Como es lógico, es un tema de actualidad en la clase trabajadora. Me refiero a la relación de sueldos y costos de vida; en otras palabras: precios y salarios, tema de suma importancia para el mantenimiento de un equilibrio sin el cual, generalmente, el hilo se suele cortar por lo más delgado. En pocas palabras, quiero historiar este desenvolvimiento en nuestro país.

PRIMERAS MEDIDAS JUSTICIALISTAS

Hace ya 30 años, cuando se creó el Justicialismo, nuestro país se encontraba en este aspecto en condiciones lamentables. En estos 30 el proceso social del país ha avanzado. En 1943, cuando empezamos a actuar, nuestro país no tenía casi industrias: ni los alfileres que empleaban nuestras modistas en Buenos Aires se fabricaban en el país; todo venla del exterior. Nosotros iniciamos la industrialización del país; es decir, fuimos convirtiendo una masa rural en una masa urbana organizada. Por eso, cuando empezamos a trabajar sobre sueldos y salarios, preferentemente se empezó por el trabajador rural. Desde Trabajo y Previsión, la primera reforma de fondo que se hizo fue el Estatuto del Peón. La situación de esos obreros rurales era muy próxima a la esclavitud y algunas veces peor, como he dicho en muchas ocasiones, Había peones que ganaban diez pesos por mes, y el término medio de los salarios rurales no pasaba de cincuenta pesos mensuales. Entre esto había que considerar todo el proceso de la yerba, del tanino. Se trataba de trabajadores rurales, indudablemente desorganizados y dispersos. No había nadie que se ocupara de la defensa de los intereses profesionales. El sector de la industria era insignificante. Yo recuerdo que cuando se hizo el Estatuto del Peón y

obligamos a todo el mundo a poner un salario —porque diez pesos no era un salario—, se produjo gran alboroto en nuestro campo. La primera carta que recibí fue de mi madre, que tenía una estancia en la Patagonia, diciéndome: "Si vos crees que le puedo pagar ciento cincuenta pesos a los peones, te has vuelto loco". Naturalmente que, a renglón seguido, le contesté: "Si no podes pagar, tenés que dejarlos que vayan a otra parte donde les paguen; en vez de tener veinte, tenés diez peones, pero por lo menos pagales". Y lo pagó y, además, quedó conforme.

Cito el caso, porque esto fue general en el campo y en todo el país. Por primera vez el trabajador rural iba a entrar en la categoría de trabajador y no de bestia de trabajo o de esclavo.

Desde entonces hasta ahora han pasado treinta años. Y nosotros, ese país que recibimos en 1946 sin industrias, cuando en 1955 debimos abandonar el gobierno por la presión del levantamiento militar, lo dejamos con toda la industria mediana en una línea completa, exportando manufactura, fabricando máquinas diesel-eléctricas —con las cuales modernizamos los ferrocarriles—, camiones, automóviles y tractores. Todo ese proceso fue acompañado, precisamente, por las medidas sociales que desde Trabajo y Previsión se fueron realizando.

CONSOLIDAR LA ORGANIZACIÓN

Para hacer un guiso de liebre, lo primero que hay que tener es la liebre. Por eso, nosotros pensamos que el paso inicial era el de consolidar la organización de los trabajadores rurales y de los trabajadores urbanos. Esto es fácil hacerlo con los trabajadores urbanos, pero difícil con los trabajadores rurales, porque están muy dispersos y sometidos a tantas influencias de las fuerzas patronales, de la costumbre, y de un mont6n de cosas, que para realizarlo se necesita tiempo. Sin embargo, fuimos dando pasos importantes con las organizaciones y pudimos pensar en organizar los elementos necesarios para poder establecer un equilibrio perfecto entre el costo de la vida y los salarios que se pagaban. Comenzamos por formar lo que llamamos el Instituto de la Remuneraci6n, que funcionó en Trabajo y Previsión y estudió, tanto localmente como desde un punto de vista general, los salarios con relación al costo de la vida. Nos dio un índice para poder establecer lo que nosotros llamamos entonces el salario vital móvil: es decir, una base debajo de la cual no podía estar ningún trabajador, porque si no, estaba sumergido y no ganaba lo necesario para hacer frente al costo de la vida. Ése fue el punto de partida —en 1948/49— desde Trabajo y Previsión. Así se fue estableciendo paulatinamente ese equilibrio, que se reflejaba perfectamente bien

en los porcentuales, en la distribución de la renta y en la distribución de los beneficios.

DISTRIBUCIÓN EQUITATIVA DE LOS BENEFICIOS

En 1955, la proporción establecida y consolidada en un país con muy débil inflación —casi sin ella—era la siguiente: 47,7 % de los beneficios iban al trabajo, y el 52,3 % iba para los patrones, para las empresas. En aquel entonces, eso resultó justo, porque el poder adquisitivo de la masa había aumentado extraordinariamente, merced a que se congelaron los precios y no habíamos permitido que la inflación anulara todo beneficio. Recuerdo que en 1954, en una de las últimas reuniones que hice en la Presidencia, a la que concurrieron todos los secretarios generales de los gremios argentinos, pregunté si en ese aspecto estaban conformes y satisfechos. Y unánimemente me dijeron: “No queremos aumentos de sueldos. Lo que queremos es que no aumenten tampoco los precios”. Efectivamente, allí yo aprendí esta lección. Fue cuando en la segunda o tercera mitad del segundo Gobierno Justicialista

Establecimos los convenios colectivos de trabajo sobre esta base: sobre un salario vital móvil regulado por el Instituto de las Remuneraciones. En unas zonas es posible aumentar las remuneraciones y en otras, no ya que las zonas no son todas iguales; hay una estimación general, sí, pero sobre esa general, hay particularidades.

Muchas veces nos ocurrió que los convenios colectivos de trabajo establecieron precios generales y algunas fábricas no los podían pagar. Era peor que cerraran, porque quedaba una cantidad de gente sin trabajo. Por eso, algunas fábricas acordaron directamente con sus obreros. Decían: “Nosotros no podemos pagar”, y entonces se pagaba el máximo que se podía pagar. El trabajador, como colaboración, aceptaba un menor salario, no mucho menor, por acuerdo con la fábrica.

Es claro que al obrero le convenía esto, antes que se cerrara la fábrica. Todo esto lleva a un perfeccionamiento que, después de la caída del gobierno justicialista, como las demás cosas, se vino todo abajo, porque se fue destruyendo de una manera o de otra. Y volvimos a muchas cosas que los argentinos creíamos ya totalmente superadas para nuestro futuro.

ES NECESARIA UNA ALTA COMPRENSIÓN

Al hacerme cargo nuevamente del gobierno o, mejor dicho, cuando calculamos que eso era una cosa posible, comenzamos a estudiar este problema. Nos dimos cuenta que en la situación creada era indispensable establecer

un “modus operandi”, una manera de actuar, que permitiera crear valores, no destruirlos. Para crear valores, lo mejor es acordar, ponerse de acuerdo. La lucha es siempre una destrucción de valores, y nadie en la vida —ni los patrones ni los obreros— puede mejorar con la destrucción de los valores. En esto es necesario tener una alta comprensión. Yo comprendo y entiendo que la misión del dirigente sindical es tratar de mejorar. Eso es una cosa que es consustancial con su propia existencia. Debe luchar por mejorar. Porque si no lucha como los otros, siempre va a pérdida.

Es humano y lógico que de buena fe cada dirigente quiera mejorar a su gente. Recuerdo una reunión muy importante que yo hacía en 1949 ó 1950 con los industriales para ir convenciéndolos de la necesidad de ponerse de acuerdo. En aquella época no era posible, ya que los patrones no estaban organizados. Hoy sí es posible, porque son organizaciones las que se comprometen y se entienden. Antes no existía esa organización patronal, que creamos también nosotros. En este momento es posible que dos grandes organizaciones se entiendan y se pongan a trabajar en conjunto por el bien del país y para el mejoramiento de la clase trabajadora.

MEJORAR SIN PERJUDICAR A NADIE

Recuerdo una reunión que me causó mucha gracia, de la que no me voy a olvidar. Un industrial decía que los trabajadores querían ganar cada día más. Yo lo miré y le dije “¿usted no?”. Que cada uno quiera ganar siempre un poco más, es mejor. Lo inteligente y lógico es estudiar las formas en que se pueda llegar a realizar eso sin perjudicar a nadie, porque mejorar un solo lado, perjudicando al otro, no puede ser permanente. La estabilidad viene por un equilibrio y éste viene por un arreglo que a las dos partes satisface. Quizás no todo lo que se ambiciona, pero sí todo lo que se necesita, que es lo importante. Ese equilibrio es lo difícil de establecer. Su ruptura trae las grandes perturbaciones que no son sino la destrucción de los valores. Esto es lo que de buena fe uno acepta y comprende, aunque, naturalmente, hay algunos otros factores que ya no son de tan buena fe. Hay algunos que quieren “Lola” por “Lola”, nada más. Este problema, para cualquier hombre es un presente griego. La situación en que hemos recibido el país es realmente lamentable; la de un país que tiene obligaciones con el exterior por siete mil millones de dólares. Si multiplicamos por mil pesos, vamos a tener una idea de lo que es esa deuda. Y eso es con nuestros hermanitos del norte. A lo ya mencionado, debemos agregarle en el orden interno una deuda inmensa, que se ha generado como consecuencia de que todo era déficit. Ya se calculaba el presupuesto con treinta mil millones de pesos de déficit como

quien se toma una pastilla, sin que a nadie le produjese la menor extrañeza; pero esos treinta mil millones de pesos hay que pagarlos. Nosotros nos encontramos, como he manifestado, con una deuda interna, por déficit de toda naturaleza, de tres billones; es decir, tres millones de millones. ¡Es una cosa de locos; ya no se puede leer con tantos ceros! De la misma manera que se puede pagar es haciendo plata. Como dice el tango: "para juntar chirolas hay que laburar". Lo que hemos tratado de hacer es, precisamente, organizar el trabajo. Realizarlo dentro de las posibilidades, sin que todo eso negativo gravite, manteniéndonos estáticos. Eso no. El país es como un gran negocio. Es un negocio individual amplificado. Los buenos negocios enriquecen, y con los males uno se funde. Esto también cuenta para el país y para el Estado, especialmente.

TRABAJAR PARA CREAR

Lo que tratamos de hacer es trabajar para crear. No dar pasos más largos que los que nos permiten los pantalones, pero tampoco quedarnos sentados. Estamos haciendo todo lo que es posible y ganando de todos lados un poquito. Observen ustedes, que en lo que va de este tiempo —seis meses—, en la proporción de la distribución de beneficios, hemos pasado del 33 % —que era lo que se distribuía antes entre los obreros— al 42 por ciento. En este momento ya hemos aumentado al 42 %. Llegaremos al 50 % poco a poco. De la misma manera que hemos venido realizando eso, nuestra moneda, que estaba totalmente desvalorizada, ha mejorado en estos 180 días el 40 % en su poder adquisitivo. Es decir, un dólar costaba 1.450 pesos cuando llegamos aquí, y en este momento cuesta $960 ó $970, que iremos bajando más. En pesos ley un dólar cuesta 9,70. Cuando asumimos el gobierno no había ninguna reserve financiera, y hoy ya tenemos 1.300 millones de dólares en caja.

Compañeros: yo les voy a entregar a todos ustedes un Plan Trienal y allí ustedes verán cómo estamos, cómo vamos a estar en 1977 y cómo haremos para lograrlo. Tendrán números y cifras. Todo lo iremos realizando con la misma tranquilidad con que hemos venido trabajando, sin "jorobar" a nadie, tratando de ayudar a todo el mundo y sin complicarle la vida a ningún argentino. En este momento estamos aumentando nuestra producción industrial y comenzando la exportación en gran escala, y calculamos que ya este año vamos a tener, al 31 de diciembre, una exportación de manufacturas por 150 millones de dólares. Calculamos que para 1977 ya vamos a pasar los 500 millones anuales en materia de exportación de manufactura. Nuestras fábricas van a triplicar su producción, y de 250.000 unidades que exportamos ahora, llegaremos a exportar 300.000 ó 400.000. De manera que es así —y eso lo

van a ver ustedes en el Plan Trienal— como se va a ir realizando todo ese esfuerzo. Y van a ver lo que representa ese esfuerzo como movimiento de capitales y como ganancia para el país, porque las compañías que lo hacen son compañías argentinas que reditúan acá sus beneficios y no en otra parte y eso también hay que cuidarlo. Ahora, en este momento, todo el movimiento de esa naturaleza no pasa de 2.500 millones de dólares. Pensamos que en 1977 estaremos arriba de los 6.000 millones de dólares en cuanto a exportaciones. Y de esos 6.000 millones de dólares, unos cuantos miles quedan de ganancia, no hay que olvidarlo. En cuanto a esa ganancia, el Gobierno se ocupará de que sea distribuida con justicia entre todos los que la producen, sin colateralismos y sin ninguna ficción: "fifty-fifty", como dicen, mitad y mitad.

EXPANSIÓN INDISPENSABLE

Nuestro programa está basado en una expansión que es indispensable. Por eso hemos llegado a estos acuerdos, que nos permiten a su vez llegar a esa expansión sin dificultades, tanto en la zona urbana de la industria como en la zona rural. El mundo actual está hambriento y nosotros fabricamos comida, ¡fíjense si no va a ser un negocio!

Para el año 1977, pensamos triplicar por lo menos la actual producción agropecuaria. En este sentido, debemos también tener presente lo que está pasando en el mundo. En la industrialización y en su aspecto tecnológico, no debemos cometer el error en que se ha incurrido anteriormente. Hay que experimentar en cuero ajeno, porque la experiencia en cuero propio suele ser la maestra de los tontos.

Yo vengo de una región del mundo en la que se ha elaborado toda la grandeza tecnológica del globo, que es Europa. Allá se agarran la cabeza y dicen: "¡qué bárbaros hemos sido! Nos hemos desarrollado tecnológicamente a costa de extinguir todas las fuentes de producción ecológica de nuestra zona, y ahora estamos a merced de los que vendan materia prima". Y los que venderán materia prima en el futuro somos nosotros.

De manera que imagínense lo que sucederá en un mundo sin proteínas. El hombre no puede vivir más de una semana sin proteínas. Si se las suprimen totalmente, se muere en una semana. Por eso se ven esos chicos barrigones y esa pobre gente escuálida en todas partes; es la falta de proteínas.

Nosotros tenemos actualmente 50 millones de vacas. Tenemos que tener 150 ó 200 millones de vacas, porque el mundo, hambriento, nos va a pedir proteínas y nosotros debemos estar en condiciones de poder dárselas.

Y lo mismo que en el agro debe ocurrir con la industria. Una fábrica, en vez de producir 100.000 automóviles anuales, debe producir 1.000.000. Y este señor que trabaja en el campo no puede tener sus tierras sólo para tener unas cuantas vaquitas. No, ahora debe tener todas las vacas que el campo permita, y si no, tendrá que pagar un impuesto por tener su campo desocupado.

Compañeros: lo mismo pasa con el agro. El mundo está deseoso de recibir cereales, pero lo que aquí ha ocurrido es que se ha estado produciendo en una medida insignificante.

Cuando nosotros hicimos los Planes Quinquenales —de los que teníamos cinco ya elaborados, pero sólo pudimos cumplir uno y medio—, calculábamos que a esta altura ya habríamos de estar en el Cuarto Plan Quinquenal. Y de acuerdo con ese Cuarto Plan Quinquenal, la producción del agro debía haber aumentado por lo menos cinco veces, porque en cada Plan Quinquenal debía duplicarse. Claro, destruyeron los Planes, pararon todo y seguimos siendo una rémora. Aquí estamos, sentados muy cómodos, pero el país no va adelante.

POR UN PUEBLO FELIZ

La misión del que gobierna un país es muy simple, sumamente simple: la obligación fundamental de un hombre de gobierno es hacer la felicidad del pueblo y labrar la grandeza futura de la Nación. Cuando el gobierno cumple esos dos aspectos, lo demás es todo secundario. Hay que tener un pueblo feliz, sin hesitaciones y sin apuros, trabajando tranquilamente por labrar esa grandeza a lo largo del tiempo. No hay que sacrificar una generación para que otra pueda disfrutar, que es ya un cuento muy viejo y conocido. Debemos trabajar despacio, en un ambiente de felicidad y de dignidad en esa tarea, porque así, “piano, piano”, llegaremos en los años, y si no, en los siglos, a labrar la grandeza de la Nación.

Por eso, compañeros, cuando debemos hablar de sueldos, o sea de salarios y precios, tenemos que considerar todos estos aspectos. No podemos lanzarnos a perturbar —diremos— una acción que se va realizando. Yo jamás le he prometido al pueblo argentino nada que no haya sido capaz de cumplir. Hasta ahora, jamás he prometido en vano. Y yo prometo hacer, bajo mi palabra, que nosotros, en este Plan Trienal que iniciamos, vamos a poner a punto toda una situación nacional, en donde tanto la felicidad del pueblo como la grandeza de la Nación se vayan realizando paulatinamente.

Pensamos que todo este es posible. Claro que hay algunos que no quieren que así sea, pero de ésos no nos ocupamos; a ésos los dejamos, porque no van a hacer tampoco nada. Cuando nosotros nos pongamos en marcha, en la forma en que el país está decidido a hacerlo, lo haremos con paz, con justicia y con libertad. Somos una aplanadora y el día que nos pongamos en marcha ¡pobre del que se ponga adelante! Los trabajadores argentinos tienen mi palabra en ese sentido, yo les aseguro que volveremos nuevamente a los tiempos en que todo el mundo estaba feliz y tranquilo y en que el pueblo tenía un poder adquisitivo suficiente como para vivir en orden con dignidad y felicidad.

CONSUMO, FACTOR DE RIQUEZA

Cuando nosotros podamos multiplicar nuestro negocio, nuestro gran negocio del país, y distribuir justamente el producto de esa multiplicación, el poder adquisitivo de la masa popular será tan extraordinario que el consumo pegará un empujón para arriba. Eso mejorará el comercio y la industria se multiplicará. La industria hace a la producción; y el ciclo siempre está formado por esos cuatro factores: producción, transformación o industria, circulación o comercio y consumo. El consumo es un factor de riqueza. Yo pregunto siempre: ¿qué le pasaría a países ricos como Alemania, por ejemplo, si en este momento, bajara su consumo; o a Estados Unidos, si le bajara el 20 % el consumo? ¡Sería el “crac” de su economía!

El consumo es un factor de riqueza, no como algunos idiotas creen que para hacerse ricos hay que ahorrar; nadie se ha hecho rico ahorrando. Se hace rico trabajando y haciendo bue-nos negocios, que es lo que el país está en este momento empezando a hacer, saliendo de una inercia que lo mantuvo sumergido durante 18 años. En este sentido, como dije, los trabajadores tienen mi palabra, y estén tranquilos que yo sé cumplirla, y les prometo que volveremos a ese poder adquisitivo extraordinario que el pueblo tenía en 1955, donde a nadie le faltaban 100 pesos en el bolsillo, ¡y eran 100 pesos aquéllos!

De modo que todo ese proceso está en marcha. No hay que tener inquietudes en este sentido, porque nosotros tenemos la responsabilidad y afortunadamente sabemos cumplir con ella.

LA MISIÓN DE CADA UNO

Dentro de pocos días he de anunciar el Plan y cada dirigente recibirá un ejemplar del mismo, y lo podrá estudiar y meditar; porque queremos que este

Plan no sea conocido sólo por nosotros que lo hicimos, sino por todos los que lo tienen que ejecutar, que es el pueblo. A ese pueblo hay que decirle, a cada uno su misión, convencidos de que si a cada argentino se le dice cuál es su misión, la va a cumplir.

En este momento, todos estamos determinados a marchar hacia adelante y no quedarnos sentados como hemos estado en estos últimos años. Hay que pensar que ya, con lo que ha pasado, hay un indicio de que estamos cumpliendo. La sobrevalorización de la moneda es un indicio importantísimo, porque con eso aumentó el poder adquisitivo. La congelación de precios, por acuerdo de las partes, se ha llegado a mantener, mientras que el poder adquisitivo aumentó por la valorización de nuestro signo monetario. Los precios están estáticos por el compromiso contraído.

Además, el hecho de poder movilizar los grandes negocios del país, está indicando que a corto plazo todo esto va a satisfacernos de la manera más absoluta y pasaremos de tener economía de miseria, en que ha estado viviendo el país, a una economía de abundancia, como la que ya vivimos en 1955, donde nadie que trabajara podía estar debajo de la línea que fijaba el salario vital y móvil. Debajo de esa línea no debe haber ninguno, sino todos sobre ella, en la concurrencia, en su capacidad y en su esfuerzo, que es lo que premia a los hombres, con toda justicia. Es arriba de la línea de la vida donde aún el más incapaz debe estar. Los capaces se van clasificando, mejorando y ganando, en relación a su capacidad y a su esfuerzo; eso es lo justo en una comunidad organizada. Cuando se llegue a ese acuerdo, y se marche por esa senda, no deberá haber preocupaciones ni hesitaciones de ninguna naturaleza, porque en lo económico nadie hace milagros. El mismo Cristo sabemos que curó, etcétera, pero a arreglar la economía nunca se puso.

Quería enterarlos a ustedes, que son los que más me interesa que conozcan estos problemas, para tener una sensación real. Se habla de paritarias y de todas esas cosas, de la necesidad de hacerlas; yo aquí podría decir como Fidel Pintos: “lo invente yo”. Y es cierto, porque los convenios colectivos de trabajo fueron una de nuestras grandes conquistas; pero nosotros los comenzamos a realizar cuando habíamos ya conseguido una economía de abundancia. Porque los convenios colectivos en un período de abundancia aseguran la justicia; en un ambiente de miseria provocan la lucha, que a su vez es negativo para el mejoramiento de todos.

CONFIANZA EN LOS DIRIGENTES

Por otra parte, compañeros, la Confederación General del Trabajo es una garantía para todos los trabajadores, porque conozco a los dirigentes, no de

ahora, sino desde hace treinta años. ¡Si sabré yo quiénes son los dirigentes! Tengo la confianza más absoluta en la honradez, honestidad y capacidad de esos hombres. La Confederación General del Trabajo puede estar segura y tranquila con los dirigentes que tiene, aunque algunos tontos digan que son burócratas.

Nuestros dirigentes son responsables, son hombres que saben su oficio y lo conocen perfectamente bien; no juegan a aventuras estúpidas que saben no conducen a nada. Son hombres serios y responsables, que es lo que se necesita ser como dirigentes en todos los órdenes, ya sea político o sindical.

Por eso digo, con respecto a los convenios colectivos, que todo el proceso que estamos viviendo ha sido en base a un convenio colectivo de trabajo, de una paritaria, como le llaman ahora. ¿No se han reunido la Confederación General del Trabajo y la Confederación General Económica, y han realizado un convenio colectivo de trabajo, en el más alto nivel?

A eso hay que darle tiempo, ningún convenio colectivo puede, “a priori”, calificarse, porque no se sabe el resultado. Tenemos que esperar el tiempo suficiente para que eso dé su beneficio. Hace apenas 6 meses que hemos hecho el gran convenio colectivo en el que ha intervenido el Estado y las confederaciones patronales y de trabajo. Lo hemos ampliado al agro; es decir, que todos los trabajadores urbanos y rurales, por medio de sus verdaderos y calificados representantes, que son los dirigentes, han negociado el acuerdo que debe tener su plazo, que no es de seis meses.

Nosotros habíamos establecido en todos los convenios colectivos, dos años. En 1955 ya estuvimos por extenderlo a tres años, para asegurar un equilibrio estable a la organización, tanto patronal como sindical, que le permita al patrón hacer sus planes; porque evidentemente, ellos tienen que hacerlo en las fábricas, en las industrias y en todas partes. Pero en seis meses no hay plan que se pueda concebir ni realizar; hay que dar un espacio de tiempo.

Por otra parte, y como les acabo de expresar, yo me hago responsable de lo que digo. Nosotros antes del año 1975 ya estaremos en una economía de abundancia. Habrá llegado entonces el momento de poner las cartas sobre la mesa, y de distribuir con justicia y de la mejor manera los beneficios que este trabajo de un año y medio o dos nos va a poner en la mano. En ese momento entonces, haremos todas las cuestiones.

Creo que ahora hay que ponerse a trabajar con orden y tranquilidad, permitiendo que el programa que establecimos hace seis meses —que lleva ya tan buen resultado, porque hemos comenzado a recibir los beneficios— se

cumpla. Hay que darse cuenta que hacer una reserva financiera de 1.300 millones de dólares, cuando se deben siete mil millones de dólares, no es "moco de pavo".

EQUILIBRIO EN UNA ECONOMÍA DE ABUNDANCIA

Compañeros: he querido hacer esta disertación referida a este tema, porque deseaba que todos los compañeros tuvieran fe en nosotros y en el Gobierno, que jamás ha defraudado al pueblo. También debemos tenor fe en los dirigentes sindicales, que siempre han demostrado un cumplimiento honesto y capacidad en su misión. Si ellos marchan adelante con la bandera que nosotros hemos enarbolado, yo les aseguro que nadie tendrá por qué arrepentirse. Si alteráramos el rumbo, haciéndole el gusto a muchos que "quieren Lola" no tendríamos mucho que agradecerles.

Cuando iniciamos nuestra tarea, dijimos que necesitábamos un margen para reconstruir el país. Estamos en plena reconstrucción. Antes de hacer esto no podemos poner en marcha una ampliación de todas nuestras cosas. A pesar de eso, ustedes ven que en el esfuerzo de la reconstrucción ya estamos mejorando la vida argentina; la hemos mejorado desde todo punto de vista: económica, social y espiritualmente. Yo veo la cara de los argentinos muy distinta de como la vi el 17 de noviembre de 1972 cuando volví al país.

Compañeros: creo haber desarrollado este tema con toda la amplitud que merece la consideración de un asunto tan importante.

Finalmente quiero cerrar esta conversación, asegurándoles a los trabajadores argentinos que estamos, tanto el Gobierno como los dirigentes sindicales, firmes en la observación. Nada que sea injusto podrá producirse en el futuro en la distribución de los bienes, que impida asegurar un perfecto equilibrio en una economía de abundancia, donde cada argentino, en un país realizado, pueda también hacer su propio destino.

El Plan Trienal
y las organizaciones sindicales.

Discurso pronunciado por el Señor Presidente de la Nación, Tte. Gral. Juan DomingoPerón, en la Confederación General delTrabajo el 27 de diciembre de 1973.

Compañeros: Hace breves días presenté al país el Plan Trienal que se pondrá en ejecución a partir del primero de enero, y que no es sino la continuidad de lo que ya venimos realizando desde el 25 de mayo. Hoy quiero presentar este mismo plan, pero con referencia a los trabajadores argentinos. La otra exposición se refirió, en general, todo el país; pero hoy quiero particularizarla hacia las organizaciones sindicales de los compañeros trabajadores.

LOS PLANES QUINQUENALES

En materia de planes tengo ya una larga experiencia porque en 1947 y 1948 nosotros realizamos un Plan Quinquenal, que continuó después de 1951 con otro Plan Quinquenal. Las grandes realizaciones que todavía se observan en todas las latitudes del país obedecieron a esa planificación. La concreción de las grandes obras no puede ser producto de una improvisación. En el primer Plan Quinquenal construimos once grandes diques, además de un sinnúmero de obras, entre ellas ocho mil escuelas, más de medio millón de viviendas, aeropuertos y puertos; en fin, todo el basamento y la infraestructura indispensables para el lanzamiento del país y un despegue tecnológico. Todo lo que hay de industrias lo comenzamos nosotros en 1947. En ese entonces la industria argentina era insignificante; fue preciso estructurar un plan de desarrollo, que se continuó en el Segundo Plan Quinquenal. Como ya he repetido otras veces, recibimos un país donde ni los alfileres que empleaban nuestras modistas se hacían en el país y lo dejamos, en 1955, con toda la industria mediana en marcha y gran progreso, y con la industria pesada en gran parte comenzada: vapores, máquinas, ferrocarriles diesel-eléctricos, camiones, automóviles, tractores; en fin, una industria floreciente y en marcha. Eso fue precisamente producto de nuestros planes.

Sé bien que sin una buena planificación estas cosas suelen realizarse con cierta desaprensión en la observancia de la prioridad y rompiendo muchas veces el equilibrio económico-social, sin el cual ninguna comunidad puede ir racionalmente adelante. También fue posible gracias a esos planes, con una infraestructura Indispensable para el desarrollo en todos los aspectos de la industria, la tonificación del comercio en gran escala y el aumento de la producción indispensable para mantener la transformación, que es la industria y la distribución, o sea el comercio. En lo tecnológico hicimos también un avance bastante regular. Hoy retomamos la marcha interrumpida en 1955, porque en estos 18 años se ha hecho muy poco sobre todo por falta de continuidad en el esfuerzo. Se han elaborado muchos planes, algunos muy buenos, pero han quedado en los escritorios y en las bibliotecas, y allí los planes valen poco.

"MEJOR QUE DECIR ES HACER"

Como he dicho muchas veces, la obra de arte no está en concebir, sino en realizar; por eso nuestro apotegma, desde el comienzo, fue: "Mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar". El Plan Trienal es la continuidad de esos mismos esfuerzos y es sumamente racional para no romper el equilibrio económico.

Todo eso representó la reivindicación inicial de la clase trabajadora. Mediante organismos montados también en Trabajo y Previsión -como el Instituto de las Remuneraciones, en primer término- pudo establecerse un equilibrio económico social que permitió ir aumentando el estándar de vida y el poder adquisitivo de la masa popular, que es lo que podríamos llamar "la gallina de los huevos de oro", porque es precisamente ese enorme consumo el que mantiene el ciclo económico en equilibrio y permite pasar de una economía de miseria a una de abundancia, sin quebrar ni romper, en lo posible, ese equilibrio indispensable. Y esto es simple: el círculo económico está formado por la producción, la industria, el comercio y el consumo. Éste es también un factor de riqueza en el país. Gracias a las medidas de gobierno, pudimos llegar a la plena ocupación. Teníamos entonces 800 mil desocupados que, a los tres meses del lanzamiento del Primer Plan Quinquenal, ya se habían convertido en plena ocupación. Todo el que quería trabajar, podía hacerlo. Con el aumento de la producción, especialmente en la industria, la demanda de mano de obra era extraordinaria. Nosotros mantuvimos la medida sin otra preocupación que ocupar a toda la mano de obra libre que existía en el país. Eso saturó inmediatamente la demanda de mano de obra, que pasó a ser mucho mayor que la oferta, y los salarios comenzaron naturalmente a subir.

DE UNA ECONOMÍA DE MISERIA A OTRA DE ABUNDANCIA

Eso fue lo que, imperceptiblemente, y con toda racionalidad, fue elevando los salarlos; esto a su vez produjo un Incremento en el poder adquisitivo de la masa popular, que es el gran consumidor. No son los ricos los que producen el gran consumo; es el pueblo, es la masa popular la que, sumando esos pequeños consumos -al lado de lo que derrochan los demás- forman la gran masa de consumo. Para corroborar esto que les estoy diciendo les voy a proporcionar un dato estadístico para que se den cuenta de cómo se incrementó el consumo: en 1948 se consumieron un millón de vacas más que en 1947. Lo mismo ocurrió con las demás necesidades y servicios. Todo aumentó. Esa masa popular, al aumentar el consumo, tonificó al comercio que, en realidad, es el que hace circular las exigencias del consumo. Esto a su vez demandó aún más a la industria, que es la transformación y la tonificó, y ésta pidió materia prima a la producción. Ese ciclo económico se triplicó y se cuadruplicó en poco tiempo. Así pasamos de una economía de miseria que recibimos en 1946, a otra de abundancia, que ya era significativa dos años después, en 1948. Este problema, señores, no es distinto al que estamos viviendo. También nosotros en el año 1946 pedimos templanza en todos los aspectos, hasta que se pudiera establecer un equilibrio y que no sucedieran fenómenos sociales o políticos que rompieran ese equilibrio. Nosotros, por primera vez en la historia de la economía popular, creamos el precedente, de congelar precios y después, a través de un acuerdo, congelamos salarios. Yo recuerdo que en una reunión que realizamos en 1953, de la que participaban todos los secretarios generales de los gremios, en el Salón Blanco de la Casa Rosada, tratamos precios y salarios. Todos, unánimemente, me expresaron que no querían más salario, sino que no aumentaran los precios. La política que se había seguido hasta el 25 de mayo era congelar salarios, aunque los precios aumentaron en un año un ochenta por ciento. Aquí, la dictadura militar, en el año 1972 concedió un aumento del veinte por ciento en los salarios, pero el costo de la vida aumentó el ochenta por ciento dos meses después. ¿De qué vale ese aumento en los salarios? Eso ocurría porque faltaba un instrumento que pudiese regular esa situación racionalmente, como era nuestro antiguo Instituto de las Remuneraciones y como lo es hoy el Ministerio de Economía, que tiene esos organismos integrados con representantes obreros, patronales y del Estado.

QUE NADIE ESTÉ SUMERGIDO

Nuestra política de entonces fue la misma que estamos siguiendo hoy: establecer una “línea de la vida”, donde, estudiados los costos y los salarios,

se determina que ninguna familia obrera puede estar sumergida debajo de esa línea de la vida, que representa lo indispensable para vivir, por modesto y humilde que sea ese hogar. Sobre esa línea, todos los sueldos y salarios se escalonan de acuerdo a la capacidad, a las condiciones y al esfuerzo que cada uno realiza. El Estado solamente asegura que nadie esté sumergido. Lo demás es cuestión de los hombres y de la concurrencia que se dé en la capacidad, la decisión y la inteligencia de cada uno, que gana su salario en la medida de su capacidad. Esa fue la doctrina que nosotros implantamos en 1946. Hoy estamos en lo mismo. Lo que nosotros vigilamos y seguimos atentamente es la necesidad de ir levantando los sectores sumergidos. A todo ese sector lo estamos llevando por arriba de la línea de la vida. Es decir, que no haya familia que no pueda cubrir las necesidades indispensables para la vida. Lo demás es cuestión de desenvolvimiento natural de la comunidad. En este sentido ya hemos realizado mucho. El índice ya lo he expresado varias veces. Nosotros consideramos que la distribución de los beneficios ha de ser justa; se divide por mitades. Es decir, no como se acostumbra a decir que tenemos 1.350 dólares *"per cápita".* Ese es un cuento chino, porque hay algunos que tienen cinco mil y otros que no tienen nada. No es la proporción real, que nosotros vigilamos y queremos. Nosotros apreciamos que en el beneficio total, el patrón o la empresa tienen derecho a la mitad, porque ellos pagan la mano de obra, las materias primas, deben cubrir los gastos de administración y, además, tienen que obtener una ganancia. Eso se cubre perfectamente bien con el 50 por ciento de lo que se produce. El otro 50 por ciento les corresponde a los trabajadores. Este no es un índice simple de alcanzar, porque es motivo de una lucha permanente. Siempre cuento el caso de la reunión con los industriales en Casa de Gobierno, en el año 1949 ó 1950. Estuvimos discutiendo este mismo problema, porque siempre es el fundamental. Recuerdo que un señor, poniéndose de pie, me dijo: "señor, lo que pasa es que los obreros quieren ganar cada día más". Entonces yo le pregunté: "¿y usted no?" Yo les relato esto, porque entiendo que esa lucha debe ser regulada a través deun perfecto equilibrio donde se compulsen las posibilidades y las aspiraciones, porque cada uno quiere ganar más. Eso es justo y lógico, pero hay un límite en las ganancias fijado por un número de circunstancias que hay que apreciar y que es preciso establecer. Por eso les digo que nosotros el 25 de mayo recibimos, en esa distribución de beneficios, un índice que marcaba el 33 % para los obreros y el 67 por ciento para las empresas. Es decir, el equilibrio que nosotros dejamos en 1955 era el 47,7 por ciento para los trabajadores y el 52,3 % para los patrones. Esa escalada ascendente la íbamos llevando hasta llegar al 50 y 50. Ese porcentaje bajó en los dieciocho años posteriores a 1955 hasta el 33 por ciento. Ese 33% es

lo que me preocupa en este momento. Debemos ir tonificándolo cada vez más; para el 31 de diciembre nosotros tendremos establecida la proporción de un 42,2 por ciento para el trabajador y el resto para las empresas.

EQUILIBRIO ENTRE PRECIOS Y SALARIOS.

Antes del año 1977 hemos de llegar probablemente al apetecido 50 y 50. Oigo esto, compañeros, porque sé que hay inquietudes sobre aumentos de salarios. Nosotros estamos haciendo un equilibrio tremendo para que no suban los precios. En estos seis meses la inflación ha sido cero, no ha habido inflación. En cambio la moneda se ha valorizado en un 40 por ciento. El peso ley, que nosotros recibimos a razón de 15 pesos por dólar, hoy está a 9,85 o 9,90; es decir ha subido un 40 por ciento. Hoy mismo se han tomado algunas medidas que representan una verdadera revaluación del peso, al subsidiar las importaciones de insumos importantes a fin de que eso no gravite sobre los precios y que éstos no sean culpables de romper el equilibrio económico social que estamos llevando adelante. En ese equilibrio en cualquier parte o de cualquier forma los precios que están congelados, inmediata y conjuntamente se van a aumentar los salarios. En consecuencia, los trabajadores argentinos pueden estar perfectamente tranquilos. No va a haber aumentos, pero sí un aumento progresivo que al final es lo mismo. Vamos a ir actuando a medida que las posibilidades nos lo permitan, sin romper el equilibrio, porque la riqueza de un país puede ser poderosa, pero es sumamente frágil; y si el equilibrio social se rompe esa riqueza puede derrumbarse en un día. En este momento, estamos viendo que en el mundo hay países trabajando con sus industrias dos días por semana porque les falta petróleo; y eso puede· producirse por cualquier otro factor. Hay países donde existe verdaderamente hambre porque no pueden trabajar, aunque quieran hacerlo, ya que son pueblos trabajadores. Japón ha tenido unos días terribles; allí hay una gran masa humana de trabajadores, pero están sin la materia prima y el combustible para mover esa maquinaria y, por lo tanto, eso se transforma en hambre. Este mismo fenómeno se está produciendo en muchos otros países, incluso en el continente europeo.

ABSOLUTA SEGURIDAD EN NUESTROS PLANES

Nosotros afortunadamente tenemos recursos para no temer a esa clase de fenómenos. Hemos de seguir nuestros planes con la absoluta seguridad de que no nos haremos ricos en una semana, pero sí en poco tiempo más, aunque hay algunos inquietos que dicen que hay que hacerse ricos ya. Para

esto, como dice el tango, “para juntar chirolas, hay que laburar”. Es evidente que nosotros debemos pensar que cuando le afeitan las barbas al vecino, es conveniente poner las propias en remojo. Estos fenómenos que vienen produciéndose pueden llegar un día a nuestro país y, por lo tanto, tenemos que ir previendo eso. Es decir, debemos ser un poco más cautos en la utilización sin medida de nuestros combustibles. Nosotros producimos la casi totalidad de combustibles que necesitamos, pero no sigamos expandiendo su consumo porque puede llegar un día que también nos falten. Por eso hay que ir guardando para tener en el momento oportuno. Debemos ir evolucionando en las fuentes de energía y encaminarnos a la energía hidroeléctrica; es decir, construir las grandes represas, que nos van a dar muchos millones de kilovatios, aprovechando una riqueza que no utiliza más que agua, que tenemos mucha. También debemos pensar en las usinas termonucleares, porque poseemos grandes depósitos de uranio, y podemos ir cambiando poco a poco toda esa energía termoeléctrica, que consume petróleo, y pasar a la termonuclear. Este último sistema tiene un costo mayor en su instalación pero es mucho más económico después del funcionamiento. Es decir, como dicen los vascos, “hay que prever, porque quien no tiene buena cabeza para prever debe tener después buenas espaldas para aguantar”. Nosotros estamos viendo que probablemente un poco de imprevisión nos llevó a una circunstancia peligrosa en la energía eléctrica. Algunas fallas que pudieron haberse previsto con mucha anticipación están produciendo en este momento problemas, como ser “apagones”, especialmente en la Capital Federal y Gran Buenos Aires. Todo eso es necesario preverlo, como así también acumular la energía indispensable para casos como los que han ocurrido. No podemos tener lo justo, porque cualquier accidente nos puede dejar a oscuras y paralizar sectores de la industria que utilizan esa energía eléctrica. Todo este proceso está contemplado en nuestro Plan. Nosotros hemos de aumentar por lo menos en un 50 por ciento la energía eléctrica existente. De esa manera proveeremos lo que está mal abastecido y a la vez tendremos un poco de reserva. Si economizamos petróleo podremos dedicar parte de éste a otras actividades mucho más útiles que tiene hoy la petroquímica. Hoy los plásticos han reemplazado en gran parte a los demás materiales, y todo eso sale de la petroquímica. Es decir, ya debemos ir pensando que el petróleo lo tenemos que emplear en esa industria más que quemarlo para producir energía, reemplazando al petróleo con otras fuentes de energía, como las que ya estamos en plena tarea de realización. Hay grandes represas -26- que van a producir de 6 a 9 millones de kilovatios, y además, estamos por inaugurar una usina termonuclear, y tenemos proyectado hacer inmediatamente otras cuatro. Así economizaremos combustible.

CUIDEMONOS DE GASTAR ENERGÍA

Por otra parte, pediremos al pueblo argentino que cuide el petróleo; que vea lo que le está pasando a los demás. Cuidémonos de gastar energía, por ahora no tengamos las luces inútilmente prendidas, como ustedes han visto que sucede. No se puede derrochar, eso es demasiado valioso. Todos tenemos la obligación de apagar la lamparita que está encendida y que no se utiliza para nada, lo mismo que los aparatos eléctricos. Es decir: economicemos un poco para después no quedarnos a oscuras, como puede ocurrimos. Todo este proceso, compañeros está contemplado en el Plan Trienal que hemos presentado y que está ya en plena ejecución. No solamente es así, sino que yo personalmente lo sigo todos los días. El Ministro de Economía me pasa un parte diario, con una síntesis de todas las realizaciones que se concretan.

EL PARTE DIARIO DEL 26 DE DICIEMBRE

Tengo en mis manos el de hoy y se los voy a leer sucintamente, para que se den cuenta cómo se lleva el control de estas cosas. Tenemos magníficos realizadores, hombres serios y activos, pero hay un viejo lema justicialista que dice que: “Los hombres son buenos, pero si se los vigila, son mejores”. Éste es el memorándum informativo número 50, que corresponde al día 26 de diciembre de 1973. Dice así: ”Problemas y decisiones en el área económica. Reunión de los equipos económicos y sociales: Se reunieron en la fecha el equipo económico y económico-social, bajo la presidencia del titular y la presencia del señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto. Los puntos tratados fueron los siguientes: Apagones del 23 de diciembre. Los cortes de energía producidos en el Gran Buenos Aires y Litoral el 23 del corriente se debieron a la ruptura automática de la línea de interconexión que viene desde El Chocón. La causa de estos cortes fue la ionización en el tendido, originado por el incendio en los campos de la provincia de La Pampa. Se prevé mantener el sistema del Gran Buenos Aires y Litoral en funcionamiento, pero sin interconexión, para evitar la repetición de hechos como los ocurridos el domingo”. Yo sé que además de esto hay otras fallitas que aquí no están. Pero sé también que se han subsanado rápidamente

INSUMOS IMPORTADOS.

Mañana se dictará una resolución por la que se establece que los mayores costos que origine la utilización de insumos importados, no se trasladen

a los precios finales de los artículos. A ese fin, el Gobierno adoptará medidas cambiarias, arancelarias e impositivas, que permitan compensar aquella incidencia. “En la práctica, y para la importación de algunos artículos básicos, esta decisión significa una revaluación del peso frente al dólar.” Es decir, hemos aumentado el valor del peso. “Contaminación ambiental. Se consideró el programa que se aplicará para disminuir drásticamente, y eliminar en lo posible, la contaminación ambiental en el ejido industrial La Plata - Rosario. Entre otras medidas, además de las obras previstas en el Plan Trienal, se revisará urgentemente la legislación vigente en la materia, tanto en el orden nacional, como provincial y municipal.” Estas son medidas de gran importancia porque la salud del pueblo depende de esa eliminación. La polución es origen de un sinnúmero de enfermedades pulmonares que llegan a ser gravísimas. Nosotros tenemos que terminar con esa contaminación, porque, de lo contrario, ella puede terminar con nosotros.

PROMOCIÓN INDUSTRIAL REGIONAL

“Se examinaron los decretos de promoción industrial regional que tienden a asegurar el desarrollo industrial fuera del Gran Buenos Aires y en todo el territorio de la República.

Acuerdos con el Uruguay. - Finalmente, el señor Subsecretario de Relaciones Económicas Internacionales informó sobre los acuerdos suscriptos entre nuestro país y la República Oriental del Uruguay.” Con esto vamos hacia una modificación aduanera, a una unión aduanera, con el Uruguay, para que en vez de ser competidores en la exportación de productos, estemos unidos y que los competidores sean los que compran, así no habrá competencia entre nosotros.

“Programa de difusión del Plan Trienal.- Dentro de las acciones previstas para difundir el Plan Trienal para la Reconstrucción y Liberación Nacional se resolvió que el señor Ministro de Economía convocará a conferencia de prensa para recibir las opiniones y comentarios que el periodismo haya recogido con relación al mismo, y formule las preguntas que estime necesario para aclarar, ampliar y explicitar su contenido. Dicha reunión de prensa se realizará mañana, a las doce.” Esto es importante porque tiende a la difusión del plan por distintos caminos y conductos para que cada argentino sepa lo que estamos haciendo. No queremos hacer esto “entre gallos y medianoche” porque entonces la gente tendrá derecho a equivocarse. Cuando se fija un objetivo justo, claro y directo cada uno puede marchar hacia ese objetivo si tiene, primero, conocimiento del mismo. Lo que nosotros queremos es llegar

al pueblo argentino, con las ideas fundamentales de este plan. De esa manera todos podrán cooperar y colaborar en la ejecución.

"Puesta en marcha de los programas sectoriales del Plan Trienal.- El Ministerio de Economía aprobó los mecanismos respectivos. En cada ministerio y secretaría de Estado actuará para el área de su competencia un subsecretario responsable, el cual deberá entregar al Ministerio de Economía, el documento básico preliminar del sector a su cargo, a más tardar el 16 de enero próximo. Los documentos –previos discusión y compatibilización integral-, deberán ser sometidos el 29 de enero a consideración del Comité del Plan Trienal creado por decreto 186/73. A partir del 19 de febrero se iniciarán las tareas de concertación sectorial previstas por el decreto aprobatorio del Plan Trienal." Es decir, la puesta en marcha en distintas partes del país.

"Venta de automotores a Cuba.- El viernes próximo la empresa Fíat Concord Argentina S.A. suscribirá un contrato con la alegación comercial de Cuba que se encuentra en nuestro país, por el cual aquélla vende a este país 5.500 camiones pesados, 6.000 automóviles y 600 tractores. La operación importa un valor aproximado de 100 millones de dólares."

''Convenio comercial con China.- Regresó de la República Popular China la misión comercial que encabezó el presidente de la Junta Nacional de Granos. Quedó concluido y listo para revisar el convenio para la venta a ese país en forma inmediata, de 200 mil toneladas de maíz viejo de la cosecha 72/73; parte del tonelaje total a vender a ese país en distintos cereales. La Junta Nacional de Granos, por su parte, inició contactos comerciales con sus agencias y con la Asociación de Cooperativas del Japón, con vistas a la concreción de un acuerdo comercial."

"Restricciones en el uso superfluo de la energía eléctrica.- La Secretaría dictará mañana una resolución en la cual prohíbe a partir de la cero hora del día 27 del corriente, la utilización de energía eléctrica para iluminación de frentes, fachadas, guirnaldas, carteles, y demás artefactos." Es decir una disposición para economizar energía.

"Avales a empresas del Estado.- El Banco de la Nación Argentina resolvió avalar con 40 millones de dólares a Yacimientos Petrolíferos Fiscales, y con 20 millones a Gas del Estado para cubrir las operaciones de préstamos que ambas empresas han realizado con un consorcio de bancos, encabezados por el Development Bank."

"Presupuesto general para 1974.- El Secretario de Hacienda concurrió esta tarde a la Comisión de Presupuesto y Hacienda de la Cámara de Diputados, para continuar informando a los miembros integrantes de la misma

sobre distintos aspectos del proyecto de Ley de Presupuesto General de la Nación para 1974."

"Habilitación de líneas telefónicas.- El viernes se habilitará la central automática El Martillo de la ciudad de Mar del Plata, con 2.000 líneas de teléfonos. El mismo día se incorporarán 300 nuevas líneas telefónicas a la central automática de Hurlingham."

"Situación de las zonas afectadas por el Incendio en La Pampa.- Expertos del Instituto Nacional Forestal de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, están examinando sobre el terreno los daños causados por los incendios producidos en la provincia de La Pampa, a fin de proponer medidas de apoyo que pudieran corresponder."

"Prórroga para la molienda de la caña.- Se autoriza la prórroga en la provincia de Tucumán."

"Deudas impositivas de los clubes de fútbol.- También les tenemos que arreglar la situación a los clubes de fútbol que están debiendo sumas importantes. Siguen después los vacunos, los que se han faenado para consumo del mercado interno y la exportación, todos los precios en general del mercado interno y del mercado externo: las tarifas de intentos, tipos de cambio y situación de las reservas. En este momento tenemos 1.351 millones de dólares de reserva financiera.

Es decir, esto es lo que yo llamo el parte diario de Economía y que lo hago también con los demás ministerios. De manera que yo voy siguiendo paulatinamente todo el proceso de la aplicación del Plan Trienal en todos los aspectos en que éste tiene.

RIQUEZA DE NUESTRO PUEBLO

Bien compañeros: no quiero abundar más en esta cuestión. Lo único que quería decirles es que los trabajadores pueden estar completamente tranquilos. He empeñado mi palabra y acostumbro siempre a cumplirla; de modo que, más que nadie, el que vigila soy yo. Siempre que los compañeros dirigentes conversan conmigo —y esto ocurre muy a menudo, con el Secretario General de la C.G.T., con el que hablamos todos los días— ellos traen sus inquietudes, que son muy justas, naturales y lógicas; pero, yo les puedo informar exhaustivamente, porque vivo perfectamente la situación del país, en todos sus aspectos. Nosotros tenemos todavía que repechar la cuesta que nos resta de estos 18 años que hemos venido empujando; todavía nos queda una cuesta que subir.

Vencida esa cuesta y llegado al punto óptimo de nuestras posibilidades, yo les aseguro que la justicia social se va a cumplir, porque sigo sosteniendo que la riqueza no tiene otra finalidad que la justicia social. Si la riqueza no sirve para ayudar al pueblo y para que la justicia social se cumpla en todos sus aspectos, entonces, ¿para qué diablos sirve la riqueza? Todos nuestros programas hasta ahora se han venido cumpliendo sin ningún inconveniente; antes bien, facilitados por este país tan extraordinariamente rico y por este pueblo tan extraordinariamente bueno. Nosotros tenemos en nuestra tierra una riqueza tremenda, y en nuestro pueblo, otra tremenda riqueza. Mientras podamos conjugar esos dos factores tan positivos, no tenemos nada que temer. El país marcha y les aseguro que, algunas veces, con gran sorpresa de mi parte, se alcanzan los objetivos y se entrevén tan magníficas posibilidades que yo me digo. “Dios está con nosotros”. Para terminar, compañeros, quiero hacerles llegar, junto con mi saludo más afectuoso, mis mejores deseos de felicidad para este fin de año y para el que se inicia. Que cada una de las familias de nuestro pueblo tenga confianza y fe en que no vamos a defraudarlos y que cada uno, en la medida de sus posibilidades, trate de pasar unas amables y alegres fiestas, porque tenemos razón para ello.

Perón habla a los sindicalistas cordobeses.

"La organización debe ser gobernada y mantenida por los propios dirigentes sindicales" Juan Domingo Perón.

Discurso pronunciado por el Teniente General Juan D. Perón el 4 de abril de 1974, en la residencia presidencial de Olivos, ante los sindicalistas participantes en el Congreso Normalizador de la C.G.T Regional Córdoba.

Compañeros: Siento un intenso placer en recibirlos y conversar con ustedes. El proceso gremial del país y el de las organizaciones sindicales, es un asunto que más o menos yo conozco. Hace 30 años que vengo galopando, por lo menos a la par; en consecuencia, he sentido de cerca todo el proceso cordobés, no porque nos interese meter la mano dentro de los sindicatos, sino para reconocer perfectamente el estado —diremos así—que provocan algunas disensiones internas de la organización sindical, que son siempre peligrosas.

LA ORGANIZACIÓN SINDICAL

En la organización sindical hay dos grandes peligros con los que hay que terminar y suprimir de cualquier manera: primero, la disensión interna y, segunda, que nadie de afuera meta la mano dentro de los sindicatos. Ésa es una cosa fundamental. A veces algunos compañeros me dicen que intervenga personalmente. Yo no haré jamás eso. Para mí, el sindicato designa a un secretario general que debe ser sagrado para el gobierno, y es con él con quien yo me entiendo o con quien deben entenderse las autoridades. Si hay alguna intervención que hacer en un sindicato, deben ser las propias organizaciones sindicales las que la hagan.

Ésa ha sido la regla que nosotros hemos establecido hace treinta años en el país. Que nadie meta las manos en el sindicato, porque de esa manera da lugar a que después todos quieran meterlas, y ese es el mayor peligro para una organización sindical. La organización, debe ser manejada, gobernada y mantenida por los propios dirigentes sindicales. Nadie lo hará, en reemplazo de ellos, de forma tal que la organización tenga nada que agradecer. Por

esa razón, estos problemas que al fin y al cabo se promueven entre compañeros, deben ser también arreglados entre compañeros. Cuando eso no se ejecute entre compañeros, el que debe intervenir es la organización sindical. Tienen una Confederación General del Trabajo que, oportunamente, cuando sea necesario, puede intervenir en la solución de los problemas comunes de los gremios.

Esa ha sido siempre la norma que hemos mantenido durante todos los gobiernos justicialistas. En este sentido, es un placer ver que ustedes, a trancas y barrancas, han llegado a normalizar un problema que sé que en Córdoba no es fácil arreglar. Sin embargo, el buen sentido ha triunfado, y la entidad ha salvado el principio de su organización monolítica. Los que quedan afuera no tienen nada que ver con la organización sindical. Hay mucha gente a la que le gusta hacer rancho aparte. Que lo hagan, pero que no vengan a perturbar la organización sindical; ellos no tienen ningún derecho aunque crean que son dueños de la verdad. De estos dueños de la verdad conocemos tantos que ya no pueden impresionar a nadie. El dueño de la verdad es el que trabaja para la organización sindical, para que sea monolítica y pueda seguir representando dentro del país un factor de poder. Si se dividen, cuando mucho serán un factor de presión. Eso y nada es lo mismo.

FACTOR DE PODER

Yo he estado en países donde tienen tres o cuatro centrales obreras. Eso es como el perro del hortelano; no come él ni deja comer al amo; ni resuelven su problema ni resuelven los problemas del país al que pertenecen. Solamente una organización como la nuestra puede llegar a representar un factor de poder.

Si no representa un factor de poder, la organización de la comunidad o la comunidad organizada deja de ser una realidad. La realidad de una organización y la de una comunidad organizada está representada, precisamente, por esos factores de poder que se equilibran, para que nadie pueda declararse dictador o querer gobernar por sí. Son estos factores de poder los que gravitan; y cuando lo hacen, combinan entre ellos la defensa de los intereses correspondientes. Porque en las organizaciones de las comunidades modernas se lucha por interés. No nos vamos a tirar la suerte entre gitanos: los intereses son los que priman, y lo que hay que defender son los intereses. Para defenderlos, se necesitan las comunidades organizadas. Y hablar de comunidades organizadas no quiere decir que tengamos cuarenta partidos políticos. Esa es una política, quizá, desorganizada. Hay otros factores de

poder que no son los políticos y que deben gravitar decisivamente con la vida de la comunidad.

TODOS UNIDOS

Para que eso pueda realizarse y pueda seguir siendo factor de poder, las organizaciones sindicales deben mantenerse monolíticamente unidas.

Juntémonos dentro de los sindicatos y allí arreglemos los asuntos, aunque sea a sillazos, pero no en la calle; en la calle estemos todos unidos. Para mí ésa es la base de la experiencia de toda mi vida.

Hay que darse cuenta de que cuando nosotros, en 1944, comenzamos a trabajar en el sindicalismo argentino, había tres centrales obreras y, en consecuencia, cuando son tres las centrales, es como si no hubiera ninguna. Los adherentes a esas tres centrales no pasaban de un millón de trabajadores. Eso ha ido evolucionando y todavía no hemos hecho el esfuerzo total que debe hacerse para la organización.

Seremos alrededor de 7 u 9 millones y tenemos que completar, por lo menos, 10 millones. Entonces sí la organización será completa. Mientras tanto, habrá que dominar a esos pequeños discordantes que siempre hay en todas las cosas, hasta con los bailes. No están conformes con nada y terminan muriéndose disconformes. Y lo único que no podemos permitir es que sigan disconformes, y se mueran disconformes. Los que obedecemos a una necesidad objetiva de la organización sindical, estamos obligados a pensar que, primero, están las organizaciones sindicales, después lo hombres, y luego los dirigentes. La organización es lo fundamental. Sin esa organización, no valen ni los dirigentes ni los obreros; en una palabra, no vale nada. Se imaginarán ustedes cuánto es mi placer al poder ver aquí a los cordobeses —que son siempre medios peleadores y discutidores— unidos en una organización. Poco a poco será preciso llamar a los díscolos, que se sienten incomprendidos. En la vida hay muchos que se sienten incomprendidos. Generalmente, los que no comprenden son los que se sienten incomprendidos. Entonces, poco a poco hay que ir llamándolos y decirles que se dejen de macanas y que se agrupen dentro de la organización. Porque dentro de ella no es pecado discutir ni pelearse. Pecado es pelearse desde afuera. Dentro de la organización se puede discutir y se impondrá el que tenga la razón. Cuando se procede así, en buen lenguaje se llama buena fe; cuando se procede de la otra manera, en buen lenguaje se llama mala fe, y la mala fe puede producir mucho daño a la organización.

LO MEJOR, ENEMIGO DE LO BUENO

El compañero Otero, así como también el compañero Adelino Romero, me han informado de cómo se han realizado las cosas en Córdoba. Se ha hecho una cosa buena, quizá no sea la mejor, porque lo mejor suele ser enemigo de lo bueno. Es bastante con que sea una cosa buena; ahora tratemos de ir perfeccionándola de la mejor manera.

El perfeccionamiento es la segunda etapa de toda organización; el que desea formar una organización perfecta de entrada, generalmente se muere de una sed desconocida, porque al comienzo no hay ninguna organización que sea perfecta, todas son perfectibles.

Hay que organizar, y dentro de la organización, ir perfeccionándola todos los días.

Creo que la C.G.T. y las 62 Organizaciones cordobesas están en esa tarea. Ahora están organizados, de manera que hay que perfeccionarse y tratar de incorporar a toda esa gente díscola. Yo sé que hay algunos que son irreconciliables, pero cuando ésos se queden solos, no tienen mucho valor como tales.

Es el trabajo sincero de todos los días lo que puede llegar a computar, en general, una fuerza, que es verdadera mente la finalidad de la organización sindical.

Hay que establecer una fuerza suficiente como para seguir representando, dentro del panorama nacional, un factor de poder.

Compañeros: cuando miro hacia atrás, treinta años, veo lo que representaban los trabajadores y veo lo que representan hoy, me doy cuenta de la ventaja de la organización. En aquella época los trabajadores no contaban para nada ni decidían absolutamente nada; cuando hacían una huelga les daban unos palos y los ponían a trabajar. Esa era la realidad que he venido conociendo desde que tengo uso de razón. Después de esa etapa, la organización hizo sentir su fuerza.Que siempre es una fuerza positiva para el país, porque al fin y al cabo no debemos desconocer que los que todo lo hacen son los que trabajan, los vagos no construyen mucho para los demás.

Yo he visto el desfile de los años, siempre de alguna manera ligado a las organizaciones sindicales, trabajando con ellas y por ellas, y considero que esto es también un triunfo nuestro, de los que hemos estado desde el comienzo en la tarea de posibilitar que la clase trabajadora sea un factor de poder decisivo dentro del país.

Ningún trabajador que esté organizado y afiliado a las organizaciones sindicales, puede hoy negar que también él es un artífice del destino de todos, porque cada uno tiene su voz y su voto dentro de la organización y cada uno puede decidir de manera directa o indirecta el destino de los demás. Señores: Alcanzar esto en una organización sindical, no es cosa fácil. Yo, que he recorrido casi todo el mundo, no he visto nunca una organización sindical que pueda ser comparada con la nuestra.

VEINTE AÑOS ADELANTADOS

Me decía un día el jefe del gobierno italiano: "Ustedes están veinte años adelantados sobre nosotros. En Italia tenemos tres centrales obreras: una comunista, una socialista y otra demócrata-cristiana. Cuando no está en huelga una, lo está la otra; cuando no se pelean con el gobierno, lo hacen entre ellas. Socialmente esto constituye un caos". Y ahora digo yo: dentro de un caos social, no puede haber una solución económica, y todos estamos buscando que esas apariciones de caos terminen. Hay algunos que trabajan para eso. Es cuestión de que nosotros trabajemos para lo contrario. Cuando aparecen esos señores que todo lo ven mal, que creen que la organización sindical no es democrática, es porque ellos no son dirigentes. Generalmente, es por eso. No sé qué más puede pedirse que lo que se practica en el orden sindical en la Argentina. No hay ninguna otra fuerza que esté más democráticamente organizada que nuestra clase trabajadora, pues tiene orden, disciplina y, sobre todo, piensa en el triunfo de la organización y no en el triunfo de cada uno, ni en las ambiciones o aspiraciones muchas veces indebidas de los hombres. En la organización no decide el hombre, sino los hombres; ese es el principio fundamental. Que algunas veces sucedieron ciertas cosas, bueno, eso pasa en las mejores familias, corno dicen algunos. Algunas cuestiones pequeñas pueden producirse, porque, claro, la lucha lleva a cuestiones que muchas veces son pecaminosas. Pero eso no enturbia, no desfavorece el bien final, que es el que se persigue. Yo sé que los políticos trabajan. Esa es su misión. Ellos la efectúan, y hacen bien. Pero la organización sindical tiene su propia política, que no es la política de uno o de otro, sino que es la política de la organización. Por eso es que tenemos a las 62 Organizaciones, que son las que fijan y dirigen la política de conjunto de las organizaciones sindicales. La organización sindical debe seguir una política, desde el momento que es un factor de poder. No debe emplear el poder en forma indecisa ni brumosamente, sino sistemática y racionalmente, para lo cual tiene que estar organizada también prácticamente. Nadie escapa a la razón política, porque ésta es la que domina a las demás. No hay

economía, ni tampoco orden social, sin política. La política es la que fija el camino. Los demás, lo recorremos. Esto no quiere decir que la política va a decir cómo caminamos. No, caminamos como queremos nosotros. Hay un camino para todo, pero dentro de él, establecemos las condiciones: cuándo caminamos, cuándo descansamos, corremos o aceleramos el paso. Pero —y esto es lo fundamental— si no recorremos todo el camino, el país es el que se perjudica. Y cuando el país se perjudica, nos perjudicamos todos. Para poder realizarnos cada uno de nosotros, es necesario que primero se realice el país. Si el país no se realiza, es soñar con que uno ha de realizarse. Nadie se realizará en un país que no se realice en conjunto.

Compañeros: no quiero seguir abundando en estos temas que sé que ustedes, dirigentes ya avezados y experimentados, conocen tan bien como yo. Sólo quiero tocar una melodía, que debe ser asimilable para todos. Y lo hago desde la Presidencia de la República, porque ésa es mi responsabilidad.

POLÍTICA SINDICAL

La política sindical la fijan los trabajadores, y yo tengo que respetarla, aunque no me guste. Por eso me han puesto a mí aquí. De la misma manera pienso para los demás sectores. Respeto a todos los que representan factores de poder y considero, en la medida de lo posible, a los que representan también factores de presión, pensando que unos son los legítimos, y otros son excrecencias del sistema, que también deben ser respetados.

No voy a seguir abundando sobre esto, porque sé que ustedes lo conocen perfectamente bien. Solamente quiero felicitados por haber alcanzado a hacer en Córdoba —que no es fácil— una organización que reúne a lo fundamental. Ahora falta que trabajemos para ir agregando lo que queda fuera de esa organización fundamental, para fortalecerla y perfeccionarla. Para fortalecerla y perfeccionarla como compañeros; eso es lo único que les pido que realicen. No olviden que en esto —como dicen los italianos— es necesario acostumbrarse a tragarse un sapo. Cuando llega el momento de tragarlo, no hay más remedio que hacerlo. Ese sacrificio va siempre en bien del conjunto, que es el que todo lo merece. Siempre he pensado así y siempre lo he realizado así, con éxito. A veces vienen algunas personas a verme que, en realidad, les daría un puntapié y, sin embargo, les tengo que dar un abrazo. La política impone esta manera de ser, porque es un pro-ceso cuantitativo. Tengo que llevar a todos, buenos y malos, porque si quisiera llevar solo a los buenos, voy a llegar con muy pocos. El sindicalismo no escapa a esta misma premisa. Hay una vieja máxima de los cristianos que dice: “Llegaron los sa-

rracenos y nos molieron a palos, porque Dios ayuda a los buenos cuando son más que los malos". La política obliga a eso, y la política sindical no escapa a las reglas del resto de la política.

Felicito a los compañeros de Córdoba y también felicito a los compañeros de la organización sindical central, de la Confederación y de las 62 Organizaciones. Pienso que este trabajo, de cualquier manera que se lo haga, siempre será positivo. Unir y organizar, ésas son las palabras de orden que defienden y hacen de coraza a las organizaciones sindicales. En ese trabajo deben empeñarse todos los dirigentes, tanto los de conducción como los de encuadramiento. Los dos tienen una tarea y no sé cuál de las dos es más difícil, si el acierto en la dirección, o el trabajo de todos los días para hacer factible la dirección. A los dirigentes de encuadramiento hay que cuidarlos minuciosamente, pues desde allí es de donde salen los futuros dirigentes, y los que en ese sentido se olvidan de eso, en cierto modo renuncian al porvenir. Debemos prever, organizar y conducir para al porvenir. El pasado ya no cuenta; el presente está en marcha; lo importante es lo que ha de venir, es allí donde tenemos que poner la mirada. Por esa razón, los felicito y los exhorto a seguir adelante.

CÓRDOBA: CENTRO INDUSTRIAL

Sé que Córdoba es una provincia que no es fácil; sé que es una provincia con gran predicamento sindical y gremial, pero no debe olvidar que eso nos lo debe a nosotros. Cuando llegamos al Gobierno, en Córdoba no había más que doctores. Ahora hay trabajadores. Fuimos nosotros los que descentralizando la industria, llevamos un gran factor industrial a Córdoba. Esa provincia no nos pagará sino con muchos años de agradecimiento lo que hemos hecho con ella. La hemos transformado en un gran centro industrial y esa es obra exclusivamente nuestra. Fue el Justicialismo el que se acordó de que, al descentralizar la industria, teníamos que darle a Córdoba un coeficiente suficiente como el que tiene actualmente.

Todo lo que hay en Córdoba lo hemos hecho nosotros. Y eso no deben olvidarlo los cordobeses. Si sienten gratitud, por cuanto hemos hecho, deben tener también una conducta que acompañe esa gratitud.

El Gobierno Justicialista ha hecho por Córdoba lo que no hizo ningún otro gobierno y esperamos que por gratitud, por lo menos, sean conscientes y sigan las reglas de juego que hemos fijado nosotros. En eso espero —sobre todo los peronistas, que son los que me han dado más trabajo— que se pongan un poco de acuerdo también allí y gobiernen bien

Afortunadamente, en ese sentido, no he tenido mucho que intervenir, porque hemos dejado obrar en todas las elecciones a las fuerzas provinciales. Así como no quiero que nadie meta la mano en un sindicato, tampoco quiero que la metan en la provincia. Cada provincia ha de resolver su problema, y si se entierra, no ha de ser porque nosotros presionemos o hundamos.

Córdoba ha resuelto el problema por su propia vía. Cuando ya la situación se hacía insostenible, intervinimos nosotros. Pero hasta ese entonces no lo habíamos hecho.

Todos los días venían políticos para que hiciera tal o cual cosa; incluso, nos pedían que interviniéramos. Si lo hubiéramos hecho antes, hubiese sido un dictador. En este sentido, nosotros hemos respetado todo eso. Todos los días nos ponían una cáscara de banana, pero nunca la pisábamos.

Ustedes vieron cómo se ha resuelto todo eso. Cuando ya no había gobierno, concretamos la intervención mediante una ley del Congreso y no por nuestra cuenta. Así fue como intervinimos, enviando a un hombre de nuestra confianza, que creo se está desempeñando bien y para el bien de Córdoba.

Compañeros: Muchas gracias por esta visita y les deseo mucho éxito y mucha suerte en el futuro, que creo la van a necesitar.

Perón habla a los trabajadores Latinoamericanos.

Discurso pronunciado el 8 de abril de 1974 por el Presidente de la Nacion, Teniente General Juan D. Perón, en presencia de dirigentes sindicales argentinos, representantes de la Unión Internacional de Trabajadores de la Alimentación, directivos de organizaciones gremiales nacionales vinculadas al sector alimentario y delegados de Brasil, Colombia, Honduras, México, Perú, Venezuela y Uruguay a la VI Conferencia de la U .T. A., celebrada en la ciudad de Buenos Aires.

Compañeros: Es para mí un gran placer tener la oportunidad de conversar con los compañeros trabajadores latinoamericanos. Ustedes habrán observado que en nuestro país las organizaciones sindicales representan un factor de poder dentro de la comunidad; aquí los trabajadores participan directa y efectivamente del gobierno, y las grandes soluciones a que el país aspira en el orden económico y social están manejadas con la participación preponderante de la clase trabajadora. Nosotros hemos sostenido siempre que una clase trabajadora, que anhela liberarse y representar un factor de poder dentro del país, lo puede conseguir solamente si llega a una efectiva, real y potente organización, en la que la solidaridad y la unidad scan factores preponderantes. Nosotros, afortunadamente, hemos alcanzado esa situación; y a raíz de haberla alcanzado nos es posible establecer un pacto social en el que los trabajadores, los empresarios y el Estado examinan la situación y resuelven los grandes problemas que la economía, en el aspecto social, plantea dentro del país. Solamente así es posible conformar una marcha justa dentro de las posibilidades. Estamos reconstruyendo un país que dejamos en marcha en 1955 y que durante dieciocho años ha ido para atrás, en vez de it para adelante; toda esa reconstrucción hoy está en manos del Gobierno como en manos de los propios trabaja-dores. Creemos que esa es una solución ideal. Algunos pretenden que resolvamos de golpe todos los problemas, pero lo que se ha destruido en dieciocho años nosotros no lo podemos re-construir en dieciocho meses; desgraciadamente, cuesta mucho

más construir que destruir, pero en esa tares estamos todos empeñados y los trabajadores argentinos son sin duda alguna el factor más poderoso y más decisivo en la solución de los problemas, puesto que no solo representan a la clase trabajadora sino al país entero.

HEMOS LLEGADO A UNA DEMOCRACIA INTEGRADA

Nuestra lucha ha sido larga; ha sido también difícil, y si contemplamos un poco el continente, vemos que ya estamos de vuelta de una situación que se compulsa en muchos de vuestros países. Nosotros hemos superado todo eso y hemos llegado a una democracia integrada, donde todos pueden opinar, mientras se resuelve por una decisión de las mayorías que evidentemente son las que actúan en la solución de nuestros problemas. Aquí toleramos cualquier posición política, desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda. No toleramos ni la ultraizquierda ni la ultraderecha, porque las dos están en lo mismo. Para nosotros son bienvenidos desde los conservadores, que se manifiestan dentro de la ley, hasta los comunistas que lo hacen en la misma forma, donde tienen todos los derechos, todas las garantías y se desenvuelven perfectamente en armonía con todos los demás. Los sectores que escapan a eso y practican el terrorismo constituyen un asunto policial, y como tal lo tendrá que resolver la policía. Nosotros, dentro de la ley toleramos todo; fuera de ella, nada; porque la Única manera de ser libres es ser esclavos de la ley, que nos comprende a todos por igual. Dentro de eso, nuestras organizaciones sindicales no han tenido ni tienen ningún problema. Son cosas que suceden todos los días en todos los sindicatos del mundo; muchachos que pelean por pequeñeces. Cosas como esas son la sal que necesitan las organizaciones para mantener su vivencia y su actualidad. Por otra parte, los trabajadores han aprendido ya que dentro de nuestras organizaciones discutimos, nos peleamos y hasta algunas veces nos disgustamos, pero cuando salimos de ahí, no. Frente al resto se mantiene una solidaridad y una unidad, que es la Única garantía de éxito para las organizaciones.

EL SALARIO MINIMO Y VITAL ES SAGRADO

Nuestro sistema organizativo no es una cosa tan difícil de desentrañar. Nuestro Movimiento tiene una profunda raíz social; el Justicialismo no es ni más ni menos que una tendencia profundamente solidaria que resuelve, en primer lugar, los problemas de los más necesitados, a los cuales desde luego nosotros les dedicamos nuestra mayor atención. Luego, tratamos de resolver el problema de los demás. En este sentido, podemos decir con orgullo que

en nuestra actual situación económica no hay sumergidos. Por lo tanto, establecimos una línea de costo de vida con salarios mínimos, debajo de la cual consideramos que no puede estar ningún argentino.

Este es nuestro punto de partida; vale decir, consideramos que cada argentino debe contar con los recursos indispensables para vivir con cierto grado de bienestar. Los sueldos que se establecen en los niveles superiores obedecen a la competencia y a otros factores, pero el salario mínimo y vital es sagrado y lo respeta todo el mundo. La ley establece los acuerdos que se encuentran vigentes, y nosotros nos sometemos a esas previsiones.

De este modo, compañeros, nuestro proceso político no tiene dificultades; es decir, no nos peleamos unos con otros ni tampoco nos denigramos. En nuestro país los políticos son hombres que saben muy bien que están trabajando por una causa común: el bien del país. Asimismo, saben que si tienen que dar una opinión, se les da la razón si la tienen. Esto no quiere decir que nos vamos a pelear porque podamos pensar de distinta manera; en consecuencia, la razón se le da a aquel que la tiene, siempre por el camino disciplinado e inteligente por el que debe desenvolverse la democracia.

Nosotros marchamos en esa dirección y, además, pensamos que esa es la solución para nuestros problemas. Sin una democracia integral, donde cada uno pueda expresar sus pun-tos de vista, sus posibilidades y discutirlas, no habrá soluciones. Además, si todo este procedimiento se realiza, evidentemente, ello no constituye un pecado para nadie. Puede serlo para el que tenga otra idea, por cuanto nadie es el dueño de la verdad.

LA BASE FUNDAMENTAL ES LA ORGANIZACION

Todo este proceso ha sido posible merced a una larga lucha. Hace treinta años que venimos luchando, pues las cosas, indudablemente, no se pueden obtener en días. Hace muchos siglos, también, que la clase trabajadora está luchando por obtener lo poco que ha podido alcanzar; sin embargo, es evidente que deberá seguir luchando a fin de mantener las conquistas logradas. En todo este proceso la base fundamental es la organización; sin ella, toda lucha es inútil; vale decir, sin organización, es pelear prácticamente sin posibilidades. Esto lo digo yo, porque aquí hemos alcanzado una organización que evidentemente no será perfecta, que no será la ideal, teniendo en cuenta que muchos piensan de otra manera, pero lo indudable es que dentro del proceso político argentino la clase trabajadora representa uno de los pilares más fuertes y es uno de los factores más determinantes para las decisiones de la comunidad. Y este Último aspecto, para aquellos que traba-

jamos para las clases obreras, sabemos que es positivo. En lo que se refiere a nuestros puntos de vista respecto a la base continental, también tenemos nuestra idea. Pensamos que, así como se construyen las pirámides, han de construirse las organizaciones; es decir, hay que poner una base muy firme y, de ese modo, se puede construir cualquier coca. No creemos en lo que se pueda construir desde arriba hacia abajo, sino que somos partidarios de una construcción de aba-jo hacia arriba.

ANHELAMOS LA INTEGRACION CONTINENTAL

En ese sentido anhelamos la integración continental, cosa que la historia nos está indicando y la evolución nos está imponiendo. Fíjense que en este mundo de 3.500 millones de habitantes la mitad está hambrienta. Ya estamos llegando a 4.000 millones y todavía hay gente que se muere de hambre ¿Qué ocurrirá dentro de 25 años, en el año 2000, cuando la población del mundo sea de 7.000 u 8.000 millones de habitantes?

Indudablemente, en un mundo superpoblado y super industrializado como lo será el del año 2000, la crisis gravitara sobre dos elementos fundamentales: la comida y la materia prima. Y ya se ha comenzado a sentir el hambre hace rato, y la necesidad de materia prima ya comienza a manifestarse vio-lentamente. En consecuencia, esos dos elementos serán decisivos para el mundo del futuro.

Las mayores reservas de comida y materia prima del mundo están en Latinoamérica, y aquí nosotros ni hemos explorado el suelo, ni hemos comenzado a producir lo suficiente para alimentar las necesidades del mundo hambriento.

Nosotros tenemos 3 millones de kilómetros cuadrados y 2 millones son aptos para producir comida; sin embargo producimos todavía una bagatela. Ese desarrollo si lo llevan los demás países del mundo, y si dejamos la comida y tomamos el concepto de la materia prima en toda la América Latina, todavía no hemos comenzado a destruirla, como lo han destruido en otros territorios los grandes países súper desarrollados, que han creado una tecnología que ha ido destruyendo al mundo y a su tierra.

Tenemos todavía todo eso que no se ha destruido, y ya nos comienzan a decir que en el futuro debemos vender barata la materia prima. Algunos dicen: “Si no, haremos sucedáneos”. Yo les pregunto si algún día van a fabricar una vaca o trigo sintético pero la política de los países super desarrollados, que nos hicieron pagar sus manufactures, ha llegado con eso a destruir sus

grandes reservas de materia prima. Los que ahora tenemos la materia prima somos nosotros y es probable que los ricos del pasado sean los pobres del futuro y nosotros, que éramos los pobres, pasemos a ser los ricos, porque tenemos lo que ellos ya no tienen, que es la verdadera riqueza.

UNA LATINOAMERICA DESUNIDA NO SE PODRA DEFENDER

Claro que eso, que es nuestra esperanza, es también nuestro peligro, porque la historia prueba que cuando los fuertes y poderosos han necesitado esos dos elementos los han ido a tomar donde estén, por las buenas o por las malas.

Una Latinoamérica desperdigada, como somas, no se podrá defender. Nos van a guitar las cosas por teléfono. Entonces, cual es el problema? Unámonos, organicémonos y preparémonos para defendernos. Me parece que eso es fundamental y básico, en un mundo cuya evolución actual lo lleva a la desaparición de todas las divisiones. 2, No está integrada Europa? No está integrada Sudáfrica? Asia también está integrada. Nosotros somos el último orejón del tarro.

Por otra parte, estamos desperdigados en pequeños países y hacemos cuestiones entre nosotros con las fronteras.

Recuerdo que en una oportunidad en que conversaba con el presidente de la 6ltima comisión sobre la defensa ecológica de la Tierra, celebrada en Estocolmo, le pregunte: “Dígame, doctor, ¿Qué es lo más importante que usted aprendió allí? “El me respondió: “Dos cosas fundamentales. Allí ya no se habló de los países, se habló de la Tierra.

“Ahí me di cuenta de lo tontos que han sido los hombres. Seguramente, durante siglos se han muerto por millones para defender unas fronteras que solo estaban en su imaginación”. Evidentemente, el mundo marcha hacia el universalismo; ahora vamos hacia esa etapa, porque los hombres se han dado cuenta de que todos somos hermanos y que, si no nos ayudamos para subsistir, vamos a morir todos. En este sentido, no hay término medio; los hombres tendremos dos posibilidades: que la humanidad se muera de hambre o que el hombre arroje la bomba de 100 megatones, hecho que también puede ser fuente de solución, si la insensatez de los hombres no busca el otro camino para solucionar el problema. Entonces, pensamos aquí que este aspecto es fundamental y que esa unidad, para que sea efectiva y real, debe empezar por los pueblos. En realidad, ellos son los que deben tener ese sentido de unidad.

Las organizaciones sindicales deben ser la base esencial para el logro de ese objetivo. En este sentido, pienso que las organizaciones obreras de todos los países latinoamericanos deberán proceder coma ustedes, es decir, deberán establecer conexiones a efectos de alcanzar esa unidad. Si los trabajadores de América latina se unan, alcanzaran real-mente su destino. Si no lo hacen, las oligarquías, los poderes extraños, las burguesías mismas, se alzaran con el santo y la limosna en poco tiempo. Una masa latinoamericana organiza-da en sindicatos, unida y solidaria, es un freno para todas esas ambiciones desmedidas de los hombres.

LOS TRABAJADORES DEBEN ESTAR UNIDOS

Por eso, compañeros, los felicito; esta solución es posible siempre y cuando se establezcan conexiones entre todos los trabajadores. Estos deben estar unidos, cualquiera sea el país en que vivan, pues las fronteras ya van perdiendo su valor y el hombre debe comenzar a darse cuenta de esa circunstancia. Dije antes que marchamos hacia un universalismo en el que la tierra será utilizada mediante acuerdos. Lógicamente, debemos estar atentos, porque si el arreglo lo hacen los imperialismos, estamos listos, desde el momento que todo será para ellos y nada para nosotros. Por eso digo que también nosotros debemos estar organizados y unidos. Hay un Tercer Mundo que no obedece ni a uno ni a otro de los imperialismos dominantes, y ese Tercer Mundo es grande.

EL TERCER MUNDO YA ESTA EN MARCHA

Recuerdo que en 1945 lance por vez primera la idea de un Tercer Mundo, es decir, la Tercera Posición. En aquella época “no estaba el horno para bollos”, en virtud de que había finalizado la Segunda Guerra Mundial y los vencedores imponían condiciones. Pero han pasado unas de veinticinco alias y hoy las dos terceras partes del mundo pugnan por colocarse en una Tercera posición. Cuando los imperialismos quieran imponernos como habremos de organizarnos dentro de la Tierra, será necesario que en ese Tercer Mundo haya una entidad que diga: “Señores: aquí las condiciones que ustedes proponen son estas; en cambia, las que nosotros proponemos son tales y cuales”. Entonces, cuando las dos terceras partes del mundo hagan sentir su voz en una entidad organizada, los imperialismos van a entrar en razón. Nadie se ha puesto nunca contra el mundo entero, y este debe ser el camino que tendremos que seguir. Ese futuro no esta tan lejano como algunos creen; el siglo 21 lo tendremos dentro de 25 años y el año 2000, según lo han pre-

dicho grandes hombres como Spengler, Stuart Mill, y otros grandes filósofos que estudian estos problemas, será el año de las grandes soluciones o de las grandes catástrofes. Dios quiera que sea lo primero, pero para que eso suceda los hombres tienen que poner un poco de buena voluntad, unión, solidaridad, y renunciar al egoísmo que siempre han practicado.

Si los hombres, en vez de empeñarse en luchas y de haber practicado el estúpido egoísmo de los países y todas esas cosas, se hubieran dedicado a resolver los problemas de la humanidad, hoy el mundo sería otro. Se han gastado miles y miles de millones para oprimir a los pueblos. Vean ustedes Vietnam, o Corea, por ejemplo ¿Puede ser eso tolerable en nuestro tiempo? Es decir, son cosas que verdaderamente hacen clamar al cielo; y si el hombre es tan estúpido que sigue en esa tesitura, desgraciadamente, las ha de pagar. Naturalmente que esto es injusto y no debe ser. Por eso sostenemos la necesidad de una unidad latinoamericana que representa ese Tercer Mundo que ya está en marcha. No vayan a creer que no está organizándose. Ya se está organizando, comienza a pesar y pesara cada día más, en la medida en que seamos capaces de unirnos.

LLEVAR LA UNIDAD SINDICAL A LATINOAMERICA

Por esa razón quiero cerrar mis palabras agradeciéndoles esta visita y felicitándolos por la tarea que ustedes realizan, que es mucho más trascendente de lo que ustedes se imaginan. Llevar la unidad sindical a Latinoamérica es comenzar la integración del continente. Se integran las ideas y los corazones, y ese trabajo es en el que hay que empeñarse. Dios quiera que nuestros compañeros trabajadores, que también están empeñados en esa misma idea, puedan desen-volverse en todas partes para realizar estas reuniones de solidaridad y que puedan preparar todas las soluciones para una Latinoamérica del futuro y no de un futuro lejano, sino in-mediato. Les ruego que lleven nuestro saludo a todos los trabaja-dores de Latinoamérica y les digan que pensamos entrañablemente para ellos y por ellos, de la misma manera que lo hacemos por nuestros hermanos, los compañeros trabajadores argentinos. Para cualquier cosa que ustedes necesiten, estamos a su disposición. Si desean visitar el país, tienen todos los medios para hacerlo en la forma que sea. Aquí hay muchas cosas que todavía se pueden ver, que las estamos arreglando un poquito para que mejoren en el futuro, mediante nuestro trabajo y nuestro sacrificio.

Muchas gracias y buena suerte.

Discurso del Presidente de la Nación, Teniente General Juan Domingo Perón al inaugurar en la CGT los cursos de capacitación a nivel superior, 30 de abril de 1974.

Compañeros: es para mí una inmensa satisfacción poder iniciar desde esta tribuna los cursos de capacitación para la conducción superior de la organización sindical argentina.

Siempre he sostenido que las organizaciones sindicales no valen sólo por el número de cotizantes, sino más bien por la calidad de los dirigentes que las conducen y las encuadran. De esa manera, hablar de las escuelas sindicales es hablar de la cualificación, de la dirección y la conducción de los gremios adheridos a la Confederación General del Trabajo. Han pasado ya treinta años de cuando por primera vez pronuncié estos mismas palabras en la primitiva Confederación del Trabajo, entonces pequeña y sin una organización suficiente, pero el transcurso de estos años ha permitido observar, no solamente la organización multitudinaria de los trabajadores argentinos, sino también la sabiduría y la prudencia de sus dirigentes, formados en las escuelas sindicales que funcionaron durante los diez años de nuestros primeros gobiernos.

Factor para la conducción

Una escuela sindical está destinada a dar a la organización el factor más importante para su conducción acertada. El aspecto cuantitativo lo da el número que hoy conocemos que aglutina casi totalmente a la clase trabajadora argentina. El aspecto cualitativo lo da, precisamente, la calidad de los dirigentes que conducen y encuadran a esas organizaciones. En ese sentido, acabamos de rendir homenaje a un gran dirigente sindical: el compañero Rucci, que murió en su puesto de combate, sacrificándose por mantener incólumes los principios sobre los cuales pusimos la piedra fundamental de

una organización que, en la comunidad argentina, representa un modelo y un ejemplo que todos deben imitar. Esos son los dirigentes que deben salir de nuestras organizaciones escolásticas. Es indudable que el conductor no se hace, el conductor nace. Por eso, una escuela del aspecto conductivo de las organizaciones debe utilizar, preferencialmente, los hombres que por sus valores intelectuales y morales surgen de la propia masa. Sería inútil reclutar ni a los más sabios ni a los más jóvenes para prepararlos: en consecuencia, estaríamos, quizá, perdiendo el tiempo. Esta es una escuela para dirigentes ya formados, esos dirigentes que sólo han fluido de la propia masa a raíz de sus valores personales. Esos son los dirigentes de la conducción.

La conducción

El conductor, en cualquiera de sus aspectos, es siempre un hombre que no sólo ha cultivado la capacidad de acción, sino también los valores morales que le dan la autoridad que necesita para conducir. La conducción de la clase trabajadora no es un mero acto administrativo sino que es, precisamente, la aplicación de los principios orgánicos y de acción que rigen la actividad de los hombres que están destinados a realizar algo por el país y por la clase trabajadora. Es inútil la charlatanería de los que normalmente están siempre en contra de la realidad y de la verdad, de esos teóricos o especuladores que abundan corno excrecencias malditas en todas las organizaciones de la vida. Señores: durante los últimos treinta años hemos observado en nuestras organizaciones sindicales la presencia de muchos de esos falsos apóstoles, que han ido quedando en el camino despreciados y vilipendiados, como lo merecieron. No se improvisan los dirigentes cuyos valores morales e intelectuales los capacitan para la conducción. Los que llegan a ella es porque tienen valores reales y quienes los discuten son, precisamente, aquellos que en los hechos y en la acción de todos los días no han sido capaces de demostrar semejantes valores.

La organización argentina

Compañeros: he recorrido casi todo el mundo y he intercambiado opiniones con los trabajadores de la mayoría de los países que he visitado. Indudablemente, no he encontrado en ninguna parte del mundo una realidad organizativa como la que tienen los trabajadores argentinos. Esa es una virtud que se premia con los resultados que observamos todos los días, en todas las actividades de la República. Hoy más que nunca, la clase trabajadora interviniendo directamente en la acción de gobierno, alcanza un pacto social

que a través de un esfuerzo -y a veces de un sacrificio de todas las fuerzas activas dcl país- posibilita recomponer una situación caótica que hemos recibido y que debemos reparar y reconstruir indefectiblemente, comenzando por el hombre, que es el valor decisivo de los tiempos. Nosotros podemos tener una absoluta seguridad de que si nuestros dirigentes de la conducción asimilan las enseñanzas que se impartirán en estos cursos, se capacitarán altamente para la función que les compete. No es que vayamos a formar dirigentes. Vamos a darles armas a esos dirigentes, para que sean más capaces en todas las ocasiones. Vamos a cultivar esa materia gris, sin la cual la vida no tiene norte ni tiene timón. Estamos observando en el panorama argentino a todos esos sabios sueltos e intelectuales ignorantes que quieren arreglar las organizaciones que ya están arregladas.

Los que no tienen cabida

Cuando se alcanza un grado orgánico, como el de la clase trabajadora argentina, esos tontos no tienen cabida en ninguna parte.

Es por eso que inicié estas palabras diciendo que tengo una inmensa satisfacción en dar este puntapié inicial a la marcha de una institución escolástica de los gremios, que ha de formar no solamente conciencias morales, sino también capacidades intelectuales para desempeñarse mejor en la tarea que incumbe a la conducción. También —como dije antes— no vamos a dar dirigentes: vamos a perfeccionarlos, porque si el dirigente nace también el trabajo puede convertirlo en genio. Si la conducción genial nace con el individuo, no es menos cierto que el genio también es trabajo.

Valores morales

Trataremos de poner en las cátedras a los mejores hombres que tengamos. Esos mejores hombres no son precisamente los que más saben sino los que más valores morales poseen. Porque en el hombre lo importante es que sea bueno. Si ese hombre es bueno, hay que darle todas las armas y, si es malo, hay que quitárselas porque no servirán sino para hacer daño a sus semejantes. Esta escuela sindical, que nace como organismo superior de la conducción de nuestra organización gremial, tiene la tremenda responsabilidad de formar a esos hombres buenos, de seleccionar lo mejor que tengan y de colocar a su frente la intelectualidad necesaria, que esté calificada con un profundo sentido moral, sin lo cual no vamos a llegar a grandes resultados. Creo, simplemente, que se trata de formar hombres y para eso la escuela

es simple. Hay que tomar al hombre y formarlo en las virtudes que lo califican mejor y luego enseñarle todo lo que se puede enseñar para que él, no solamente lo realice, sino que lo transmita a sus semejantes y a sus subordinados. A esa escuela de jefes —porque es superior— hay que adicionarle las demás escuelas sindicales para formar los almácigos de dirigentes de encuadramiento, los que están en contacto a diario con la masa, esos que se han ido formando a fuerza de dolor y sacrificio, para conducir a sus compañeros. Es a ellos a los que hay que ayudar también, transmitiéndoles por los dirigentes ya formados la escuela que ha de servir de ejemplo para el futuro de las organizaciones gremiales.

Unidad de lucha

No se puede pensar en la estabilidad de una organización cuyos dirigentes de conducción y de encuadramiento no tengan una concepción única que permita también una absoluta unidad de acción en la lucha y en el trabajo de todos los días. Compañeros, para terminar con estas palabras, que son más que nada un deseo y una aspiración que nace de lo más profundo de mi corazón, quiero decirles algo a aquellos que actuarán en los cursos, en la enseñanza y en la dirección de la escuela sindical: si se forma una escuela seria, sincera, donde se trabaje fervientemente por adquirir los conocimientos necesarios para una mejor conducción, podemos descansar tranquilos sobre su responsabilidad, porque sabemos que han de cumplir totalmente la misión que se les encomiende. Al iniciar los cursos, deseo que se acuerden siempre de cuánto venimos diciendo desde hace treinta años: todo lo que sea esfuerzo y sacrificio para una organización unida y solidaria, es la función primordial que ha de caracterizar a la organización de la clase trabajadora. Si eso se realiza, podemos desde ya descontar el éxito, que les deseo de todo corazón.

Dijo Perón:
La columna vertebral del justicialismo es el movimiento obrero organizado.

Palabras pronunciadas por el Presidente de la Nación, Teniente General Juan D. Perón, ante los miembros de la comisión organizadora de los actos del 1° de mayo, en la Casa de Gobierno el 13 de mayo de 1974

"Compañeros: Hay dos cosas que nunca dejaron de emocionarme en mi larga trayectoria de lucha política. En primer término, poder reunirme con los trabajadores y con los dirigentes trabajadores y agradecerles, como lo hago en esta oportunidad, toda la colaboración y cooperación que ininterrumpidamente han tenido durante los últimos treinta años de lucha. Es indudable que los trabajadores argentinos están organizados. En los últimos años he recorrido el mundo entero, y me he preocupado de observar y tomar conocimiento dentro de las organizaciones sindicales que he visitado. Sin embargo, no he encontrado ninguna organización que tenga la solidez, que mantenga la solidaridad y la unidad que mantienen nuestras organizaciones sindicales. Eso es lo que las transforma en un factor de poder. Los trabajadores no pueden tener la intención de imponerse a la comunidad, pero deben tener la precaución de organizarse en forma de que ninguno de los integrantes de la comunidad se imponga sobre ellos. Si las organizaciones mantienen su cohesión, su organización unitaria y firme, no hay poder suficiente para torcer la voluntad de los trabajadores, en ninguna parte del mundo. Es indudable que todas las fuerzas de nuestra organización residen particularmente en la organización, en la unidad y la solidaridad que se ha desarrollado entre todos los trabajadores argentinos.

FIRMEZA Y UNIDAD EN LA ORGANIZACIÓN

Hay que tener en cuenta que todo ese proceso no es estático, sino dinámico. Todo el mundo trabaja por desorganizar lo organizado. Los dirigentes

deben trabajar incansablemente para que esa organización se mantenga con la firmeza y la unidad con que hasta ahora se ha mostrado en el panorama de la comunidad argentina. Sin esa unidad y sin esa solidaridad, las organizaciones valen poco. Otra de las circunstancias que me llenan de satisfacción y de orgullo, es la capacitación de los dirigentes que, en otras organizaciones, es difícil de encontrar. He recorrido organizaciones, pero es difícil encontrar en ellas dirigentes auténticos, tan capacitados como los nuestros. Todos recurren a profesionales y a otras personas. Afortunadamente, tenemos dirigentes que surgen solos, de la masa, porque tienen las cualidades y virtudes necesarias para surgir como tales. No tenemos que pedir ayuda a nadie, pues tenemos dirigentes capacitados. Es indudable que eso hay que mantenerlo y desarrollarlo cada día más. El dirigente tiene dos obligaciones: la de conducir o encuadrar la masa de trabajadores y, por otra parte, la de capacitarse para hacerlo en las mejores condiciones. De eso depende nuestro futuro. La organización sindical, no vale sólo por el número de afiliados; más que nada vale por la clase de los dirigentes que la conducen y la encuadran. Esa es una verdad inamovible de toda organización, pero, especialmente, de la organización sindical, porque es la más multitudinaria de todas las organizaciones. Hemos pasado estos últimos tiempos por todo este proceso que se está viviendo. La clase trabajadora viene sufriendo durante veinte años indecisiones, ataques e intentos casi todos fallidos. Esto habla muy a favor de nuestros dirigentes. La clase trabajadora no se ha disgregado, a pesar de las intervenciones, presiones, trampas, y todas esas cosas. No se ha destruido ni se ha anarquizado, porque nuestros dirigentes han hecho primar la unidad, la solidaridad y la organización. Cuando esos tres factores se cumplen en la organización sindical, no hay fuerza posible que la destruya. La experiencia de estos últimos veinte años nos muestra claramente que es como les digo.

NUEVOS FACTORES POLÍTICOS

En estos tiempos asistimos a una serie de factores políticos que, indudablemente, son nuevos en nuestro panorama. Esos primeros de mayo y esos diecisiete de octubre que festejábamos hace veinte años, ya no tienen las mismas características. Entonces veíamos una masa inmensa que se juntaba y que transitaba por ahí. En la actualidad hay un amago de infiltración y de acción disolvente, que trabaja no sólo dentro de las organizaciones sino también fuera de ellas. Dentro de las organizaciones, como caballos de Troya de dichas organizaciones, han surgido ahora, las que se llaman de base, como si la organización sindical no fuera la organización de base más grande que existe. Ése es un invento nuevo. Son intentos de disociación y de

anarquía. Ceder es muy peligroso. Es como meter un caballo de Troya y una vez adentro se deshace, se rompe y se anarquiza.

Ustedes habrán notado que en algunas partes ya existe ese fenómeno. Contra eso no hay más que una sola cosa que hacer: cada dirigente debe esforzarse en mantener la homogeneidad de su organización, despachando por los colaterales o por fuerzas centrípetas a todos esos que intentan, al servicio de cualquier causa que sea, —que siempre son inconfesables, porque ninguna puede decir en que está— destruir a la organización. Las fuerzas que de afuera trabajan para la organización son peligrosas, aunque no tanto. Es mucho más peligroso ese microbio metido dentro de la organización, que los que actúan desde afuera. Esas organizaciones y esos individuos que trabajan de esa manera, no son todos negativos. También tienen un factor positivo, que es el que desarrollan dentro de la organización: las autodefensas naturales.

AUTODEFENSA DE LA ORGANIZACIÓN

Lo mismo ocurre en la organizaci6n fisiológica. Estos individuos ingresan en las organizaciones de tipo institucional como las nuestras. Cuando esa gente actúa, hay que aprovecharla para que genere sus anticuerpos y sus autodefensas sirvan a la organización. Una organización que no tiene anticuerpos y se enfrenta con uno de estos problemas, es como un organismo humano que vive en un medio oscuro e incontaminado, y que al tener un contacto con los demás, se contagia todas las enfermedades posibles, porque no ha recibido los anticuerpos de ninguna de esas enfermedades y, en consecuencia, no tiene las autodefensas que necesita. Por esa razón, cuando los trabajadores hablan de un traidor, les digo que lo dejen, porque está generando anticuerpos. No son males, son pruebas a las que se someten las organizaciones. Las organizaciones firmes y bien organizadas, unidas y solidarias, resisten la acción de cualquiera de esos microbios o gérmenes patógenos que se pueden introducir en ellas. Cuando la organización no es real ni es buena, cede. Esto es lo que pasa cuando uno está débil: ingresa el microbio y uno afloja. Lo mismo ocurre con las cuestiones orgánicas que necesitan de estos anticuerpos. Aprovecharlos es la tarea de los dirigentes. Ellos deben poner en evidencia delante de la masa esta cuestión, ya que la masa está siempre propensa a contaminaciones de una u otra naturaleza, porque le tocan sus intereses personales y directos, o bien, porque los engañan.

ACTIVIDAD POLÍTICO-SINDICAL

El dirigente debe trabajar a la masa, debe estar en permanente actividad político-sindical. En este orden de cosas, la idea del Justicialismo no es lo que algunos están diciendo por ahí, que hace que los políticos tengan miedo que hagamos corporaciones. Éste es un problema que viene desde la historia. No es nuevo. La acción política es la acción profesional o corporativa. Han sido dos fuerzas que siempre han chocado en la historia. Cada sistema ha tenido sus deformaciones en estos sentidos o su lucha para aislar un sector. El régimen capitalista que ha manejado al mundo desde la Revolución Francesa hasta nuestros días, sirvió para la explotación del hombre por otros hombres, lo que fue posible mediante el triunfo de la política sobre las demás actividades.

LECCIÓN DE LA HISTORIA

Cuando Napoleón, el 14 de Brumario, toma el poder en Francia, en primer termino como primer cónsul y después cuando se corona, como emperador, se encuentra con un problema gravísimo. La Revolución Francesa fue hecha por el pueblo llano, es decir, por los "grasas" —como diríamos nosotros— y las corporaciones, que eran en esa época las organizaciones de tipo gremial, que a su vez estaban constituidas por un maestro, con sus oficiales y sus aprendices, que organizaban una célula gremial, pero multiplicada por millones. Esa célula formaba —diríamos así— lo que menciono como corporación. Así nace el corporativismo. Napoleón se encuentra con que esa revolución hecha por ellas es lo que él está representando. La revolución se hace contra el clero, la milicia y la monarquía. La situación del emperador es difícil, porque él es monárquico. Aspira a establecer una nueva monarquía que reemplace a la antigua. Entonces, el pueblo llano lo mira un poco "torcido" y, come es lógico, no le puede tener confianza, porque si el pueblo ha luchado contra la monarquía no se explica el advenimiento de un monárquico.

Asimismo, la monarquía, el clero y la milicia, ven torcido a Napoleón como revolucionario. Su situación es desesperada cuando toma el gobierno, pero como es un hombre de gran habilidad, llama a la burguesía —que no había intervenido en la Revolución Francesa y que, en consecuencia, no había sufrido— y le encarga la organización de lo que se llamó el Estado Nuevo. Ese Estado Nuevo, había que organizarlo sobre bases nuevas. Era el cambio del sistema medioeval —o sea el sistema feudal del Medioevo— por el Estado capitalista que nacía. Si esto lo hubiera organizado el pueblo llano,

probablemente no habría resultado lo mismo, pero el pueblo llano estaba incapacitado para ninguna acción de ese orden, como el clero, la milicia y la monarquía tampoco, porque estaban desplazados por la revolución.

SINDICATOS Y PARTIDOS POLÍTICOS

En consecuencia, la burguesía organiza el Estado Nuevo. El andamiaje de ese Estado Nuevo, fue simplemente, crear los sindicatos para anular las corporaciones que habían hecho la revolución y por lo tanto estaban fuertes. Había que debilitarlas. Crearon los sindicatos, a los que dieron la misión de discutir por diez o veinte centavos de aumento en los salarios, mientras la burguesía organiza los partidos políticos que eran los que hacían las leyes y, en consecuencia, tenían la parte del león.

Eso hizo que durante dos siglos los pueblos fueran sacrificados y escarnecidos en beneficio de una burguesía; una burguesía que tampoco saca gran provecho pero indudablemente fue la que do-minó y manejó a instancias del sacrificio del pueblo. Ésa es una historia que viene arrastrando la humanidad a lo largo de todas etapas de su evolución.

Llegamos a nuestro tiempo y ¿qué es lo que ocurre?

Esa burguesía, durante dos siglos, hizo avanzar la técnica y la ciencia más que en los diez siglos anteriores, a costa del sacrificio de los pueblos, pero también ellos dieron a los pueblos un conocimiento más integral de su propia historia y los pueblos ahora están esclarecidos, y conocen la verdad. ¿Por qué? Porque los medios técnicos le han hecho llegar esa verdad.

En la actualidad, un paisano, metido en las sierras, está con su transistor en la oreja, sabiendo lo que pasa en el mundo en ese momento. En consecuencia, los pueblos ahora no admiten el sacrificio; admiten el esfuerzo mancomunado para el progreso y la acción de una comunidad, pero no admiten el sacrificio de un sector. Ninguna clase puede estar sacrificada, y si se la obliga al sacrificio, se rebela. Eso es lo nuevo, lo moderno, lo que está sucediendo ahora, cuando muere la preeminencia política y nace la preeminencia social. La etapa que viene es de preeminencia social.

Lo político cuenta en el cincuenta por ciento, el resto es lo social y cada día aumentará, disminuyendo consecuentemente lo político. ¿Por qué? Porque lo político es en el fondo una creación de sistemas. El hombre ha manejado siempre la evolución de acuerdo a sus necesidades.

LA EVOLUCIÓN DEL MUNDO

El mundo viene evolucionando, y los hombres creen que son ellos los que lo hacen evolucionar. Son unos angelitos. Ellos son el producto de la evolución, pero no la causa.

El mundo evoluciona por factores de determinismo y fatalismo histórico. Hay muchos factores pero no los maneja el hombre. Lo único que éste hace, cuando se presenta esa evolución, es fabricar una montura para poder cabalgar en ella y seguirla.

De esa manera, el Medioevo tiene su sistema feudal. Al terminar ese sistema, nace el capitalismo.

El sistema capitalista es el mundo de las patrias, así como el Medioevo fue el de los Estados feudales. Ahora pasamos a los continentes, porque la evolución va hacia entidades mayores y estamos creando un sistema que permita cabalgar en esta nueva etapa de la evolución, que como he dicho, no es política sino que es social. Algunos han creado el marxismo, es decir, un nuevo sistema que en el fondo reemplazó al capitalismo individualista por el capitalismo de Estado. Este otro sistema —no lo criticamos—, fue una solución para algunos países, porque indudablemente el capitalismo de Estado fue más atemperador del sacrificio de los pueblos que el capitalismo.

EL JUSTICIALISMO

Ahora viene otra etapa distinta, donde ninguno de los dos capitalismos puede ir adelante, en el que van evolucionando los sistemas hasta tener la posibilidad de establecer un sistema que nos-otros hoy llamamos “Justicialista”. Esa es nuestra position, donde no existen ni explotadores ni explotados, donde hay una justicia distributiva y todo se alcanza no por la lucha cruenta, sino por el acuerdo, el diálogo y la Constitución. La lucha destruye, y destruyendo no es como se mejora. Se mejora construyendo.

Casi todos los países del mundo están evolucionando, algunos con sistemas socialistas, otros con republicanos, pero todos van cargando el modulo central sobre la justicia social.

Hace treinta años que nosotros dijimos esto, y algunos recién ahora nos están descubriendo. Hace pocos días, yo veía el programa de gobierno del conductor francés Giscard D’Estaing. Parece que todo eso hubiese sido sacado de la Constitución de 1949: los derechos de la ancianidad, los derechos del trabajador, todo lo que teníamos establecido hace treinta años. Es decir

que los sistemas van evolucionando de acuerdo a la necesidad de la evolución. Todo esto permitirá, como se ha dicho, abordar la última etapa de la integración, para la solución de los problemas. Esa etapa no puede ser otra que el universalismo. El continentalismo ya nos está quedando chico. Ya es una evolución de transición para entrar directamente en el universalismo, esto es, cuando todos los hombres se convenzan de que son hermanos y que tienen que comenzar a trabajar para defenderse, porque la amenaza del futuro es para todos, ya no es para determinados sectores.

LOS QUE DEBEN DECIDIR

Digo todo esto, porque en la concepción Justicialista, tenemos la aspiración de que en la organización de un sistema no sean solamente los políticos los que decidan.

¿Por qué no vamos a decidir todos de acuerdo a la necesidad coman, poniéndonos de acuerdo? ¿O acaso tienen que pensar lo mismo el obrero y el capitalista? ¿Acaso tienen que pensar lo mismo el obrero y el político?

Hay que llegar a un sistema donde todos los factores se compulsen y se pongan de acuerdo, y es a eso a lo que llamamos Justicialismo. Podemos llamarlo “equis”, pero para nosotros el nombre es lo de menos, lo importante es lo que tenemos que hacer.

Hay algunos que en la República Argentina, creen que para hacer esa evolución, es necesario matar todos los días a cuatro o cinco personas, asesinándolos o haciendo una guerra civil donde matemos un millón de argentinos.

¿Por qué una guerra civil para decidir un problema de esa naturaleza?

Frente a los problemas de superpoblación son dos los elementos de solución: uno, geopolíticamente, produciendo más y distribuyendo mejor y con más justicia. El otro, es suprimir bocas.

Por esa razón, siempre digo que quizás la bomba de cien megatones sea una solución. Si para el año dos mil, tenemos, como se calcula, el doble de la población actual, si actualmente, con cuatro mil millones la mitad del mundo se está muriendo de hambre, ¿qué será para el año dos mil, con ocho mil millones? Así que habrá que matar cuatro mil millones para seguir como ahora. Es otra solución.

¿Es posible que la insensatez de los hombres sea de tal naturaleza que no permita solucionar el problema por el otro camino?

PREVER LOS PROBLEMAS

Esto es lo que piensa el Justicialismo. Nosotros no nos detenemos en la solución de nuestro caso político en particular. Estamos pensando para un futuro. Resolver el problema cuando se ha pre-sentado, es de los tontos o de aquéllos que no teniendo buena cabeza para prever, después tienen que tener buenas espaldas para aguantar.

Vayamos pensando que dentro de veinticinco años tendremos ese problema aquí y solucionémoslo; pero no basta con que lo solucionemos nosotros, porque si no lo solucionan los demás, los problemas se nos van a venir encima, y si producimos cosas de comer, nos las van a guitar por teléfono si no estamos preparados para que no nos las quiten.

Todo esto obedece a una visión más grande del problema. Siempre digo que es necesario abarcarlo con un conocimiento suficiente de la historia para tener una visión cósmica y amplia del problema y de la vida, si no ahí abajo, —como yo lo llamo "gallináseamente"—circulando por el suelo no se resuelven los problemas.

INFANTILISMO REVOLUCIONARIO

Por eso, todo este infantilismo revolucionario que estamos sufriendo, también, lo sufre el resto del mundo. ¿Por qué? Porque estamos en la transición, estamos en el cambio. Nos están provocando para que tomemos una acción violenta y lleguemos a la guerra civil, pero ahí no nos van a llevar. Tenemos los ejemplos cercanos de las guerras civiles y qué es lo que ha pasado. México tuvo una, y en ella mató un millón y medio de mexicanos. Me acuerdo de las fotografías en donde se veían colgados en los postes de teléfonos, a mexicanos revolucionarios, y de la guerra civil española, donde murieron un millón de españoles.

¿Todo esto para qué, si ahora están igual que antes? Lo mismo nos puede ocurrir a nosotros, que tengamos que matar un millón de argentinos, porque se ha llegado a una situación de absoluto enfrentamiento irremediable, y entonces uno de los dos bandos tiene que desaparecer. ¿No es mejor como estamos haciendo nosotros? Una revolución en paz, porque lo que hay que cambiar en el fondo son los modelos y el sistema debe irse cambiando por acuerdo de las partes. Yo sé que habrá mucha gente que no está conforme, pero esos, poco a poco irán recibiendo la conformidad que la organización, el trabajo y el progreso va a poder dar. Nadie puede solucionar un problema

social, si antes no soluciona un problema económico, y nadie soluciona un problema económico sin antes solucionar un problema político.

TRABAJAR POR EL PAÍS

Cada una de esas cosas tiene su particular importancia. Trabajar por eso, es trabajar por el país. Hoy la lucha es por ideas y no por preeminencias o predominios de ninguna naturaleza. Ninguno de los que trabajamos en el gobierno tenemos aspiraciones indebidas ni ambiciones. ¿Qué ambición podemos tener? Ya estamos totalmente amortizados, estamos haciendo el último esfuerzo para ver si podemos dejarle a la Argentina lo mejor que se le puede dejar. Cualquiera que lo pueda hacer mejor que nosotros, bendito sea, y que venga a trabajar por el país y a resolver sus problemas; pero seguro que eso no se va a resolver a base de violencia o con guerra civil, porque de esa manera retrocederemos treinta años.

Afortunadamente, en el gobierno estamos gente de experiencia y por eso no los vamos a dejar, procediendo inteligentemente. Sí, señores, esos son delincuentes comunes y en todas las comunidades hay un sector de delincuentes que hay que ir disminuyendo, haciendo desaparecer el clima en que proliferan, ya sea de carácter social o político; porque ahora hay dos clases, hay delincuentes comunes y delincuentes políticos; han creado una delincuencia dentro de la política.

Enfrentaremos el problema con la organización, y en este sentido, he visto con gran admiración la tranquilidad con que se toman estos fenómenos, a pesar de los sacrificios.

La clase trabajadora ha perdido varios dirigentes, asesinados por estos señores. El haber reaccionado violentamente no hubiera sido una solución. Hay que dejar que la ley cumpla su cometido, aunque no se pueda realizar en el día. Éste es un proceso que poco a poco la ley lo va a ir solucionando, metiendo en la cárcel a todos esos delincuentes. Ahí tendremos la solución.

Necesitamos que la clase trabajadora apoye este trabajo. Si ella lo apoya no tenemos nada que temer. Se irán terminando de la misma manera que han empezado.

Compañeros: muchas gracias por esta visita y les ruego que lleven a los compañeros de las distintas partes de donde ustedes provienen, un gran abrazo, un gran saludo, afectuoso y cariñoso, con la exhortación que, como lo dicen los paisanos, “les siga muy bien”.

Perón habla a los sindicalistas italianos.

“Sólo la organización sindical hará posible lograr un máximo de justicia social”.

Presidente de la Nación, Teniente General Juan D. Perón, recibió el 4 de mayo de 1974, en la Residencia Presidencial, a un grupo de sindicalistas italianos, acompañados de dirigentes gremiales y funcionarios argentinos.

Estimo que uno de los grandes errores de la democracia ha sido el de basar su funcionamiento, de una manera fundamental, en los partidos políticos en virtud de que estos últimos no defendieron a las organizaciones obreras. Por nuestra parte, nos dimos cuenta de que, una vez organizadas, las entidades sindicales constituían un factor de poder. Por lo tanto, recién a partir de ese momento —es decir, el de la organización sindical— fue posible lograr un máximo de justicia social. En el terreno económico, pasa exactamente lo mismo. Vale decir, en nuestro país las organizaciones sindicales están

El Presidente de la Nación, Teniente General Juan D. Perón, recibió el 4 de mayo de 1974, en la Residencia Presidencial, a un grupo de sindicalistas italianos, acompañados de dirigentes gremiales y funcionarios argentinos. Participaron de la reunión:

Embajador ALBERTO J. VIGNES	Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina.
Dr. GIUSEPPE DE REGE	Embajador de Italia en la Argentina.
Embajador EMILIO ABRAS	Secretario de Prensa y Difusión de la Presidencia (Argentina).
Ing. CELESTINO RODRIGO	Secretario de Estado de Seguridad Social (Argentina).
Sr. GIUSEPPE CASALI	Cónsul General de Italia en Buenos Aires.
Sr. DORO FRANCISCONI	Presidente del Instituto Nacional Confederal de Asistencia, de la Confederación Italiana del Trabajo, miembro de la Comisión Directiva de la Federación de las Tres Confederaciones Italianas del Trabajo, y del Consejo Nacional de la Economía y del Trabajo de Italia.
Sr. FERNANDO ALOISIO	Delegado en la Argentina del Instituto Nacional Confederal de Asistencia, de Italia.
Sr. LUIS PALLARO	Presidente de la Confederación General de Sociedades Italianas en la Argentina.
Sr. GIUSEPPE GERBI	Presidente del Grupo de Trabajo de la Sociedad Italiana de la Capital y Alrededores (Argentina).
Ing. GIROLAMO VICCHIARELLI	Presidente de la Federación de Asociaciones Católicas Italianas de la Argentina.
Sr. JUAN BAIOCCO	Presidente de la Federación Italiana de Trabajadores Inmigrantes y Familia.
Sr. FLORENCIO CARRANZA	Secretario de Organización de la Confederación General de Empleados de Comercio de la República Argentina.
Sr. RAUL RAVITTI	Miembro del Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) de la Argentina.
Sr. MAXIMIANO CASTILLO	Del Consejo Directivo de la C.G.T.
Sr. HUGO BARRIONUEVO	Del Consejo Directivo de la C.G.T.
Sr. FRANCISCO LOIACONO	Del Consejo Directivo de la C.G.T.
Sr. VICTORIO FABRIZI	Miembro del Comité Consultivo (Italia).

El Presidente Perón dialoga con los sindicalistas italianos y funcionarios argentinos en la Residencia Presidencial de Olivos.

trabajando con las organizaciones empresarias a través de un pacto social. Entonces, a través de este instrumento, vamos haciendo todo lo que nos es posible. De todas maneras, consideramos que lo que corresponde hacer es ir creando un futuro, por cuanto la imprevisión y la desorganización habían ido llevando a nuestro país a una situación muy difícil, en modo especial en lo concerniente a lo económico. Pienso que en el futuro cada día resultará más necesario contar con una estrecha vinculación entre las organizaciones sindicales del orbe, porque esa es la base sobre la cual se puede construir un mundo perfectamente organizado.

LA BASE DEL UNIVERSALISMO

Indudablemente, la evolución se ha efectuado siempre a través de entidades mayores: el hombre, la familia, la tribu, el estado primitivo, el estado feudal, la nacionalidad, el continentalismo —que es la etapa que se está viviendo en la actualidad— y, por último, vendrá el universalismo. En mi concepto, este último no tardará mucho en llegar. Es más: creo que la base del futuro universalismo tiene que ser una construcción basada en la clase obrera del mundo. Es decir, unirse para formar una gran base de acción, combinada con todas las demás fuerzas. Toda la etapa de la organización correspondiente al sistema capitalista mundial, estaba basada en una organización de tipo político. Esto lo podernos observar desde la época napoleónica, período en el que la burguesía francesa creó un nuevo orden a través de los partidos políticos. En dicha etapa, además, nacen los sindicatos, a los cuales prácticamente les exigen que discutan por un aumento de diez centavos, mientras que la burguesía se ocupa de la elaboración de las leyes, sacando la parte de león.

LA ETAPA SOCIAL

En estos momentos, evidentemente, viene una etapa diferente que, fatalmente, habrá de acelerar este proceso. Pienso que el universalismo es algo que está mucho más cerca de todo lo que nosotros creemos, y que la defensa del futuro será otra. Es decir, no podrá ser la defensa egoísta de sectores de países. En este sentido, quiero expresarles que he tenido oportunidad de conversar con el presidente de la última conferencia que, sobre recursos naturales, se realizó en Estocolmo. Aprovechando esta ocasión le consulté qué había sacado de provecho de dicha conferencia, y él me respondió: “Dos cosas resultaron provechosas. En primer término, quiero puntualizar que ya no se habló de países, sino de la tierra; en segundo lugar, me di cuenta de lo tonto que fueron los hombres que, durante siglos, se han muerto por millones

a fin de defender unas fronteras que sólo estaban en su imaginación". En este momento podemos apreciar que en la Tierra, con cuatro mil millones de habitantes, la mitad se está muriendo de hambre. Inclusive, podemos observar también, que en la actualidad hay centenares de seres humanos en África que mueren diariamente de inanición, por efectos de la sequía

DOS SOLUCIONES

Ahora bien: Yo me pregunto ¿qué será de la población mundial en el año 2000, cuando la misma se haya duplicado? Evidentemente, el problema seguirá latente, porque nadie que viva en la Tierra puede escapar de ello. En consecuencia, los hombres deben darse cuenta de que son todos hermanos y que deben unirse, pues, de lo contrario, habrán de sucumbir. Cada día que pasa se va acercando más ese momento; si no se procede así, las soluciones son siempre dos: un reordenamiento geopolítico que permita una mayor producción y distribución, o la supresión biológica, tendiente a disminuir el número de bocas que consumen. Por eso pienso que la bomba de cien megatones puede ser una solución, si la insensatez de los hombres no hace que se resuelvan los problemas por medios más humanos y convenientes. Otra cosa que habrá que hacer es limitar el crecimiento de la población. No es posible seguir con este ritmo de crecimiento en el planeta, pues éste ya no da para más.

TECNOLOGÍA Y DERROCHE

Lo mismo ocurre con el desarrollo tecnológico, el cual también deberá ser frenado. En mi opinión, no se puede seguir con ese desarrollo que hemos presenciado, porque se van terminando las materias primas. Además, es evidente que esas materias primas se están despilfarrando. Resulta también evidente que la tecnología actual se concreta a través de la destrucción de todos los medios de producción. El mercado de consumo es un alarde de destrucción y de despilfarro y ya ese lujo no se le puede seguir dando al hombre. Por consiguiente, o corrige esas cosas o pobres de los que vengan. Por lo expuesto, es que insisto en la importancia del universalismo, en la necesidad de una unión y organización de la Tierra, a los efectos de ir previendo todas estas cosas. Además, debe tenerse presente que si no se toman ahora estas medidas, en el año 2.000 ya no se podrán tomar. En ese entonces, tendremos que matarnos unos con otros. En lo que se refiere a este problema, pienso que cualquiera que tenga la responsabilidad de gobierno lo primero que debe hacer es pensar en esta cuestión. Vale decir entonces que

ese gobernante tendrá que asegurar el futuro, por cuanto si no lo hiciera así, después le resultará imposible.

LA INMIGRACIÓN ITALIANA

Si todas estas cosas las pensamos nosotros, que tenemos un territorio que cuenta con tres millones de kilómetros cuadrados, cómo no lo va a pensar Italia, que cuenta con una superficie de trescientos setenta y cinco mil kilómetros cuadrados y cincuenta y ocho millones de habitantes. A propósito de este último punto, pienso que nos deberían enviar algunos millones de italianos para la Argentina, porque aquí los necesitamos. Por otra parte, quiero hacerles presente que un alto porcentaje de nuestra población es de origen italiano y que también tenemos enormes extensiones de tierra que aún están sin explotar. En lo que hace a este problema, quiero puntualizar, que ya he conversado acerca de él con algunos amigos italianos, habiendo llegado a la conclusión de que la actual inmigración no puede ser similar a la antigua. Es decir, pienso que no se puede traer hombres aislados, sino que directamente se deben traer familias enteras y tratar de que ellas se arraiguen en nuestro país. Me parece que este criterio es de lo más útil y moderno, pues mediante su aplicación se consigue afincar a la gente en forma definitiva. Me parece oportuno hacerles presente que entre los años 1947/48 el gobierno argentino trajo al país casi un millón de italianos. En un principio se trataba de hombres solos, de obreros especializados, que después hicieron venir a sus respectivas familias. En consecuencia, ese millón de obreros italianos con que se contó en un comienzo, al poco tiempo se transformó en dos o tres millones. Por eso pienso que deben venir a la Argentina familias enteras.

ITALIA Y EL MERCADO COMÚN EUROPEO

Para nosotros resulta muy importante contar con el aporte de la inmigración italiana, por cuanto debemos aumentar nuestra producción en diez veces más; si antes no la aumentamos, ello se debía al hecho de que prácticamente no teníamos consumo. Por otra parte, necesitamos contar con una “puerta”, a efectos de ingresar en el Mercado Común Europeo, y qué puerta mejor que Italia para concretar esa aspiración. Por lo tanto, pienso que se deberían asociar los gobiernos argentino e italiano, a fin de permitir la entrada al Mercado Común Europeo de toda nuestra producción de granos y carnes. Acerca de este tema quiero puntualizar que ya hemos conversado hace mucho tiempo con el gobierno italiano. Considero que en este momento Italia va a tener que hacer frente a un fenómeno por demás peligroso, cual es la

restricción de la industria europea. Vale decir, va a regresar a Italia una gran cantidad de obreros que antes estaban ocupados en países como Alemania, Bélgica, Suiza, Francia, etcétera. Entonces, considero que a todos ellos el gobierno italiano los puede enviar aquí, con sus respectivas familias. En este sentido quiero destacar también, que de venir a nuestro país, esos obreros seguirán siendo italianos como allá. Creo que Italia debe ir pensando en el problema de la superpoblación. La tierra brinda sus frutos hasta cierto límite; más allá no se puede ir.

LA "VACA SINTÉTICA"

Nosotros les decimos a los norteamericanos que ellos han desarrollado tecnológicamente a Estados Unidos de una manera tan exagerada, que ahora son los ricos del pasado, porque se quedan sin materia prima, mientras que nosotros seremos los ricos del futuro. Discutíamos sobre el precio de la materia prima, y yo les decía que ahora van a pagarla como antes nos hacían pagar las manufacturas. Me dijeron que eso podía llevar a crear sucedáneos para la alimentación, pero les dije que eso nos tenía sin cuidado, porque hasta que hagan una "vaca sintética" van a pasar muchos años. Sr. Cónsul General de Italia: Por otra parte, señor Presidente, hay que tener en cuenta que si lo logran, no va a tener el mismo gusto.

Señor Ravitti: Señor Presidente: Me decía recién el compañero italiano que sentía un gran orgullo y una gran emoción al haber podido ser partícipe de esta reunión con usted y tratar en estos momentos a una personalidad como el Presidente de los argentinos. Además, agregó que se sentía muy orgulloso, ya que por primera vez la Central Obrera Argentina participaba con la Central Obrera Italiana. Tomando en cierto modo la idea de mis compañeros de la C.G.T., quería señalar, con referencia a lo expresado por el señor Presidente, que si tenemos una Confederación General del Trabajo organizada es, precisamente, porque él es el organizador y el creador de una filosofía en la que a todos los argentinos nos ha hecho amar la unidad, la solidaridad y el respeto de las ideas de la persona humana. Porque queremos al país y somos conscientes de la responsabilidad histórica que nuestro conductor nos enseña, nos sentimos complacidos en haber acompañado a esta delegación, porque cada día que vemos a nuestro Presidente, es un momento más de emoción y un momento de mandato para llevar a este país, que tanto queremos, a la unidad universal entre los pueblos.

Señor Presidente y señores representantes italianos: Disculpen esta emoción que compartimos con el compañero Francisconi y sepan, compa-

ñeros italianos, que pronto tendremos el gusto de encontrarnos en Italia. Sr. Embajador de Italia: Aprovecho la oportunidad para decirle, señor Presidente, que el gobierno italiano también lo espera con gran cordialidad.

Sr. Presidente: Señor Embajador: Quiero expresarle que no podría viajar a Europa, sin ir a Italia. Siempre que viajé por Europa, no dejé de ir a Italia. En la actualidad estamos haciendo una gran cantidad de acuerdos con otros países, porque nos hemos encontrado, al asumir el Gobierno, con un país que negociaba solamente con quinientos millones de habitantes, siendo que el mundo tiene cuatro mil millones. En la actualidad lo estamos haciendo con todos, y, por otra parte, creo que ésta es la forma de comerciar. Sobre el particular, hemos estado conversando en Italia, porque pensamos que Europa sigue siendo para nosotros el mercado más importante en el mundo. En este momento Europa atraviesa una situación difícil y, por lo tanto, no se puede exigir intercambio. Pero, es indudable que necesitarán abastecimiento, y eso lo tienen totalmente asegurado con nosotros.

VISITA PRESIDENCIAL A ITALIA

Tenemos proyectado realizar en los últimos meses de este año, un viaje a Italia para afirmar todo esto, para hacer de una forma definitiva todo lo que he conversado en su oportunidad con el Presidente Leoni, esto es, con el gobierno italiano, con el Ministro de Agricultura, con los industriales y comerciantes de alto bordo, y con algunos elementos sindicales, con quienes también hemos estado en distintas oportunidades. Haremos una misión conjunta con el Ministro de Economía y con el de Relaciones Exteriores, llevando también representantes de la Confederación General del Trabajo y de la Confederación General Económica. Aquí los que gobernamos no somos solamente un partido político, sino que gobiernan también las fuerzas del trabajo, las empresariales, las políticas y todas las fuerzas armadas. Somos un pentágono con cinco patas, en donde cada una representa un sector de la comunidad. De manera que constituiremos una comisión de conjunto para llevar la palabra argentina a Italia, y firmar los acuerdos para el futuro, pensando que la sociedad con Italia no solamente nos conviene sino que la necesitamos. Sr. Embajador: Lo mismo digo en representación de Italia. A fin de este mes, los argentinos e italianos se van a encontrar a nivel financiero para sentar las bases de ese convenio. Sr. Presidente: Habíamos pensado en la posibilidad de exportar dos millones de toneladas de carne al año. En consecuencia, tenemos que ir pensando sobre la posibilidad de crear en Italia uno, dos o tres frigoríficos.

EL "AUTOPORTO" DE PARMA

Sr. Embajador: Hay un proyecto para hacerlo en Parma; entonces se va a hacer lo que se llama un punto franco. En vez de hacerlo en un puerto de mar, se va a ubicar en el centro de Italia, en un punto equidistante de los demás centros europeos. Es lo que se llama "l'autoporto", porque a él llegan caminos de todos los lugares de Italia y es especialmente importante para América Latina, ya que puede mantener la mercadería sin pagar derecho de aduana. Sr. Presidente: Nuestro proyecto es más amplio, con referencia a lo que usted dice. Nosotros somos vendedores de carnes, pero mayoristas, y necesitamos que en Europa alguien se haga cargo de distribuir nuestras carnes. Hasta ahora, ese trabajo lo hacían los ingleses, con un beneficio de ochocientos millones de dólares al año. En fin, nosotros creemos que los beneficios del futuro serán menores. Quiero comentarles una iniciativa, vamos a enviar agregados obreros a las embajadas que tenemos en el mundo. En Italia va a haber dos, de manera que a través de la Embajada, el delegado de la CGT podrá mantener contacto permanente con la CGT italiana. Siempre he pensado que, en general, tenemos una obligación muy grande con Europa.

ANCESTRO EUROPEO

Nosotros somos europeos y no norteamericanos. Nuestra cultura, nuestras costumbres y nuestras cosas son europeas y no americanas del norte, como la de otros países. Más bien somos eminentemente europeos, descendientes de europeos y, en consecuencia, hemos mantenido sus costumbres. Decía que tenemos una obligación muy grande con Europa y dentro de ese contexto, con Italia, que es la que está más cerca nuestro. El trabajo que deberemos realizar es grande; para nosotros es fuente de consumo y para ella, fuente de abastecimiento de materia prima y comida, que también va a necesitar.

Índice

Prólogo. ..... Pág. 5

Alocución pronunciada por el Señor Presidente de la Nación,
Teniente General Juan Domingo Perón, en la Confederación
General del Trabajo, el 25 de octubre de 1973. ..... Pág. 7

Perón habla a los trabajadores Sindicalismo y política. ..... Pág. 17

El sindicalismo en la revolución justicialista. ..... Pág. 29

La doctrina fundamento de la organización. ..... Pág. 35

La relación de costo de vida, precios y salarios. ..... Pág. 47

El Plan Trienal y las organizaciones sindicales. ..... Pág. 59

Perón habla a los sindicalistas cordobeses. ..... Pág. 71

Perón habla a los trabajadores Latinoamericanos. ..... Pág. 79

Discurso del Presidente de la Nación,
Teniente General Juan Domingo Perón al inaugurar en la CGT
los cursos de capacitación a nivel superior, 30 de abril de 1974. ..... Pág. 87

Dijo Perón: La columna vertebral del justicialismo
es el movimiento obrero organizado. ..... Pág. 91

Perón habla a los sindicalistas italianos. ..... Pág. 101

Diseño e Impresión: Secretaría de Publicaciones e Impresión de UPCN
Seccional Trabajador@s Públicos Nacionales y del GCBA

Abril 2018

ISBN 978-987-1506-29-3

SECRETARÍA DE PROFESIONALES

El Sindicato de l@s Trabajador@s Públicos Nacionales y del GCBA

www.upcndigital.org

UPCN
Unión del Personal Civil de la Nación